



Facultad de
Ciencias Sociales
Escuela de Sociología
Carrera de Sociología

**Emociones, subjetividad política y cambios subjetivos
en jóvenes universitarios/as de Valparaíso a partir del
estallido social de 2019**

SEBASTIÁN IGNACIO ROMO MANRÍQUEZ

Memoria para optar al Grado de Licenciado en Sociología y al Título de
Sociólogo

Profesora guía: Sonia Elizabeth Reyes Herrera

Valparaíso, 28 de diciembre de 2021

AGRADECIMIENTOS

A mi familia por su cariño, su apoyo y su diálogo constructivo constante.

A mi profesora guía, Sonia Reyes, por su crítica y sabiduría.

A mis amigos/as por su entretención y su aporte intelectual.

A todos/as los/as jóvenes que me permitieron hacer uso investigativo de sus
relatos.

Y al mismo proceso de investigación que aportó en mi un mayor desarrollo
intelectual y espiritual.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	ii
ÍNDICE	iii
ÍNDICE DE CUADROS	v
ÍNDICE DE ESQUEMAS	v
RESUMEN	vi
INTRODUCCIÓN	1
1. FORMULACIÓN Y FUNDAMENTACIÓN DEL PROBLEMA	4
1.1. Estudios sobre la juventud movilizada en Chile	4
1.2. Breve lectura de los acontecimientos del Estallido Social.....	11
1.3. Jóvenes en el estallido social.....	13
1.4. Juventud y emociones en el estallido social	14
1.5. Estudio previo del campo.....	18
1.6. Pregunta de investigación y objetivos	20
1.7. Relevancia de la investigación.....	21
2. MARCO TEÓRICO	23
2.1. Tipología básica de los sentimientos	23
2.2. Energía emocional	25
2.3. Lo político y la política: posicionamientos	26
2.4. Subjetividad y subjetividad política.....	28
3. MARCO METODOLÓGICO	31
3.1. Enfoque metodológico	31
3.2. Muestra	32
3.3. Técnica de producción de datos	33
3.4. Técnica de análisis de datos.....	34
3.5. Condiciones éticas.....	36
4. EMOCIONES, SENTIDOS, POSICIONAMIENTOS Y CONFIGURACIONES	
37	
4.1. Tipos de emociones	37

4.2.	Sentidos y configuraciones de la movilización	40
4.2.1.	La institucionalidad	41
4.2.2.	La violencia.....	44
4.2.3.	Lo organizacional/participativo	50
4.3.	Sentidos y configuraciones de la vida cotidiana.....	58
4.3.1.	La amistad y la pareja.....	59
4.3.2.	La familia, el liceo y el colegio	62
5.	ENERGÍA EMOCIONAL Y CAMBIOS SUBJETIVOS	69
5.1.	Cambios en la configuración de la institucionalidad.....	69
5.2.	Cambios en la configuración de la violencia	70
5.3.	Cambios en la configuración organizacional/participativa.....	71
5.4.	Cambios en la configuración de la pareja amorosa	76
5.5.	Cambios en la configuración de la familia.....	76
5.6.	Cambios en múltiples configuraciones.....	77
5.7.	Cambios respecto al “bienestar” y el “malestar”.....	82
6.	IZQUIERDA Y FEMINISMO COMO ÉTICA POLÍTICA.....	85
	CONCLUSIONES	89
	Bibliografía.....	94
	ANEXO 1: Guion entrevista semiestructurada.....	99
	ANEXO 2: Consentimiento informado.....	100

ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro 1: Distribución de la muestra	33
Cuadro 2: Flujo temporal de emociones a partir del estallido social (2019)	81
Cuadro 3: “Estado de bienestar general” a partir del estallido social (2019).....	83
Cuadro 4: “Estado de malestar minoritario” a partir del estallido social (2019) .	84

ÍNDICE DE ESQUEMAS

Esquema 1: Subjetividad política	30
--	----

RESUMEN

Diversos estudios han destacado las cualidades transformadoras y cuestionadoras de la juventud movilizada en el Chile contemporáneo, omitiendo las características contradictorias y poco disruptivas que integradas constituyen las subjetividades políticas. Siendo las emociones factores fundamentales para su producción y para los cambios subjetivos a partir de las movilizaciones, de las cuales el estallido social del 2019 aún es inexplorado en esta temática. El objetivo de este estudio es comprender la relación entre emociones, subjetividad política y cambios subjetivos en los/as jóvenes universitarios/as a partir del estallido social. Utilizando una investigación cualitativa, cuya muestra es de 9 estudiantes provenientes de 4 universidades de Valparaíso, mediante entrevistas semiestructuradas procesadas con los análisis de discurso y constructivo-interpretativo. Los resultados evidencian: subjetividades transformadoras y tradicionales; y cambios subjetivos que muestran procesos de encantamiento, determinación y autocuestionamiento respecto a la movilización. Se concluye que las emociones condicionan los posicionamientos que constituyen la subjetividad política como producto del trayecto histórico personal, el cual contiene al estallido social como acontecimiento de energía emocional que permite las transformaciones subjetivas.

Palabras clave: subjetividad política, movimiento estudiantil, emociones, cambio subjetivo, estallido social.

INTRODUCCIÓN

Esta investigación, como cualquier otra, es una producción subjetiva del investigador por lo tanto considero pertinente transparentar las experiencias y emociones desde donde emerge este estudio.

Mi trayecto histórico en el movimiento estudiantil secundario y universitario está altamente relacionado con el desarrollo de esta investigación, pues son un tumulto de experiencias que me permitieron participar, organizarme e incluso militar, dándome la oportunidad de constituir relaciones de pareja, de amistad y de compañeros/as. Configurando vivencias gratificantes y desagradables que actúan como factores fundantes en mi madurez política, la que hoy me permite ver con ojos más flexibles, autocríticos y comprensivos, y me da la posibilidad observar quién fui y quién soy en la lucha política, entendiendo mis debilidades y fortalezas. Desde este punto de vista, creo, que se forja el corazón de esta investigación, es decir que la autocomprensión de mí mismo como persona política, me orienta a comprender que el/la actor implicado/a en un movimiento puede contener vulnerabilidades, potencialidades y contradicciones; inquietudes y anhelos; y estar inmerso en diferentes relaciones interpersonales, como cualquier persona, que pueden construir diversas subjetividades políticas que le dan forma y contenido a la movilización.

Lo anterior, me lleva a analizar sin caer en un “heroísmo” o una “santificación” de personajes de la movilización o del movimiento en sí, pudiendo omitir diversos/as actores y cualidades; más bien pretendo observar el bosque completo que conforma la acción colectiva, independiente de si poseen o no aspectos “transformadores”. A fin de cuentas, son todos/as de “carne y hueso”, y todos/as conforman un aglutinado diversificado en movimiento, en el que cada actor destaca por características singulares.

Desde esta pequeña radiografía subjetiva de mí mismo como investigador, emerge mi interés por la temática de la juventud movilizadora en Chile del Siglo XXI, lo que se expresa en diferentes anhelos propios detallados de la siguiente forma. Primero, en la búsqueda por comprender cuáles son los puntos de fuga y la vitalidad que contienen los/as jóvenes actualmente, para así tener pistas de cómo construir formas cohesionadas, organizadas y duraderas en la movilización, lo que no se limita solo al movimiento estudiantil y juvenil, más bien es mi puerta de entrada para comprender otros movimientos. Segundo, hay una

intención en aportar con información fidedigna para el entramado de estudios respecto a la temática, con tal de ampliar la comprensión del objeto de estudio. Y tercero, y tal vez lo más relevante, me interesa saciarme del arte de descubrir y de analizar el tema de mi gusto, dándome el espacio de disfrutar el solo hecho de investigar.

Intento partir desde la humildad y la felicidad de investigar, y enriquecerme con lo estudiado, con las ansias de que pueda aportar a otros/as ya sea en sus labores académicas, organizativas o incluso en su mera curiosidad. Por lo tanto, pretendo presentar una caja de herramientas para la investigación social, que se estructura de la siguiente forma:

En el primer capítulo, *Formulación y fundamentación del problema*, señalo imprecisiones conceptuales respecto a la subjetividad política en la juventud movilizada en Chile y la necesidad investigativa de las emociones dado su incipiente desarrollo. Lo cual situé en el estallido social -centrado en Valparaíso, por ser un fenómeno reciente, escasamente explorado y con amplia participación juvenil.

En el segundo capítulo, *Marco teórico*, trabajo principalmente las definiciones de emociones mediante la tipología básica de sentimientos de James Jasper (2012) y la energía emocional de Randall Collins de los años 2005 y 2009. Aportes que complemento con la teoría de la subjetividad desarrollada por Fernando González Rey (2012; 2013a; 2013b) en consonancia con los conceptos de lo político y la política de Chantal Mouffe (2011) y de Ernesto Laclau que fluctúan entre los años 1985 al 2014. Lo que me permite desarrollar un modelo teórico para comprender la subjetividad política de los jóvenes entrevistados/as.

En el capítulo 3, *Marco metodológico*, expongo la perspectiva cualitativa de la investigación, basada en una muestra de 9 estudiantes universitarios provenientes de 4 universidades de Valparaíso: Universidad de Valparaíso Universidad de Playa Ancha, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso y la Universidad Federico Santa María), a quienes se les realizó una entrevista semiestructurada. Estas fueron procesadas mediante el análisis de discurso y el análisis constructivo-interpretativo.

En el capítulo 4, *Emociones, sentidos, posicionamientos y configuraciones*, detallo los primeros resultados de la investigación, tipificando las emociones

emergentes, relacionadas con los sentidos subjetivos y posicionamientos que yacen en cada configuración subjetiva.

En el capítulo 5, *Energía emocional y cambios subjetivos*, abordo los procesos de cambios subjetivos que constituyeron la subjetividad política, a partir del estallido social, donde se desarrolla la energía emocional.

En el capítulo, 6 *Izquierda y feminismo como ética política*, trabajo aspectos subjetivos en esta investigación que indican que las cualidades de izquierda y feminismo en la subjetividad política de los/as jóvenes se plantea como una ética política, demarcando formas morales de conducta y pensamiento.

Por último, en las *Conclusiones* sintetizo la relación entre emociones, subjetividad política y cambios subjetivos a partir del estallido social, señalando los principales hallazgos. Detallo también las limitaciones de la investigación, propuestas para próximos estudios y proyecciones respecto al objeto de investigación.

1. FORMULACIÓN Y FUNDAMENTACIÓN DEL PROBLEMA

1.1. Estudios sobre la juventud movilizada en Chile

En la literatura que abordé para desarrollar la temática de juventud y movimientos sociales en Chile revisé diferentes artículos de los/as siguientes autores/as: el Grupo OPECH (2009); Óscar Aguilera (2010; 2016; 2017); Alberto Mayol (2011); Carlos Ruiz (2013); Manuel Antonio Garretón (2014); Juliana Cubides (2014); Félix Aguirre y Óscar García (2015); Nicole Schwabe (2018); Angelo Montoni (2019); Valeria Carvallo y Juan Sandoval (2017); Juan Sandoval (2019; 2021); Aaron Briceño (2019); Raúl Zarzuri (2020); Mario Garces (2020); Rodrigo Asún et al. (2021). Desde estos estudios noté dos ejes: primero un hilo histórico que avanza desde las movilizaciones estudiantiles de 2001 hasta la revuelta del 18 octubre de 2019; y segundo, la relación estrecha entre juventud y estudiantes movilizadas. En este caso, se ha entendido el movimiento juvenil chileno de inicios de este siglo, como un movimiento constituido sustancialmente por estudiantes. Así, las movilizaciones juveniles contemporáneas marcan cinco grandes hitos movilizatorios: 1) el Mochilazo de 2001, y 2) la Revolución Pingüina de 2006, ambas caracterizadas por una amplia participación de estudiantes secundarios/as. 3) Luego movilizaciones protagonizadas por estudiantes universitarios/as del 2011; 4) La movilización feminista de mayo de 2018, prioritariamente universitaria. Y por último, 5) la revuelta del 18 de octubre de 2019, iniciada por estudiantes secundarios y protagonizada por jóvenes en general, no todos integrados al sistema educativo.

Desde estos cinco hitos noté que tanto a jóvenes como estudiantes se asocian a una perspectiva de estudio que las aglutina desde una mirada generacional, trabajado explícitamente por autores como Oscar Aguilera (2010; 2017), Juan Sandoval (2019) y Raúl Zarzuri (2020), comprendiendo que juventud y estudiantes (secundarios/as y universitarios/as) forman parte de una misma generación, la cual Raúl Zarzuri sintetiza desde los cinco hitos movilizatorios como una *nueva generación*:

"[...] Ellos/as son parte de una generación de jóvenes que ha movilitado sentidos, recursos, imaginarios que han congregado a la ciudadanía y han logrado instalar una preocupación país (qué país y sociedad queremos construir), más allá de reivindicaciones específicas que tenían que ver con la calidad de la educación, que de por sí era y sigue siendo relevante" (2020, pág. 232).

Años anteriores al estudio de Zarzuri, Oscar Aguilera (2017) ya menciona que parte de esta generación juvenil y estudiantil, se relacionan directamente con el vínculo juventud-política, lo que se despliega de dos formas:

La primera es la relación adultocéntrica respecto al futuro de la juventud. Según el autor, los/as jóvenes ceden su juventud y no la viven en el presente, más bien se hipoteca. De esta se observan las narrativas de "el deber" y "prepararse para", lo que Aguilera considera que es una forma de disminución de agencia en la juventud. Por ejemplo, dice el autor, esto se expresa en "la negativa permanente a discutir la disminución en la edad necesaria para votar en las elecciones, mientras que sí se ha rebajado la edad penal" (2017, pág. 137).

La segunda, es el contexto de la "indiferenciación de proyectos políticos que se presentan en la sociedad chilena" (Aguilera, 2017, pág. 137) fuera del mundo juvenil, es decir el distanciamiento que existe entre juventud y sistema político, donde la perspectiva de los/as jóvenes no está integrada al sistema representativo de la política, lo cual, años anteriores, Aguilera llamó "distanciamiento geológico" (2010, pág. 94).

Estos dos contextos, me permiten visualizar dos tensiones en la relación juventud-política. La primera, es la relación adultocéntrica donde la vida juvenil es dirigida en gran parte desde una visión adulta. Y la segunda tensión se enfoca en el sistema político, integrado por adultos también, que es formulado desde la exclusión de la juventud.

Hasta acá identifico que hay un entramado generacional juvenil que data del año 2001 hasta el 2019, pero también surge un segundo grupo generacional correspondiente a lo adulto en Chile. Raúl Zarzuri (2020) cataloga a ambos como grupos generacionales, entendiendo que la generación, se define, según el autor citando a Dilthey, como el grupo que crece y se conforma homogéneamente "por la dependencia de los mismos grandes hechos y variaciones que aparecieron en su época de receptividad, a pesar de la diversidad de otros factores agregados" (2020, pág. 232).

Según Aguilera (2010) y Zarzuri (2020), estas dos entidades generacionales se encuentran integradas en una "ruptura generacional", concepto que los autores integran desde Margaret Mead y que refiere al encuentro contradictorio entre dos tipos de generaciones diferentes. Zarzuri señala que este momento de "ruptura generacional", situado en el cúmulo de movilizaciones estudiantiles y juveniles -

Mochilazo de 2001; la Revolución pingüina de 2006; la movilización estudiantil del 2011; las movilizaciones feministas del 2018; y la revuelta del 18-O-

"ha permitido la construcción de una generación más empoderada, que contiene una vitalidad que les permite pararse de igual a igual ante el mundo adulto. Son jóvenes que, por ejemplo, han roto en sentido simbólico, con los estereotipos de género y han hecho propio los feminismos que circulan, meditando con fuerza en ellos. Por lo tanto, son más radicales al momento de enfrentar las desigualdades de género y enfrentar las violencias cotidianas que viven" (Zarzuri, 2020, pág. 232).

La forma en que se traduce esta ruptura en la dimensión política, según Sandoval y Carvallo (2017), es en una "resignificación de la política", donde "la disminución de la implicación juvenil con la política tradicional vendría acompañada de un mayor interés por formas no tradicionales de participación y organización social" (2017, pág. 139). Esta resignificación, emana desde sus trayectos de vida y sus nuevas formas de organización. De esta forma se tensiona lo que es la política "tradicional" protagonizada por la institucionalidad del Estado, referida a la generación adulta; y la política "no tradicional" que se constituye por demandas sociales y la cotidianidad, relacionada a un mundo juvenil principalmente.

Por lo tanto, hay claridad de que jóvenes y estudiantes movilizados en Chile pertenecen a *nuevo entramado generacional*, el cual se manifiesta contradictorio a una generación adulta. Sin embargo, ya que lo que interesa en esta investigación es solo el entramado juvenil, profundizaré en los estudios de este objeto, desde el cual identifiqué dos enfoques de estudio principales: uno desde el orden estructural de la sociedad chilena y otro desde los actores movilizados.

En el *primer enfoque*, que apunta al orden estructural, observo que, de manera transversal en la bibliografía revisada, todos/as los/as autores/as comprenden que existe una institucionalidad del Estado que perpetúa la *herencia dictatorial* del régimen militar instaurado en 1973, y que desarrolla un modelo que los autores llaman "neoliberal". Este profundiza desigualdades de clase y la privatización de lo público, en este caso, la educación. También evidencian una falta de conexión de la política institucional con las necesidades de la población o sociedad civil, generando una escasa representación política e ilegitimidad de los partidos políticos tradicionales.

Por causa de este contexto emerge lo que la mayoría de los autores/as llaman "malestar" o "descontento", considerado como un momento que Mayol (2011) describe de dolor y frustración producto del problema estructural de la sociedad chilena, y que según Zarzuri se constituye en el conjunto de críticas que realizan

los actores “al orden político, económico, social y cultural”. (2020, pág. 234). Este “malestar” se expresa de dos formas: a) con movilizaciones mediante manifestaciones y protestas, lo que se ejemplifica en este extracto del Equipo Observatorio Chileno de Políticas Educativas de la Universidad de Chile (OPE CH) respecto a la revuelta del 2006: “El movimiento de estudiantes secundarios constituye la manifestación más reciente del malestar social generalizado en el país, tras largos años de inseguridad social y precarización de los distintos ámbitos de la vida social, política y cultural” (2009), o como señalan Aguirre y García: “las lógicas economicistas impulsadas por los diferentes gobiernos chilenos durante estos últimos veinte años han provocado un creciente malestar frente al neoliberalismo rampante del que el movimiento estudiantil sería su principal expresión.” (2015, pág. 155).

Y b) con nuevas propuestas de sociedad de carácter transformadoras mediante las demandas contra el modelo "neoliberal", así lo ejemplifica Ruiz en la “Revolución pingüina”:

“[...] la “revolución pingüina” avanza rápida y novedosamente desde las clásicas demandas de tipo económica a otras que apuntan a pilares fundamentales del orden político y social heredado. Se exige la derogación de la Ley Orgánica Constitucional de Educación (LOCE), revertir la municipalización y reinstalar la gratuidad, tocando ejes fundantes del modelo. El apoyo a la derogación de la LOCE abre un gran problema para el gobierno: al rechazarla, termina por cerrar filas tras la Constitución de 1980.” (2013, pág. 55).

De igual forma, Garretón ejemplifica al comparar el movimiento estudiantil de 2011 con el movimiento de indignados en Europa:

"Las visiones de descontento o malestar tienden a comparar las movilizaciones de 2011 con las de los movimientos de indignados en Europa [...] una de las principales diferencias entre el movimiento estudiantil 2011 y el caso de los <<indignados>> en Europa tiene que ver con que a pesar de que los dos rechazan el orden social existente, el movimiento de los indignados tiene más bien la forma de una protesta social, mientras el movimiento estudiantil chileno no solo incluye esta dimensión, sino, además, como se señaló tiene en su horizonte un componente normativo de transformación social" (2014, págs. 233-234).

Esta doble función movilizadora (protesta social y propuesta transformadora) que expresa el "malestar" o "descontento", se demuestra en todos los hitos de la movilización estudiantil y juvenil desde 2001 hasta 2019, de la siguiente forma: en las primeras manifestaciones secundarias de 2001 y de 2006 contra el alza del pasaje escolar y en el cambio de la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza (LOCE) promulgada en dictadura; la movilización estudiantil de 2011 que pone mayor énfasis en el “No al lucro” en la educación y el cambio de la Constitución con una Asamblea Constituyente; en las protestas del movimiento

feminista de 2018 con la demanda de una educación no sexista y el fin del orden patriarcal; y la revuelta del 18 de octubre de 2019 que aglutina todas las demandas anteriores, enfatizando en la necesidad del cambio constitucional por medio de la Asamblea Constituyente.

Por lo tanto, doy cuenta de que el "malestar" o "descontento" es entendido por los/as autores/as como la bisagra que permite unir un conflicto estructural de la sociedad chilena (herencia dictatorial y "neoliberalismo") con una respuesta movilizadora y transformadora (movimiento juvenil y estudiantil).

Este "malestar" o "descontento" conecta con la *segunda línea* de estudios que aborda a los actores del movimiento, pues este "malestar" o "descontento" se proyecta en una visión predominante que describe a los actores desde un aspecto "transformador" y "cuestionador", viendo a los jóvenes y estudiantes como personas propulsoras de cambio, caracterizados por diferenciarse de la política institucional de la izquierda tradicional y por priorizar las demandas de los movimientos sociales. Estos jóvenes, según la literatura, hacen un cuestionamiento constante a la institucionalidad política proponiendo como formas de desarrollo político, la movilización social y/o las izquierdas alternativas. Esta lectura ha sido ampliamente desarrollada en la bibliografía revisada. En uno de los viejos estudios de Aguilera se puede sintetizar de la siguiente forma:

"En este sentido, lo que surge a partir del análisis de las prácticas y discursos juveniles es que los significados respecto a la horizontalidad, la democracia participativa, el distanciamiento del sistema político, etc., son compartidas por todos, independiente de si adscriben a algún estilo juvenil o no, de si participan en un colectivo o participan en un partido político, o en un voluntariado o hacen trabajo comunitario. Los jóvenes, mayoritariamente, comparten una crítica profunda a los modos de organización de la sociedad, a las tradicionales formas de participación en el campo de la sociedad civil, llámese partidos políticos, sindicatos, federaciones, y proponen una redefinición de las relaciones políticas y los mecanismos institucionales que las regulan." (2010, pág. 94).

Sin embargo, desde esta segunda perspectiva que se enfoca en los/as actores también emerge otra visión distinta a la predominante, la cual me interesó trabajar, pues es poco desarrollada y en general escasamente enfatizada, ya que quiebra un poco con esta visión tan "transformadora" y generalizada del "malestar" en el actor juvenil estudiantil, introduciendo distintos aspectos de los/as jóvenes que, incluso, permiten ver contradicciones dentro del mismo actor. Desde esta visión se sitúan los artículos revisados de los siguientes autores: los estudios del grupo OPECH (2009), los estudios recientes de Óscar Aguilera (2016, 2017); Rodrigo Asún et al. (2021); Juan Sandoval y Valeria Carvallo (2017); Juan Sandoval (2019; 2021); Angelo Montoni (2019); Mario Garcés

(2020); Aaron Briceño (2019). Profundizando en un análisis micro y/o cotidiano del actor juvenil y estudiantil, en este caso podemos ver jóvenes militantes proclives a la institucionalidad política del Estado como otros que son disidentes de esta, o jóvenes que se caracterizan por el “carrete” y el alcohol dentro de la organización estudiantil, entre otras variedades del actor juvenil-estudiantil. Lo anterior, se expresa en las diversas formas organizacionales y participativas que construyen en la cultura juvenil estudiantil. Esto refiere a las diversas agregaciones político-culturales, como los colectivos y las asambleas principalmente. Esta visión permite diversificar y comprender más allá de caer en un “esencialismo transformador” de los/as jóvenes movilizados.

Desde este *tercer enfoque* emerge una dimensión trabajada de forma incipiente, la cual analiza el *aspecto afectivo y emocional en los actores juveniles en la movilización*. Observé que este tipo de estudio se ha desarrollado de la siguiente forma. Oscar Aguilera (2016) introduce una tipología emocional que permite diferenciar las emociones desde el procesamiento cognitivo de la persona por medio de imágenes, para comprender el desarrollo de un “nosotros” en el movimiento; Angelo Montoni (2019), analiza cómo las emociones se relacionan con el control social y el compromiso militante; Asún et al. (2021) realizan un estudio temporal revisando emociones placenteras o displacenteras antes y durante la movilización; y Juan Sandoval (2021) relaciona las reacciones de emociones positivas y negativas que confluyen en un mismo acontecimiento de protesta, lo que posibilita comprender un ambiente de emociones ambivalentes (positivas-negativas).

En estos estudios las emociones se entienden como un detonante de acción en los actores movilizados y con la capacidad de generar un “nosotros”, incluso con la capacidad de conformar posturas de desobediencia respecto el control social y mayores compromisos en la organización y/o movilización. Estos estudios dejan nuevas interrogantes, por ejemplo, no se detalla cuáles son las relaciones entre emociones, ya sean positivas-negativas o placenteras-displacenteras; de qué manera actúan diferentes emociones en diferentes individuos o en diferentes contextos dentro de un mismo acontecimiento; cuáles son las disposiciones emocionales no solo antes y durante, sino también después de la movilización, entre otras interrogantes que requieren mayor análisis.

De los/as autores que trabajan las emociones, me llamó la atención el estudio de Aguilera, pues cuando analiza las emociones, en algunos momentos, las integra en el concepto de “subjetividad”, como se observa en las siguientes citas:

“Las emociones vinculadas a imágenes y redes sociales, su producción y sentido, pueden constituirse en poderosos correlatos de la descripción morfológica de los actores y movimientos sociales. De esa forma, la comprensión respecto al ciclo de movilización que ha experimentado la sociedad chilena incorpora dimensiones objetivas (lo realizado) y subjetivas (lo experimentado).” (2016, pág. 250).

“Los estados de ánimo, a diferencia de sentimientos anteriores, se distinguen en la medida que logran perdurar su sentir en el tiempo, y de esa forma su accionar no necesariamente está inducido por un objetivo [o un] actor directo y reconocible, sino que están circunscritos a la subjetividad.” (2016, pág. 244).

Llamó mi interés, ya que es un concepto que constantemente aparece en la literatura revisada y en ningún momento se detalla qué es la “subjetividad”, más bien la mencionan o se hacen aproximaciones. También se le han dado diversas etiquetas o adjetivos ya sea de “subjetividad social” y “subjetividad juvenil” que menciona Aguilera (2017), o de “subjetividad política” de Cubides (2014). Dentro de estas conceptualizaciones puse mayor énfasis en la “subjetividad política”, ya que hace referencia a los *sentidos* y *formas de ser y estar* de los/as jóvenes en la movilización, de lo cual, al igual que el concepto de “subjetividad”, se habla de ello, pero de una forma general. En este caso la autora sitúa la “subjetividad política” desde la visión predominante que caracteriza al actor juvenil como “transformador” y “cuestionador” del sistema político que detallé con anterioridad, como se ejemplifica en esta cita de la autora:

“Desde la condición estudiantil universitaria, los jóvenes chilenos [...] no sólo cuestionaron el ánimo de lucro y la des-financiación de la educación pública que opera en los sistemas educativos de sus respectivos países, lograron posicionar y legitimar en la opinión y en la agenda pública nacional –más en Chile que en Colombia- el debate de fondo: la mercantilización y focalización de los derechos con el que opera el neoliberalismo. Si la educación es un derecho y no un bien de consumo –argumentan los estudiantes- debe ser garantizado por el Estado.” (2014, pág. 24).

Esta caracterización subjetiva del actor juvenil no precisa cuáles serían los *sentidos* y las *formas de ser y estar*, más bien se entiende de una manera general, sin embargo, da indicios de que en la descripción de los/as actores -respecto a sus proposiciones “transformadoras” y “cuestionadoras”- es posible encontrar *sentidos* y *formas de ser y estar*. Por otro lado, Cubides solo se enfoca en dirigentes de la CONFECH de 2011, por lo que me nace la inquietud de cómo se desarrollaría la “subjetividad política” en diversos tipos de jóvenes en las movilizaciones. Por lo tanto, emergen otras preguntas: ¿Qué es y cuál es la “subjetividad política” en los/as diversos jóvenes movilizados, no solo en los/as

dirigentes? ¿Serán todos/as “transformadores/as” y “cuestionadores”? ¿Y/o de qué manera se caracteriza subjetivamente lo “transformador” y lo “cuestionador” en la “subjetividad política” de los/as jóvenes? Al mismo tiempo, ya que la dimensión emocional parece estar estrechamente ligada a la “subjetividad” y posiblemente con su adjetivo político, es decir la “subjetividad política”, me pregunté: ¿Cuál es la relación entre “subjetividad política” y emociones en los/as jóvenes movilizados?

Por lo tanto, con los antecedentes expuestos planteo un objetivo en esta investigación: *entender la relación entre subjetividad política y emoción en la juventud contemporánea movilizada en Chile*. Lo cual observo en la revuelta del 18 de octubre, como último hito señalado dentro de este entramado generacional, destacado por su emergencia reciente y su aún escaso análisis sociológico en las dimensiones subjetivas y emocionales, lo que detallaré en los siguientes apartados.

1.2. Breve lectura de los acontecimientos del Estallido Social

Antes de realizar la problematización respecto a la movilización y la juventud en la revuelta del 18 de octubre, detallaré brevemente los acontecimientos cronológicos del estallido social, con tal de contextualizar el proceso en el cual se enfoca esta investigación.

Respecto a los sucesos detonados a partir del 18 de octubre de 2019 en Santiago de Chile, es necesario comprender su precuela más cercana que refiere a las constantes manifestaciones desde el movimiento secundario en la capital.

Según las descripciones de Mario Garcés, “durante la semana del 14 al 18 de octubre, los estudiantes secundarios llamaron a evadir el pago de los boletos del Metro de Santiago, como una forma de protestar frente a una reciente alza de tarifas” (2020, pág. 9) Las tarifas del Metro tuvieron un alza de 30 pesos, llegando concretamente a los 830 pesos en hora punta de funcionamiento. La evasión de los estudiantes consistía en ir en masa a saltar los torniquetes de diversas estaciones de Metro a la vez. Ya el 17 de octubre la evasión fue exponencial manifestándose “con ataques a las instalaciones de algunas estaciones, especialmente los torniquetes” (2020, pág. 9). Para el día 18 en la noche la evasión sucumbió en un apogeo masivo de protesta, lo cual desbordó las

manifestaciones del Metro de Santiago, desplegando la radicalidad en las calles con barricadas, saqueos a los supermercados y quema de estaciones:

“A los estudiantes se sumaron los sectores populares -especialmente jóvenes- y la policía fue superada por los manifestantes. El metro suspendió sus operaciones y la quema de estaciones impactó profundamente en la ciudadanía, [...] especialmente los saqueos a supermercados y farmacias. Los medios de comunicación y la sociedad, en un sentido más amplio, reconocieron que se había producido un estallido social [...]” (Garcés, 2020, pág. 38).

El día 19 de octubre, señala el diario El Dinamo, se replica la evasión de Metro en la Región de Valparaíso, también impulsada por jóvenes:

“Las evasiones masivas llegaron a la Región de Valparaíso, ya que durante este sábado se registró una protesta en la estación Viña del Mar del Metro de Valparaíso.

La acción fue realizada por un grupo de jóvenes, quienes tal como lo ocurrido hace algunos días en el Metro de Santiago, saltó los torniquetes y pasó sin pagar.

Esta protesta se extendió a otras zonas de Valparaíso con cacerolazos y concentraciones. También se registraron actos vandálicos como el saqueo de un local de la multitienda Ripley. Se levantaron barricadas en algunos puntos de la ciudad puerto” (ELDinamo, 2019).

De esta manera las protestas y manifestaciones se expandieron rápidamente de un día a otro. Ya desde los días 20 al 25 se ramificó hacia Concepción y luego “se fue instalando en la mayoría de las grandes ciudades chilenas” (Garcés, 2020, págs. 38-39). La magnitud del suceso hace que el presidente Sebastián Piñera llame a Estado de emergencia en las principales ciudades de Chile y la liberación de militares a las calles, empezando por Santiago y luego en otras ciudades del país. Sin embargo, respecto a la capital:

“se mantuvieron las manifestaciones en plazas (Plaza Italia y Plaza Ñuñoa especialmente), avenidas del barrio alto de la capital (donde residen las clases medias acomodadas) y un gran número de <<poblaciones>> y barrios populares de Santiago. Esta fase culminó con la convocatoria a <<la marcha más grande de Chile>>, que congregó -el viernes 25- en torno a la Plaza Italia, según cifras oficiales, a 1,2 millones de personas. Muy probablemente la marcha congregó a un millón y medio o más de santiaguinos” (Garcés, 2020, pág. 39).

La prensa de TeleTrece precisa que las multitudinarias movilizaciones también repercutieron en una marcha que convergió en las Ciudades de Viña del Mar y Valparaíso el 27 de octubre por avenida España con afanes de llegar al Congreso, que “según indicó el alcalde de la ciudad puerto, convocó a ‘más de 100 mil personas’” (2019).

Por otro lado, lo que más hacía eco entre las opciones políticas de este estallido social es la construcción de una nueva Constitución como una de las demandas más amplia, donde se cree que yace el cambio estructural para salir de la crisis por la que atraviesa Chile. Así señala la prensa de El Líbero:

“Si bien las primeras protestas -que fueron dos semanas de evasiones masivas- fueron a raíz del alza de 30 pesos en el precio del pasaje del transporte subterráneo, con el pasar de los días las demandas fueron cambiando hasta llegar a pedir una nueva Constitución.” (EILíbrero, 2019)

Con ello el día 15 de noviembre en la madrugada se anuncia el gran “Acuerdo por la Paz Social” y la ansiada “Nueva Constitución”. “El acuerdo, básicamente, afirma la voluntad de producir un cambio constitucional, con un Plebiscito de entrada -en abril de 2020” (Garcés, 2020, pág. 55).

1.3. Jóvenes en el estallido social

Con esta breve recapitulación del estallido social, paso a fundamentar la problematización de la juventud movilizada en la revuelta del 18 de octubre. Desde una primera mirada, la presencia juvenil en las protestas del Estallido fue de amplia magnitud. En un artículo de la BBC realizado por Paula Molina, la antropóloga Francisca Márquez comenta que “la mayoría son hombres, jóvenes y adolescentes. Llevan la cabeza mal tapada por un trapo, provocan y se enfrentan en grupo contra carabineros.” (BBC, 2019). En la “Encuesta jóvenes y participación, Periodismo UDP-FEEDBACK 2019” señalan que “en 2019 el 61% de la población entre 18 y 29 años participó en movilizaciones en la vía pública, casi el doble del 32% que se registró en 2011 (año caracterizado por las movilizaciones estudiantiles)” (UPD, 2020).

Así describe Márquez a esta marea juvenil: “Golpean la vereda hasta arrancar trozos de concreto con los que disparan a los carros lanza aguas. Arrancan en piño, se lanzan al suelo en punta y codo. Tienen ‘panza de cerveza’, a veces llevan el torso desnudo. Son ‘jóvenes populares’” (BBC, 2019). Por otra parte, el sociólogo Daniel Chernilo afirma, en el mismo artículo de la BBC, que son “jóvenes que no creen en la democracia ni en la convivencia pacífica, porque no ven en ellas nada de valor” (BBC, 2019). Según Chernilo, se asocian a un grupo reducido de “clase media baja, con estudios secundarios completos, muchos de ellos con paso por la universidad”, que legitiman la violencia como medio político y no creen en las normas de la vida en democracia. (BBC, 2019).

Incorporando una mayor descripción, Mario Garcés detalla la diversidad política de los jóvenes

“Se pueden reconocer ‘corrientes entre ellos’, desde los grupos anarquistas (y en particular nuestros ‘capuchas’ o encapuchados) hasta los que animan a nuevos movimientos sociales (mapuche, feminismo, ambientalistas) y los nuevos

partidos del Frente Amplio, pasando por los que recién se incorporan a las luchas sociales y políticas.” (2020, pág. 29).

Por otro lado, más allá de las diferentes características del grupo juvenil, Nicolás Somma (2020), en un artículo de la página web del Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social (COES) muestra un encuentro entre dos tipos de jóvenes: a) “adolescentes endurecidos por la pobreza, la violencia doméstica, las tragedias familiares y la vida en barrios controlados por los narcos” (2020), catalogados como “excluidos”. Mezclados con los b) “jóvenes universitarios de clase media alta”, denominados como los “integrados” (2020). Cuyo principal espacio de encuentro de ambos grupos es la “primera línea”.

Este es un primer acercamiento, que da cuenta, por un lado, que la comprensión de la juventud en el estallido tiende a ser de carácter periodístico y descriptivo, situado solo en la protesta. Esto implica remarcar que, para estudiar la subjetividad política de la juventud en la revuelta no solo hay que situarse en la protesta, sino también en diversos espacios de la movilización, ya sean asambleas barriales, organizaciones territoriales, medios de comunicación populares, entre otros espacios posibles.

Y, por otro lado, los antecedentes dan indicios de diversas cualidades, que abarcan desde el joven de las capas populares hasta el joven de situación más acomodada. Desde anarquistas hasta militantes del Frente Amplio. Y jóvenes con participación en diferentes movimientos sociales. Lo que incluso muestra que al parecer existe una posible ausencia de dirigentes. Al presentarse como una gran diversidad de actores juveniles, me permite retomar la discusión anterior sobre el joven “transformador” y “cuestionador” que me genera algunas interrogantes: ¿Serán igual de “transformadores” un anarquista y un militante del Frente Amplio? ¿O existirá algún tipo de “cuestionamiento” diferente entre un joven de carácter popular frente a otro de situación más acomodada? Por ello es necesario estudiar diferentes tipos de jóvenes involucrados en la revuelta, no solo a dirigentes que al parecer escasean en la movilización.

1.4. Juventud y emociones en el estallido social

Ya que lo que buscó este estudio es comprender también la dimensión emocional de los actores en relación con la subjetividad política, presento a continuación la problematización respecto a las emociones en la juventud en el proceso del estallido social.

La revuelta del 18 de octubre se ha caracterizado por carecer de un plan estratégico y una ideología imperante. Así lo define Juan Sandoval: “La experiencia de la revuelta social no se organiza en torno a un discurso ideológico o identitario; más bien se articula a partir de una dimensión emocional” (2021, pág. 147). Desde lo que se ha descrito e investigado respecto a las emociones en el estallido social, observo dos perspectivas: Una, que se enfoca en comprender la relación de emociones respecto al desacuerdo con un orden establecido y su capacidad detonante de acción en la movilización; y otra, que enfatiza las repercusiones desfavorables en la salud mental de los jóvenes producto del estallido.

Desde la *primera perspectiva*, que relaciona las emociones con una crítica al orden y como causa movilizadora, un estudio de CIPER da cuenta de que en los/as jóvenes la emoción central era la rabia y el enojo contra el orden establecido, diferenciándose de los grupos de mayor edad y de situación más acomodada en los/as que prevalecía el miedo, la inseguridad y la inestabilidad:

“De esta manera, existe una diferencia generacional y de clase social con respecto a las emociones colectivas que hemos analizado: mientras entre mayores y los más acomodados, es más agudo el miedo a la inseguridad y la inestabilidad generada por el 18/O, entre los de menor edad es más intensa la rabia frente al sistema” (CIPER, 2020).

Sin embargo, Sandoval precisa que los/as jóvenes que participaron en las manifestaciones, las emociones se expresan de forma ambivalente. De este modo se añaden emociones “positivas”:

“La experiencia de los/las jóvenes estaría marcada por la “ambivalencia emocional” que surge entre la alegría por la dimensión productiva de la revuelta y la rabia por la respuesta represiva del Estado. Sin embargo, cabe destacar que, si bien ambos estados emocionales en principio son contradictorios, comparten el elemento común que los dos se asocian con tendencias de acción. Es decir, el Acontecimiento genera ambivalencia, pero entre emociones que no paralizan a los/las jóvenes, sino que los activa todavía más” (2021, pág. 148).

Sandoval sintetiza que el abanico emocional de los/as jóvenes que participaron en la revuelta va desde emociones “positivas” como la alegría, la esperanza y la euforia, y otras “negativas” como la rabia y el miedo. Ambas polaridades se direccionan hacia la acción en la movilización.

Esta segunda observación permite abordar el “malestar” señalado anteriormente desde una perspectiva emocional. En este caso, -a diferencia de autores como Mayol (2011) y Zarzuri (2020), por ejemplo, que vinculan el “malestar” con la frustración, la rabia y la indignación que se asocian a emociones “negativas”-, Sandoval detalla la existencia de emociones “positivas” como la alegría y la

esperanza que tienden a *movilizar* a los jóvenes en conjunto con emociones "negativas" que se vinculan con molestia contra el orden establecido (CIPER, 2020), siendo una de las funciones principales del "malestar". En este caso la "ambivalencia emocional" es clave para una comprensión más compleja del "malestar" como producto crítico y movilizador. Por ello al relacionar las emociones con la subjetividad política en este estudio, también relacionaré el "malestar" desde una perspectiva emocional.

Desde la *segunda perspectiva* enfocada en la salud mental de los jóvenes, la psicóloga Karent Hermosilla, directora ejecutiva de la ONG Psicólogos Voluntarios, la cual entrega servicios de urgencia psicológica, menciona en la BBC News Mundo, respecto a su experiencia con pacientes, que en el estallido "ha aumentado la ansiedad, la incertidumbre y el miedo" (BBC, 2019) y que constantemente se repite la rabia y el temor. Incluso, personas que participan activamente de movimientos sociales "han optado por replegarse y aislarse, asustadas ante la violencia de la respuesta policial" (BBC, 2019). En esta ONG dan cuenta que crecieron las crisis de pánico, de angustia y depresiones, como también el consumo de alcohol "como forma de evadir las emociones que genera la contingencia" (BBC, 2019). Otro punto, según la psicóloga, los/as jóvenes que tienden a ser participativos/as y con posturas políticas firmes, muchos/as presentan culpa y vergüenza "cuando intentan hacer desconexiones, salir a comer, ver amigas, sienten que están haciendo algo incorrecto, como si no pudieran permitirse esas actividades, como si estuvieran viviendo un luto social" (BBC, 2019).

En la misma línea de consecuencias dañinas, Carlos Madariaga, psiquiatra clínico de Red PRAIS¹, señala que para el día 30 de diciembre de 2019 hubo:

"3583 personas agredidas físicamente (2050 heridos por disparos de balas, perdigones, bombas lacrimógenas y balines), varias torturadas y violadas (777 querellas por tortura y 137 por violación sexual), sobre 30 muertos en distintas circunstancias, 359 personas con traumatismo ocular, varias decenas con pérdida de uno o ambos globos oculares por balines y bombas lacrimógenas" (Madariaga, 2019, pág. 147)

Siendo jóvenes y adolescentes, incluso niños/as, los/as principales afectados/as ante la violencia de carabineros y militares. "La violencia represiva hoy en Chile retorna a la práctica de destruir o mutilar los cuerpos y a la traumatización psicoemocional del conjunto de la sociedad" (Madariaga, 2019, pág. 148)

¹ PRAIS es un programa del Ministerio de Salud que se enfoca en prestar servicios médicos a personas que fueron dañadas durante la dictadura (1973-1990).

El psiquiatra da cuenta que desde el inicio del estallido han incrementado los pacientes (antiguos y nuevos). En varios de ellos/as generó un proceso de “retrumatización”, es decir, que las personas que vivieron el trauma en el proceso de dictadura, el escenario de violencia de 2019 le trae una reactivación del trauma, de tal manera que:

“expone al sujeto a una secuencia de nuevos eventos traumáticos, los que generan sucesivos impactos intrapsíquicos que van modificando la experiencia traumática acumulada y estableciendo una cambiante condición traumática” (Madariaga, 2019, pág. 152).

A pesar de que el programa PRAIS atiende solo a víctimas del período que va desde 1973 hasta 1990, Madariaga enfatiza de que este trauma es algo que se hereda generacionalmente y que la experiencia traumática no se esparce de manera general, ya que la represión es selectiva; el trauma se intensifica "en segmentos de la población vinculados con movimientos sociales, comunidades indígenas, organizaciones de trabajadores, juventud estudiantil, mundo de la cultura, etc., colectivos sociales todos" (Madariaga, 2019, pág. 152). Los hechos del pasado accionan como referencia histórica dándole significado a la violencia actual, repercutiendo en lo que Madariaga llama “subjetividad social”.

"Esta reproducción del efecto traumático en grupos de población que no vivieron protagónicamente aquellos eventos es una de las consecuencias más perseverantes del trauma social, puesto que contamina la subjetividad social más allá de los límites de la acción represiva directa y en una temporalidad difusa" (Madariaga, 2019, pág. 153).

En este punto Karent Hermosilla señala que “también están las personas a las que les tocó sostener a personas con experiencias en la dictadura o familiares de detenidos desaparecidos" (BBC, 2019), los cuales están sobre el promedio del impacto emocional del estallido. Y, por último, los/as jóvenes entre 20 y 25 años son quienes "miran los acontecimientos con más perplejidad y que están ensayando respuestas ante esta situación traumática social generalizada" (BBC, 2019).

El impacto emocional del estallido también tiene una vertiente traumática a nivel social, reviviendo escenarios del pasado y plasmándose como una “traumatización psicoemocional” o “retraumatización” como señala Madariaga. Por lo que es posible una repercusión emocional incluso de trauma en los/as jóvenes en el proceso de revuelta.

Otra de las inquietudes que incorpora esta perspectiva se refiere a las repercusiones posteriores que tienen las emociones desarrolladas en el estallido en los *sentidos* y las *formas de ser y estar* de los jóvenes, es decir en su

subjetividad. Si bien es evidente el daño en la salud mental luego del estallido, surgen otras interrogantes: ¿cuáles serían las consecuencias subjetivas luego del estallido en relación con las emociones vividas en la revuelta? ¿Existen también consecuencias "positivas" de este proceso, como, por ejemplo, un fortalecimiento o un encanto respecto a los *sentidos y formas de ser y estar* de los/as jóvenes en la movilización (subjetividad política)? De esta manera surge otro objetivo a desarrollar: *comprender los cambios subjetivos y las emociones experimentadas por los jóvenes en el estallido social.*

1.5. Estudio previo del campo

Ya que Valparaíso es un espacio en que el que como investigador tenía rápido acceso a la vida universitaria, el estudio se enfocó en jóvenes universitarios/as de las universidades de Valparaíso: Universidad de Valparaíso, Universidad de Playa Ancha, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso y Universidad Técnica Federico Santa María.

A modo de conocer el objeto de estudio, se realizaron 6 entrevistas preliminares a jóvenes universitarios. Los/as entrevistados/as fueron seleccionados/as mediante contactos cercanos a mí, obteniendo 4 estudiantes de la Carrera de Sociología y uno de la Carrera de Trabajo Social de la Universidad de Valparaíso, y 1 estudiante de la Carrera de Ingeniería Civil de la Universidad Técnica Federico Santa María. Estos jóvenes se caracterizan por haber participado en el estallido social, ya sea en marchas, cabildos, asambleas, mesas sociales u otras acciones en la movilización. Las entrevistas se enfocaron en la experiencia de cada uno/a en el estallido y en sus emociones dentro de este proceso.

En base a este material se proponen 3 tipologías emergentes:

1. Jóvenes *con* actividad política² previa al estallido y *con* militancia
2. Jóvenes *con* actividad política previa al estallido y *sin* militancia
3. Jóvenes *sin* actividad política previa al estallido y *sin* militancia.

Las emociones de los primeros dos tipos de entrevistados/as son bastante parecidas: el miedo, la rabia, la alegría, la frustración, la soledad, la solidaridad, pasando por momentos de satisfacción a otros de desagrado, en consonancia con la "ambivalencia emocional" planteada por Sandoval (2021). Mientras que la

² Cabe señalar que con "actividad política" me refiero a formas de participación y/u organización en torno movilizaciones o conflictos sociales.

persona que tenía nula actividad política las emociones tienden a ser más “positivas”, enfatizando la esperanza y la alegría vinculadas al sentirse parte del movimiento.

Al hacer una observación general, cada tipo de entrevistado/a tomó variantes diferentes luego del estallido:

1. Las que previo al estallido militaban, dejaron sus militancias durante y después de la revuelta, e incluso generó agotamiento y desafección. Una de las entrevistadas luego del estallido pasó rápidamente a psicoterapia, mientras que otra se alejó de las organizaciones y la participación en general, desarrollando más sus dotes artísticos e individuales.
2. Quienes tenían actividad política previa y no militaban, en un caso se fortalece la postura política y en otro se calma la radicalidad en la protesta. Por otro lado, existe una redefinición de cómo desarrollar y enfocar su participación en las movilizaciones, en esto último se detalla que la universidad es un espacio acotado para participar y organizarse, cuando el foco debe ser más comunitario.
3. Por otra parte, la entrevistada que no tenía actividad política previa al estallido, se mostró mucho más cercana al desarrollo de lo político sintiéndose parte, incluso, de un proceso histórico de la lucha en Chile referido a la dictadura.

Desde este primer acercamiento doy cuenta que cada uno/a tuvo diferentes posturas y decisiones luego del estallido social, lo que puede estar vinculado directamente a las emociones experimentadas en este. Pues, dentro de los relatos identifiqué dos ejemplos que me permiten observar cómo las emociones experimentadas en el estallido posibilitan cambios en los/as entrevistados/as.

En un primer ejemplo, quien tenía actividad política previa y no militaban decía respecto a su experiencia en el estallido: “[...] entonces fue penca ese miedo en verdad, fue fome. Pero como que igual siento que lo supe canalizar en, en, cómo llevar la organización a la población al final. A conversar y llevar temáticas que no se conversaban a diario” (Entrevistado 1). La emoción de miedo experimentada en la protesta cambia la participación del entrevistado, lo que tiene como consecuencia una nueva estrategia de participación centrada más en la organización territorial y no tanto en la violencia de la protesta callejera.

En un segundo ejemplo, quien no tenía actividad política previa al estallido, señala que “la política” (institucionalidad del Estado, movilizaciones y demandas sociales), desde el momento de la revuelta, dejó de ser algo alejado y, más bien se convierte en algo cotidiano:

“la política está en tu día a día. Pero yo no lo sentí así antes del estallido. Onda cuando votan los senadores esa wea es política, pero no tiene nada que ver contigo. Y como que durante el estallido fue como shockeante, como darse cuenta de que en verdad si tenía un descontento por más cotidiano que sea, se puede arreglar como a través de la política. Cómo que en verdad me di cuenta de que las demandas sociales están en todos lados po. Vives dentro de ellas y no puede delegarse de ellas” (Entrevistada 6).

Ambos ejemplos dan cuenta que las emociones son factores relevantes en los cambios subjetivos en torno a las movilizaciones y conflictos sociales. Por ende, establezco otra dirección de análisis con tal de comprender el cambio subjetivo en el estallido. En este caso es necesario integrar la dimensión temporal que permite comprender el trayecto político tanto previo, como durante y después del estallido para definir los cambios de la subjetividad política en torno a la revuelta del 18 octubre.

1.6. Pregunta de investigación y objetivos

Ya con estos antecedentes paso a dar cuenta de la pregunta de investigación y los objetivos.

Pregunta de investigación:

¿Cuál es la relación entre emociones, subjetividad política y cambios subjetivos en los/as jóvenes universitarios/as a partir del estallido social?

Objetivo general:

Comprender la relación entre emociones, subjetividad política y cambios subjetivos en los/as jóvenes universitarios/as a partir del estallido social.

Objetivos específicos:

- Comprender los tipos de emociones (emociones reflejas, estados de ánimo, afectos y emociones morales) a partir del estallido social en los/as jóvenes universitarios/as.
- Comprender las configuraciones subjetivas a partir del estallido social en los/as jóvenes universitarios/as.

- Comprender los sentidos subjetivos a partir del estallido social en los/as jóvenes universitarios/as.
- Comprender los posicionamientos a partir del estallido social en los/as jóvenes universitarios/as.
- Comprender la relación entre energía emocional y cambios subjetivos a partir del estallido social en los/as jóvenes universitarios/as.

Para mayor entendimiento del/la lector/a precisaré brevemente los principales conceptos integrados a los objetivos, los que desarrollaré en profundidad en el marco teórico y el análisis.

- **Emociones:** son formas de reacción y evaluación que se dividen en diferentes tipos de emociones (*emociones reflejas, estados de ánimo, afectos y emociones morales*).
- **Energía emocional:** es la sinergia de diversos tipos de emociones en un momento de interacción.
- **Subjetividad política:** son los *sentidos y las formas de ser y estar* de los jóvenes sintetizados en producciones de símbolos y emociones nombradas configuraciones subjetivas y sentidos subjetivos que determinan los posicionamientos.
- **Posicionamientos:** refieren a las prácticas sociales, instituciones, comportamientos y pensamientos con los cuales se identifica o no se identifica el individuo
- **Cambios subjetivos:** son los cambios históricos del individuo en las configuraciones y sentidos.

1.7. Relevancia de la investigación

Dados los antecedentes y la problematización expuesta, doy cuenta de que este estudio busca aportar desde tres aristas: *teórica, empírica y metodológica*

El aporte *teórico* de esta investigación se centra en brindar cimientos para la construcción conceptual y la relación, aún incipiente, entre emoción y subjetividad política, a fin de comprender procesos movilizatorios que, en este caso, se centran en jóvenes de Chile. Lo que permitiría complementar los diversos análisis realizados sobre las movilizaciones contemporáneas de los movimientos juveniles y estudiantiles del país.

Por lo cual nace una segunda relevancia de carácter *empírica* referida a comprender la revuelta del 18 octubre como un fenómeno complejo que, si bien cuenta con una amplia labor periodística, aún tiene un escaso análisis científico social en torno a la subjetividad y las emociones de los/as jóvenes participantes.

Y una tercera relevancia de orden *metodológica* que busca desarrollar un proceso de análisis desde la perspectiva constructivo-interpretativa para la comprensión de los cambios subjetivos, situados en un proceso de movilización.

2. MARCO TEÓRICO

Inicialmente formulo una recapitulación del problema de investigación para relacionarlo con el marco teórico, donde defino los conceptos con los que desarrollé este estudio. El problema nace desde el estudio de las emociones y la subjetividad política en la juventud en los movimientos sociales en Chile. Por un lado, las emociones presentan un trabajo incipiente respecto a acontecimientos movilizadores; en este caso identifiqué dos áreas que se han desarrollado escasamente: la dimensión temporal e histórica respecto a un acontecimiento movilizatorio; y la relación entre tipos de emociones dentro de estos procesos. Por otro, la subjetividad política presenta cierta imprecisión conceptual, pues más bien tiende a comprenderse de manera general como los *sentidos* y las *formas de ser y estar* en una movilización, sin aun precisar dimensiones y definiciones más claras.

Mi inquietud por estudiar las emociones se basa no solo en comprenderlas como una reacción ante acontecimientos de protesta y movilización, más bien observarlas desde la repercusión que tienen en la subjetividad política de los jóvenes. El estallido social como acontecimiento reciente con un gran protagonismo juvenil y del cual aún hay una escasez de estudios, permite aproximarse al tema de las emociones en contexto de protesta.

Para esto fue necesario definir tres aéreas conceptuales: a) las emociones; b) “la política”, “lo político” y los posicionamientos; y c) la subjetividad y la subjetividad política.

Por ello este capítulo se estructura de la siguiente forma: Los primeros dos apartados se enfocan en conceptualizar las emociones dentro de procesos de movilización y de interacción. Aquí, desarrollo 4 tipos de emociones: *emociones reflejas*, *estado de ánimo*, *afectos* y *emociones morales*. En el tercer apartado abordo las nociones de “la política” y “lo político” en tanto posiciones que adoptan los individuos. Y, por último, en el cuarto apartado desarrollo la subjetividad y la subjetividad política, entendidas como producciones simbólicas-emocionales.

2.1. Tipología básica de los sentimientos

Para fines de este estudio me basé en la *tipología básica de los sentimientos* que propone Jasper (2012) para comprender las emociones en la protesta sintetizada

por Poma y Gravante (2014), precisando cuatro tipos: a) *emociones reflejas*, b) *estados de ánimos*, c) *afectos* y d) *emociones morales*.

a) Las *emociones reflejas*, según Poma y Gravante, “son reacciones inmediatas al ambiente físico y social, que se distinguen por ser rápidas” (2014, pág. 25) y pasajeras, las que, de acuerdo con Jasper, se expresan principalmente desde lo corporal y lo facial, “ya sea miedo, alegría, sorpresa, disgusto, conmoción, etc.” (2012, pág. 48).

b) Los *estados de ánimo* se diferencian de las emociones reflejas por tener una duración más extensa y por no estar dirigidos a un objeto directo. Poma y Gravante señalan que “influyen en la percepción de la realidad y por tanto en las respuestas de los sujetos” (2014, pág. 26). Jasper precisa, que el cambio de algún *estado de ánimo* puede ser consecuencia de una experiencia de lucha, por ejemplo, en una lucha exitosa puede pasar al optimismo alguien que antes no lo fue y, además, “condicionan nuestras emociones reflejas y al mismo tiempo son transformados por ellas” (2012, pág. 48). Entre ellos encontramos, por ejemplo, *el optimismo, la esperanza, la desesperación, el fatalismo, la resignación, el cinismo*.

Por último, Jasper señala dos tipos que, por lo general son estables y de largo plazo, y “a menudo constituyen el trasfondo de los estados de ánimo y las emociones reflejas. Por lo general, se les llama emociones “reflexivas” (2012, pág. 48). Estas requieren de un proceso cognitivo (ordenamiento de información) más complejo que las anteriores.

c) El primer tipo de emociones “reflexivas”, según Jasper, son los *afectos*, estos refieren a las lealtades u orientaciones afectivas, son los apegos o las aversiones: “amor, simpatía, respeto, confianza, admiración y sus equivalentes negativos” (2012, pág. 48). Agregan Poma y Gravante que pueden estar ligadas a algo o alguien, como también puede que no estén ligada a un objeto o una persona, “sino más bien con una visión del mundo” (2014, pág. 26). Pues sus evaluaciones son con relación a otros, a objetos o a una visión de mundo. Necesitan mucho tiempo para construirse, por ello son muy sólidas y difíciles de cambiar, “por eso un cambio o una amenaza hacia un afecto puede tener grandes consecuencias, conducir a un cambio profundo” (2014, pág. 26).

d) Finalmente, el segundo tipo de emoción “reflexiva” corresponde a las *emociones morales*. Jasper señala que requieren mayor procesamiento

cognitivo y toma de conciencia moral, de tal manera que refleja nuestra comprensión del mundo y a veces el lugar que nosotros ocupamos.

"Se refieren a los sentimientos de aprobación o rechazo basado en intuiciones o principios morales; asimismo están relacionadas con la satisfacción de hacer lo correcto (o incorrecto), y también con la de sentir lo correcto (o incorrecto)" (Jasper, 2012, pág. 48).

En este caso, Poma y Gravante puntualizan emociones como la vergüenza, el orgullo, la compasión, el ultraje, la indignación y "formas complejas de disgusto, miedo y rabia que tienen que haber sido procesados cognitivamente" (2014, pág. 26).

2.2. Energía emocional

Para entender la dinámica de las emociones dentro de un proceso colectivo desde una visión microsociológica, Marta Rizo (2015) rescata la teoría de los rituales de interacción de Randall Collins de los años 2005 y 2009 para comprender las emociones en la interacción social. Para Collins, según la autora, toda la estructura social está contenida en los rituales de interacción, los cuales se definen como:

"situaciones de copresencia física que demarcan a los participantes de los demás y que varían conforme a dos dimensiones mayores: el grado de coincidencia de los participantes en su foco de atención compartido y la intensidad del eslabonamiento emocional que surja entre ellos" (Rizo Garcia, 2015, pág. 53).

En este caso, la dimensión emocional que ocurre en el ritual es entendida como *energía emocional*, siendo un componente crucial para el desarrollo efectivo de esta interacción ya que permite el intercambio emocional de los integrantes del grupo. Y "además, esta indica a las personas si se sienten bien o mal consigo mismas, en el marco de unos parámetros de comportamiento establecidos dentro de un grupo determinado" (Rizo Garcia, 2015, pág. 54).

La *energía emocional* demarca dos momentos en las emociones desde la perspectiva de Randall Collins. 1) Las emociones pasajeras que se desarrollan en el acto, y 2) las que se producen desde el ritual y perduran luego de este, generando emociones a largo plazo. Estas últimas, dan la posibilidad de establecer sensaciones de membresía y configuración de ideas. Rizo señala, respecto a Collins: "esas ideas se convierten en símbolos y esos símbolos evocan sentido de pertenencia con un grupo que los carga con un significado ritual" (Rizo Garcia, 2015, pág. 54).

En este caso Jasper (2012) y Poma y Gravante (2014), señalan que la movilización puede entenderse como un ritual de interacción donde confluyen la energía emocional. Según señalan Poma y Gravante, citando a Jasper, la *energía emocional* en la manifestación es la "[...] que se difunde desde cada interacción y que transforma las emociones reflejo en estados de ánimo, en vínculos afectivos y finalmente en emociones morales" (2014, pág. 30).

Por lo tanto, la *energía emocional*, la defino como la dinámica emocional del ritual de interacción, que desarrolla la confluencia de diversas emociones, que posibilitan cambios en torno a ideas, y pertenencia referente al grupo y al espacio del ritual.

2.3. Lo político y la política: posicionamientos

Ya con las emociones definidas, paso abordar lo que entiendo por política para comprender la subjetividad política. Para ello me baso en la distinción conceptual de la política y lo político propuestas por Chantal Mouffe (2011) y por las premisas teóricas de Ernesto Laclau que fluctúan entre los años 1985 al 2014, sintetizadas por el doctor en Ciencias Sociales Hernán Fair (2014).

Para estos autores lo político es la dimensión ontológica, que remite al modo en que se instituye la sociedad, mientras que la política refiere al aspecto óptico como el conjunto de prácticas sociales e instituciones. Chantal Mouffe precisa lo siguiente:

“concibo “lo político” como la dimensión de antagonismo que considero constitutiva de las sociedades humanas, mientras que entiendo a “la política” como el conjunto de prácticas e instituciones a través de las cuales se crea un determinado orden, organizando la coexistencia humana en el contexto de la conflictividad derivada de lo político” (2011, pág. 16).

Por lo tanto, lo político es el espacio conflictivo que posibilita el antagonismo y, a su vez, se expresa mediante la política como conjunto de prácticas e instituciones, por ende, lo político precede a la política. Según Laclau -citado por Fair (2014)-, lo político corresponde a "redescubrir, a través de la emergencia de nuevos antagonismos, el carácter contingente de la pretendida objetividad" (2014, pág. 185). En este caso la esencia de lo político, más allá de los antagonismos, es la contingencia constante de la realidad, es decir, la tensión continua de la vida que está en conflicto, por ello es "solo a través de una confrontación, que el momento específicamente político emerge" (2014, pág. 185).

Por otro lado, la política la defino, según lo que Fair sintetiza desde Laclau, como la expresión que intenta dar un orden y una estabilidad a esta contingencia, lo cual siempre es una *encarnación parcial* (prácticas sociales e instituciones) de lo político, pues al establecerse, a la vez, está en tensión con otro orden con el cual disputa. De esta forma distingue "grados relativos de institucionalización de lo social" (2014, pág. 187), por ello la existencia de la política en ningún momento anula la dimensión de lo político, más bien lo *integra*. Es decir, la política es el indicador de lo político.

Mouffe considera que la política (prácticas sociales e instituciones) se traduce en relaciones identitarias de confrontación, que distinguen criterios de inclusión y exclusión, con los cuales el individuo se diferencia en la sociedad, lo que constituye relaciones de yo/otro(s), nosotros/ellos y amigo/enemigo. Así lo detalla lo autora:

"Una vez que hemos comprendido que toda identidad es relacional y que la afirmación de una diferencia es una precondition de la existencia de tal identidad, es decir, la percepción de uno "otro" que constituye su "exterioridad", pienso que estamos en una posición más adecuada para entender el argumento de Schmitt acerca de la posibilidad siempre presente del antagonismo y para comprender como una relación social puede convertirse en un terreno fértil para el antagonismo.

En el campo de las identidades colectivas, se trata siempre de la creación de un "nosotros" que solo puede existir por la demarcación de una "ellos". Esto, por supuesto, no significa que esta relación sea necesariamente de amigo/enemigo, es decir, una relación antagónica. Pero deberíamos admitir que, en ciertas condiciones, existe siempre la posibilidad de que esta relación nosotros/ellos se vuelvan antagónica, esto es, que se pueda convertir en una relación de amigo enemigo. Esto ocurre cuando se percibe al "ellos" cuestionando la identidad del "nosotros" y como una amenaza a su existencia" (Mouffe, 2011, págs. 22-23).

Para complementar esta distinción que propone la autora, integro definiciones de identidad que utilizan Ruiz y Prada (2012) en su estudio sobre subjetividad política, en el cual comprenden que la identidad se basa en los posicionamientos del individuo. Lo que corresponde a las disposiciones y signos distintivos de un individuo, dando cuenta en lo que se identifica y se reconoce, siendo su comportamiento y su pensamiento expresiones de las identificaciones adquiridas. Al demarcar "quién soy" instalo una diferenciación respecto a los "otros", en este sentido el individuo instala un posicionamiento.

El posicionamiento permite indicar una autodesignación del lugar en el que "me sitúo" y también a "una toma de postura frente al mundo" (Ruiz & Prada, 2012). Es esencialmente relacional, pues, según los autores, "nos posicionamos ante otros, con otros, por otros, a propósito de otros" (2012). Designa "dónde estoy" y

“dónde están los otros”. Lo “otro” permite establecer con lo que *no* se identifica el individuo.

Por lo tanto, los posicionamientos como forma identitaria son expresión de la política en sí misma, pues manifiestan las prácticas sociales e instituciones (Mouffe, 2011), comportamientos y pensamientos (Ruiz & Prada, 2012), como un orden determinado por criterios de inclusión y exclusión del individuo hacia sí mismo (identidad individual) o hacía algún grupo (identidad colectiva) configurando relaciones de confrontación: yo/otro(s), nosotros/ellos y amigo(s)/enemigo(s), lo que posibilita que la persona o el colectivo se diferencie ante el resto. Estas relaciones me permiten distinguir tres formas de posicionamientos:

- a) Todo con lo que la persona *se identifica*, referido a lo que integra en su persona, asociándose al "yo", "amigo" y "nosotros"
- b) Todo con lo que *no se identifica*, adoptando una cualidad de exclusión en la persona, asociado al "otro(s)"
- c) Todo lo que considera *antagónico* en tanto excluye y considera amenazante para su propia persona, asociado al "otro(s)" y al "enemigo".

2.4. Subjetividad y subjetividad política

Para desarrollar la subjetividad política, en este apartado definiré primero la subjetividad y segundo la subjetividad política. Ambos conceptos los abordo desde las propuestas teóricas que otorga el psicólogo Fernando González Rey en sus artículos (2012; 2013a; 2013b) y en las entrevistas que le realiza Álvaro Díaz (2005; 2012).

Según González Rey, la subjetividad es “una producción simbólico-emocional de las experiencias vividas que configuran un sistema que, desde sus inicios, se desarrolla en una relación recursiva con la experiencia” (2012, pág. 13). A partir de esta definición es necesario detallar dos dimensiones: lo simbólico y lo emocional.

Lo simbólico, según Recio Palacios corresponde a "significantes que son marcas lingüísticas que discriminan, lo simbólico hace referencia a un sistema: no hay uno sin dos, de tal manera que la definición de un significante nunca es sustancial, sino relativa o posicional." (2012, pág. 50) Estos significantes tienen un significado, en este significado yace el mundo de lo imaginario y lo fantasioso.

González Rey, agrega que lo simbólico enfatiza "el componente icónico de nuestros procesos psíquicos, cuya expresión más destacada se da en la imaginación y la fantasía" (2013a, pág. 35). Por lo tanto, lo simbólico lo comprendo como el significante que conlleva un significado (en la imaginación y en la fantasía).

Por otro lado, lo emocional, según lo definido en los primeros apartados, son reacciones y evaluaciones que se dividen en cuatro tipos de sentimientos: *emociones reflejas, estados de ánimo, afectos y emociones morales*.

Las configuraciones subjetivas y los sentidos subjetivos constituyen la subjetividad, ambas son construidas por símbolos y emociones. El autor define:

"En esta representación de subjetividad, el sentido subjetivo se define como la unidad en que se expresa la configuración subjetiva desarrollada en el curso de la acción. La configuración subjetiva representa un sistema autoorganizado en proceso, que genera sus propias alternativas a lo largo del mismo. Las configuraciones subjetivas representan sistemas autopoieticos." (2013a, pág. 35).

Las configuraciones subjetivas no tienen límites y relaciones que las separen, "existen, más bien, como un sistema donde una toma forma en otra a través de sentidos subjetivos diferentes" (2013a, pág. 37). Y a la vez, cada configuración subjetiva -precisa González Rey en una entrevista con Álvaro Díaz- es un sistema producido por el sujeto, donde se organizan los "sentidos subjetivos que definen los procesos simbólicos y las emociones" (2005, pág. 375). El sentido subjetivo, según el autor, es la "unidad simbólico-emocional que califica la experiencia humana en su acontecer subjetivo" (2012, pág. 23), de manera que las decisiones, las construcciones y las ideas del sujeto "son fuentes de sentido subjetivo, que se integran activamente en la configuración subjetiva de su acción" (2013a, pág. 37).

Para comprender cómo pasar de la subjetividad a la subjetividad política, González Rey define que la subjetividad se divide en dos formas de organización o dos niveles diferentes, pero no excluyentes, estos son: la subjetividad individual³ y la subjetividad social. La subjetividad social es un sistema de configuraciones subjetivas de nivel macro individual que se configura de múltiples formas singulares en cada individuo. El autor señala:

"[La] subjetividad social atraviesa todos los espacios y escenarios sociales y se configura subjetivamente en todos ellos de forma única y singular, al igual que ocurre en los individuos. Esas configuraciones subjetivas singulares integran lo

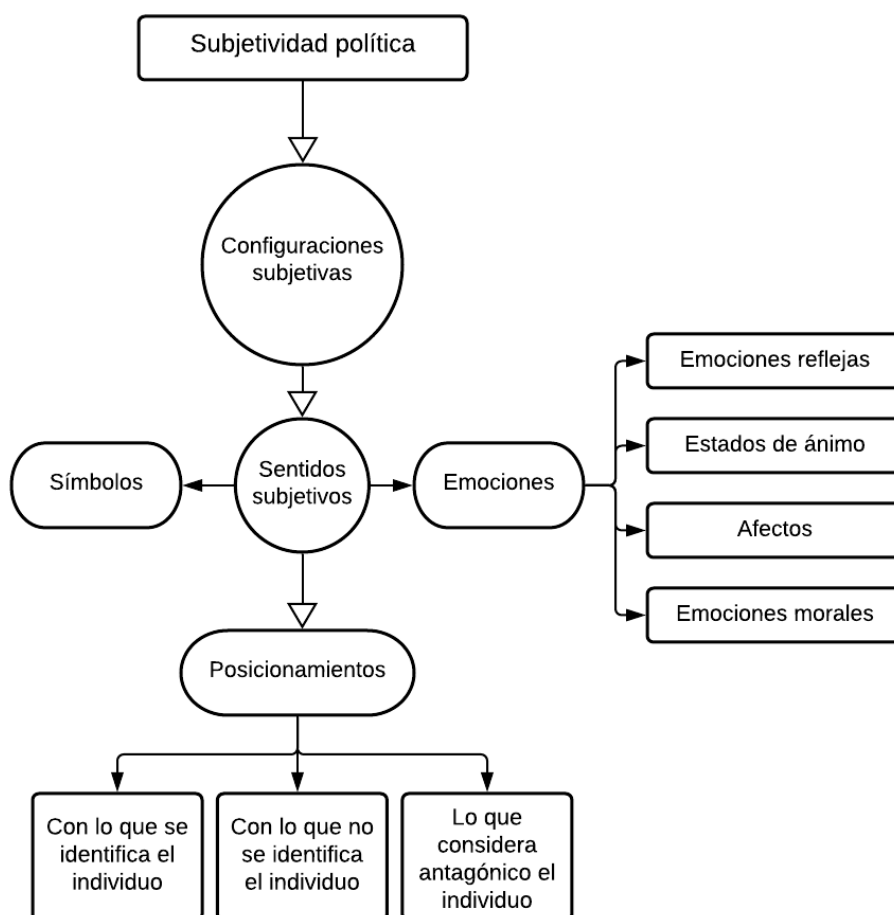
³ La subjetividad individual remite al plano de la personalidad (González Rey & Díaz Gómez, 2005), lo cual no desarrollé en este estudio.

histórico y lo diverso del contexto presente en una producción subjetiva única, irrepetible y temporal.” (2013b, pág. 23).

Según señala González Rey en las entrevistas realizadas por Álvaro Díaz, la subjetividad política es “síntesis de una subjetividad social con desdoblamientos infinitos” (2005, pág. 376) que se manifiesta en sentidos subjetivos con “connotación política” (2012, pág. 335). Por lo tanto, al complementar la definición de política en el apartado anterior, los sentidos subjetivos demarcan los posicionamientos del individuo.

En resumen. La subjetividad política se constituye desde configuraciones subjetivas que organizan los sentidos subjetivos, los cuales corresponden a unidades simbólicas y emocionales (*emociones reflejas, estados de ánimo, afectos y emociones morales*), que determinan los *posicionamientos* (con lo que *se identifica*, con lo que *no se identifica* y lo que *considera antagónico* el individuo). Lo cual se sintetiza en el siguiente esquema:

Esquema 1: Subjetividad política



Fuente: elaboración propia.

3. MARCO METODOLÓGICO

3.1. Enfoque metodológico

El enfoque de investigación es de carácter cualitativo y constructo-interpretativo en base a la perspectiva desarrollada por Fernando González Rey (2013b). En esta perspectiva se identifican tres características fundamentales: 1) el constructo emergente de las categorías teóricas, 2) el proceso dialógico y 3) la relevancia de lo singular.

- 1) Ya que el fundamento de esta investigación es estudiar la subjetividad, la cual se construye en base a las configuraciones subjetivas y los sentidos subjetivos, el constructo emergente de las categorías teóricas en que se fundamenta esta investigación, según precisa el autor:

"[...] nunca está dado por significados generales atribuidos a nivel macro-teórico, ellos son conceptos que necesitan ser contruidos en el curso de la investigación y la práctica profesional lo que demanda una posición constructivo-interpretativa del profesional" (González Rey , 2013b, pág. 28)

En este caso los conceptos desarrollados en el marco teórico son más bien una forma de orientar la emergencia del entramado teórico que se desarrolla en el proceso investigativo. Por lo cual las categorías emergentes se definieron en base a los significados generados por el investigador desde la información adquirida desde objeto de estudio. El autor precisa:

"Pues el modelo teórico se organiza en el curso de la investigación, no está definido *a priori* por la teoría general que lo avala. El concepto de configuración subjetiva, además de orientar la representación general sobre lo que iremos a investigar, no representa una entidad *a priori* para atribuir significado a la información que emerge en el curso de la investigación" (González Rey , 2013b, pág. 29).

- 2) También esta perspectiva me permitió desarrollar el proceso dialógico, como aquel proceso comunicativo en el cual el investigador desarrolla un "escenario social de la investigación" (González Rey , 2013b, pág. 31) fundamentado en el espacio propicio para el diálogo en que se desarrollan las conversaciones para generar momentos de expresión de los participantes.
- 3) Y, por último, desde la perspectiva constructivo-interpretativa me enfoqué en lo singular, esto quiere decir que el estudio busca "las configuraciones múltiples singulares en contextos diferentes y en momentos diferentes de un mismo contexto" (González Rey , 2013b, pág. 32).

3.2. Muestra

Las unidades de muestreo (Hernández-Sampieri & Mendoza, 2018) fueron personas que participaron de diversas formas en el estallido social, por ejemplo: participación en marchas, cabildos, asambleas, coordinadoras, mesas sociales, entre otras formas participativas. De acuerdo con el estudio previo del campo, estos se clasificaron en tres tipos:

- a) Jóvenes con *actividad política* previa al estallido y *sin militancia* (activos/as)
- b) Jóvenes con *actividad política* previa al estallido y *con militancia* (militantes)
- c) Jóvenes *sin actividad política* previa al estallido y *sin militancia* (poco activos/as)

La unidad de muestra fue de caso-tipo, ya que, según Hernández-Sampieri & Mendoza, el “objetivo es la riqueza, profundidad y calidad de la información, no la cantidad ni la estandarización” (2018, pág. 430) Según lo anterior, la muestra se caracterizó por ser diversa o de máxima variación, pues busca “mostrar distintas perspectivas y representar la complejidad del fenómeno estudiado, [...] para localizar diferencias y coincidencias, patrones y particularidades” (Hernandez-Sampieri & Mendoza, 2018, pág. 431).

Dado los recursos disponibles y el tiempo del investigador, por cada tipo (militantes, activos/as, poco activos/as) se seleccionaron 3 casos, resultando una muestra compuesta por 9 jóvenes que fueron entrevistados.

Con el objetivo de lograr la mayor diversidad de la muestra, el estudio se desarrolló en las universidades de la comuna de Valparaíso: Universidad de Valparaíso (UV), Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (PUCV), Universidad Técnica Federico Santa María (UTSM) y Universidad de Playa Ancha (UPLA).

Para el reclutamiento de los/as entrevistados/as, me vinculé con informantes clave cercanos/as a mí y a los espacios universitarios que quería estudiar. Desde ahí obtuve la mayoría de los entrevistados/as. Y solo uno fue contactado por una convocatoria mediante el Instagram de la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica de Valparaíso (FEUCV).

La distribución de la muestra quedó de la siguiente forma:

Cuadro 1: Distribución de la muestra

Tipo de entrevistado/a	Código	Universidad	Carrera	Edad	Género	Horario
militante	ENT_01	UV	Auditoría	27	masculino	vespertino
militante	ENT_04	UTSM	Ingeniería	22	femenino	diurno
militante	ENT_06	PUCV	Historia	20	masculino	diurno
activo/a	ENT_02	UV	Derecho	29	masculino	diurno
activo/a	ENT_05	UPLA	Psicología	27	masculino	diurno
activo/a	ENT_09	UPLA	Psicología	25	femenino	diurno
poco activo/a	ENT_03	UPLA	Sociología	26	masculino	diurno
poco activo/a	ENT_07	UV	Derecho	20	femenino	diurno
poco activo/a	ENT_08	PUCV	Filosofía	20	masculino	diurno

Fuente: elaboración propia.

Cabe señalar que el análisis no se diferenció por área de conocimiento, edad y género de los/as entrevistados/as, solo se puntualizó en relaciones respecto a su actividad política, es decir entre militantes, activos/as y poco activos/as.

3.3. Técnica de producción de datos

En esta investigación realicé entrevistas individuales semiestructuradas. Según Hernández-Sampieri & Mendoza, consiste “en una guía de asuntos o preguntas y el entrevistador tiene la libertad de introducir preguntas adicionales para precisar conceptos u obtener mayor información” (2018, pág. 449). De esta forma la técnica responde a los objetivos y dimensiones de la investigación y deja espacio a lo expansivo del concepto y la teoría.

Para la realización de la entrevista hice previamente un guion de preguntas, el cual según Kvale es “una guía de entrevista [...] que estructura el curso de la entrevista de manera más o menos ajustado” (2011, pág. 85), adoptando un esqueleto flexible a preguntas secundarias o espontáneas que surgieron en la conversación. El guion consideró temas como comportamientos, pensamientos, prácticas sociales e instituciones del individuo en torno a las movilizaciones y conflictos sociales, a partir del estallido social de manera temporal (antes, durante y después), dando la posibilidad de la emergencia de diversos sentidos subjetivos y posicionamientos (Anexo 1).

Dada la situación sanitaria que evitaba el contacto físico entre personas, las entrevistas se realizaron mediante videollamada a través de la plataforma Zoom. Su duración fue de 1 hora mínimo y máximo de 2 horas y se ejecutaron entre los meses de junio y julio de 2021.

3.4. Técnica de análisis de datos

En este estudio complementé dos técnicas de análisis, por un lado, tomé como eje el análisis de la perspectiva constructivo-interpretativa que me permite, a través del diálogo, captar diferentes expresiones simbólicas y emocionales que se desarrollaron en la entrevista. De acuerdo con González Rey:

"El diálogo es mucho más que las palabras, mucho más que su organización en el flujo del hablar; las expresiones verbales y escritas de las personas expresan configuraciones subjetivas que están más allá del significado explícito y que solo aparecen en la intensidad y el carácter emocional del diálogo." (2013b, pág. 31)

Siguiendo la línea de este autor, desde estas expresiones desarrollé trechos de información "que el investigador va usando en calidad de "piezas" (2013b, pág. 29), estas piezas son definidas como "indicadores" que "no representan algo "dado" empíricamente, sino que son significados generados por el investigador" (2013b, pág. 29). Es a partir de estas expresiones simbólicas y emocionales desde donde emergen los "indicadores" que me permitieron elaborar significados emocionales que constituyen los sentidos subjetivos y las configuraciones subjetivas.

La técnica anterior fue complementada con el análisis de discurso, pues según Recio Palacios (2012), permite abordar un texto o un discurso desde lo simbólico como signifiante y lo imaginario como el significado del símbolo: "Si lo simbólico es el plano signifiante, el campo de las diferencias no marcadas; lo imaginario es la forma de semantizar, de reproducir desigualdades imaginarias a partir de las diferencias simbólicas." (2012, pág. 49).

En este caso, el análisis de discurso permite desarrollar el aspecto simbólico que está directamente ligado a lo imaginario donde yacen los significados, particularmente emocionales, ligados al símbolo. Por ende, el análisis de discurso fue utilizado para desarrollar "la relación entre signifiante, la significación a través del significado y la instancia del sentido que supone la remisión subjetiva" (Palacios, 2012, pág. 58).

En síntesis, se aplicaron simultáneamente dos técnicas para el análisis de los datos: el análisis constructivo-interpretativo y el análisis de discurso. El análisis constructivo-interpretativo se basa en la captación de “indicadores” -es decir significados elaborados por el investigador- dado por las expresiones simbólicas y emocionales, que permitieron elaborar configuraciones subjetivas y sentidos subjetivos, lo cual se analizó de forma discursiva con tal de relacionar el significante (lo simbólico) con su significado (lo imaginario) para comprender el sentido subjetivo del enunciado.

El procedimiento utilizado para el análisis de datos constó de cuatro etapas:

- 1) Comprender los *sentidos subjetivos* (unidades simbólicas y emocionales). Estos sentidos me permitieron distinguir en qué posicionamiento se sitúan cada joven (con qué se identifica, con qué no se identifica y qué considera antagónico el individuo).
- 2) Conformar las *configuraciones subjetivas* en base a símbolos amplios que convergen diferentes sentidos subjetivos.
- 3) En el sentido subjetivo observé la jerarquización de significados, donde ubico aquellos que prevalecen, es decir son primarios pues contienen un mayor foco de atención, lo que implica una mayor importancia actual del significado en el/la entrevistado/a; mientras que hay significados secundarios a los que el/la entrevistado/a le resta atención, dándole una importancia pasada o anterior. Lo mismo ocurre en la configuración subjetiva, sin embargo, en esta hay una jerarquización de los sentidos subjetivos en sí. Por lo cual existen sentidos subjetivos primarios que convergen en el mayor foco de atención e importancia dentro de la configuración, y sentidos subjetivos secundarios los cuales contienen menor importancia y atención por el/la entrevistado/a.
- 4) Estos dos tipos de ordenamiento (en el sentido subjetivo y en la configuración subjetiva) me permitieron observar *los cambios subjetivos*, es decir las alteraciones en las jerarquías ya sean de significados o de sentidos subjetivos, a partir de la revuelta. Ya que me permite observar qué significados y sentidos cambian subjetivamente en el tiempo, es decir pasando de primarios a secundarios o viceversa.

3.5. Condiciones éticas

Ya que no podía establecerse contacto físico dada la situación sanitaria de la pandemia, a cada entrevistado/a se le entregó un documento PDF del consentimiento informado (Anexo 2) vía WhatsApp. En este se indican los objetivos del estudio, se garantiza el anonimato de la persona, los usos de la información, entre otros aspectos. Al no poder obtener la firma presencialmente, se optó por realizar la completa lectura del documento por el investigador antes de realizar la entrevista, de modo que el/la entrevistado/a confirmó verbalmente su nombre y su consentimiento vía Zoom, lo cual quedó grabado, pero no fue transcrito con tal de mantener el anonimato de la persona.

Cabe señalar que el documento de consentimiento informado adjunto tiene escrito el *título de la investigación* y el *objetivo general* formulado en el período en que se realizaron las entrevistas, es decir entre los meses junio y julio de 2021. El título y el objetivo general fueron reformulados en su redacción con el pasar del tiempo, por lo tanto, se muestra diferente solo en su forma pero no es su contenido a lo expuesto actualmente.

4. EMOCIONES, SENTIDOS, POSICIONAMIENTOS Y CONFIGURACIONES

A fin de recapitular los conceptos utilizados en este análisis, retomaré brevemente aquellos señalados en el Marco teórico.

La política son los posicionamientos manifestados en prácticas sociales e institucionales, en comportamientos y pensamientos del individuo, siempre en conflicto con otros posicionamientos. La política se puede desarrollar en tres posicionamientos:

- a) Todo con lo que se identifica la persona. Refiere al "yo", al "amigo" y al "nosotros"
- b) Todo con lo que no se identifica la persona. Refiere al "otro(s)"
- c) Todo con lo que no se identifica y considera antagónico la persona, adoptando una cualidad adversa. Refiere al "enemigo"

Las *posiciones* son constituidas por *sentidos subjetivos* definidos como unidades de símbolos y emociones. El *símbolo* refiere al significante que conlleva un significado. Y las *emociones* son un tipo de evaluación y reacción que se desarrollan en cuatro tipos (*emociones reflejas, estados de ánimo, afectos y emociones morales*) y le da significado al símbolo. Los *sentidos subjetivos* se ordenan en sistemas llamados *configuraciones subjetivas*.

La *subjetividad política* es el entramado relacional de las diferentes configuraciones subjetivas que se desarrollan en el individuo mediante sentidos subjetivos que designan diferentes posicionamientos.

4.1. Tipos de emociones

Para fines de este análisis, las categorías de emociones positivas y negativas (Sandoval, 2021; Páez, Bobowick, Carrera, & Bosco, 2011), las cuales son asociaciones a priori que se le asignan al individuo fueron descartadas, por el hecho de que no permitía desarrollar un abordaje subjetivo de la emoción, es decir no se puede asociar a priori una emoción positiva o negativa, pues depende de la valoración subjetiva que se le dé a la emoción desde el sujeto en determinado contexto, en este caso una misma emoción puede ser positiva para uno y para otro negativa dependiendo de la situación. Por lo cual decidí mantener esta polaridad (positivo y negativo), pero desde la valoración subjetiva que el

individuo le otorga, por ello preferí hablar de emociones a las que llamo: satisfactorias e insatisfactorias. Las satisfactorias refieren a evaluaciones y reacciones placenteras y de agrado, y las insatisfactorias corresponden a evaluaciones y reacciones displacenteras y de desagrado.

Este apartado es una síntesis de las diferentes emociones satisfactorias e insatisfactorias que emergen en los sentidos subjetivos expuestos en los siguientes apartados y capítulos, desarrolladas en los cuatro tipos de emociones de la *tipología básica de sentimientos* (Jasper, 2012; Poma & Gravante, 2014) Las definiciones son desarrolladas por el investigador, tomando como referencia los estudios de Jasper (2012), Poma y Gravante (2014), y la escala de emociones de Fredrickson sintetizada por Páez y otros (2011).

Las *emociones reflejas* son reacciones rápidas y automáticas a sucesos e información. Las que emergen en este estudio son las siguientes:

- *Diversión*: emoción satisfactoria que emerge como sentimiento de entretenimiento y sorpresa no amenazante.
- *Alegría*: emoción satisfactoria sintiendo que las cosas van como deben ir o incluso mejor de lo que se quería.
- *Tristeza*: emoción insatisfactoria que manifiesta la sensación de dolor y pesar.
- *Miedo*: emoción insatisfactoria que manifiesta la sensación de alerta ante un peligro grave.
- *Rabia*: emoción insatisfactoria que manifiesta la sensación de enojo o gran enfado.

Los *estados de ánimo* son sensaciones energizantes o des-energizantes que perduran en el entorno y recurrentemente refieren a un objeto directo. En este estudio, se identificaron los siguientes:

- *Esperanza*: emoción satisfactoria sentida en un contexto incierto o negativo actuando como una sensación que inspira y planifica un mejor futuro.
- *Frustración*: emoción insatisfactoria que hace sentir que lo que se intenta no logra el resultado esperado.
- *Resignación*: emoción insatisfactoria que hace sentir una incapacidad por sobrellevar la situación, implicando una renuncia y una desmotivación.
- *Seguridad*: emoción insatisfactoria que implica la sensación de certeza y estabilidad.

- *Soledad*: emoción insatisfactoria que implica falta de compañía, conllevando sensaciones de melancolía y pesar

Los *compromisos* o *lealtades afectivas*: son sentimientos que tienden a ser estables en el tiempo y están dirigidos a otros o sobre objetos. De lo observado en la investigación detallo las siguientes emociones:

- *Amor*: emoción satisfactoria que conlleva cariño y/o erotismo, remitiendo la sensación de atracción y unión.
- *Agradecimiento*: emoción satisfactoria la persona experimenta una ayuda como enseñanza entregada en desde personas y situaciones en la manifestación.
- *Respeto*: emoción satisfactoria que implica una consideración y valoración grata, conllevando la sensación de reconocimiento.
- *Admiración*: emoción satisfactoria que apunta a una estima realzada, sintiendo una gran valoración positiva.
- *Odio*: emoción insatisfactoria referida algún daño al individuo, remitiendo la sensación de desprecio y antipatía
- *Apartamiento*: emoción insatisfactoria que apunta a estar separado de un todo, refiriendo a la sensación de discriminación y/o aislamiento.
- *Desamor*: emoción insatisfactoria que conlleva falta cariño y/o erotismo, remitiendo la sensación de rechazo y desunión.

Las *emociones morales* son sentimientos de aprobación o desaprobación, También referidas a la evaluación de hacer lo correcto, en base a principios morales o intuiciones. Representado por las siguientes emociones:

- *Deber*: emoción satisfactoria que hace sentir a la persona responsable de cumplir una acción
- *Orgullo*: emoción satisfactoria que remite al realce de la estimación de algo propio o de sí mismo, sintiendo una grata autovaloración.
- *Mesura*: emoción satisfactoria que conlleva la sensación de moderación y/o templanza.
- *Tolerancia*: emoción satisfactoria que implica la aceptación de una otredad diferente al individuo que conlleva la sensación de flexibilidad.
- *Comprensión*: emoción satisfactoria que implica una receptividad amplia evitando culpar o sentenciar de manera autoritaria conllevando la sensación de entendimiento

- *Ansiedad*: emoción satisfactoria, que hace sentir una alerta de peligro, pero con menor intensidad que el miedo, implicando nerviosismo y/o adrenalina, y la necesidad de buscar una forma para enfrentar lo que es adverso sin salir dañado, como una sensación estimulante.
- *Vergüenza*: emoción insatisfactoria como sensación de deshonra, humillación, timidez y/o retraimiento respecto a una situación pública.
- *Culpa*: emoción insatisfactoria asociada sentimiento de reprochamiento respecto a alguna acción propia considerada incorrecta, teniendo una cualidad de falta.
- *Indignación*: emoción insatisfactoria como una rabia compleja asociada a la percepción de una situación injusta.
- *Duda*: emoción insatisfactoria que remite a las sensaciones de indeterminación y/o suspensión, asociada a un cuestionamiento del individuo.
- *Precaución*: emoción insatisfactoria que refiere a prevenir riesgos o daños, remitiendo a sensaciones de cautela y reserva.

4.2. Sentidos y configuraciones de la movilización

En este apartado expongo las configuraciones subjetivas cuya construcción conceptual fue realizada por el autor de la investigación. Estas configuraciones emergen en el estallido social articulando experiencias específicas a las que aluden los/as entrevistados/as respecto a la movilización (Tarrow, 2004). En este caso doy cuenta de tres configuraciones subjetivas de la movilización: la institucionalidad, la violencia y la organizacional/participativa. Todas constituidas por sentidos subjetivos que demarcan diversos posicionamientos.

El sentido subjetivo contiene una jerarquización de significados, donde ubico aquellos que prevalecen, es decir son primarios pues contienen un mayor foco de atención, lo que implica una mayor importancia actual del significado en el/la entrevistado/a; mientras que hay significados secundarios a los que el/la entrevistado/a le resta atención, dándole una importancia pasada. En este apartado solo me ocuparé de presentar los significados primarios de cada sentido subjetivo existente en las configuraciones expuestas, aquellos significados secundarios serán tratados en el capítulo 5 *Energía emocional y cambios subjetivos*.

Por lo anterior, la descripción y análisis de cada configuración no es lineal, por ende, detallo experiencias específicas del estallido, experiencias pasadas y posteriores a este, pues lo que busco es detallar los significados primarios de cada sentido subjetivo, con tal de comprender la subjetividad política como un producto que demarque posicionamientos actuales. Por lo tanto, el estallido es un proceso que permite observar la expresión de diversos sentidos subjetivos que no se limitan al acontecimiento de la revuelta del 18 de octubre en específico, sino que abordan la trayectoria histórica del individuo.

Cabe señalar que el nombramiento de cada sentido subjetivo responderá al símbolo que como investigador construí, esto para poder diferenciarlos como unidades.

4.2.1. La institucionalidad

Una primera configuración subjetiva a la cual llamo *institucionalidad* se conforma como un símbolo amplio que en los/as entrevistados/as remite a la institucionalidad política del Estado en general, ya sean Partidos políticos, Leyes, Constitución, entre otras. De esta configuración emergen dos sentidos subjetivos: a) "Procedimiento institucional" y b) "Política infame".

a) El sentido de "procedimiento institucional" significa la aceptación de los procesos institucionales del gobierno, en el caso del estallido refiere al Acuerdo por la paz, que culmina en la propuesta de la Convención constitucional. En este caso, emerge una aceptación parcial, pues no cumple con la exigencia a la que aluden los/as tres tipos de entrevistados/as/as (militantes, activos/as y poco activos/as) de la Asamblea Constituyente como demanda social y por apaciguar la movilización, sin embargo, deciden participar en la Convención constitucional. En los/as tres tipos de entrevistados/as emerge la *frustración* como *estado de ánimo* porque la Convención no era lo forma institucional ni movilizatoria que se exigía:

"[...] como las personas empezaron a cortar la lucha por la pacificación no cierto del momento y eso a mí me dio como, mira no tenía ninguna onda, así como no sabía específicamente que iba a pasar con el estallido, pero sí me pareció como... como super frustrante que el frente amplio haya hecho este arreglo con Piñera, que, con Piñera, con la derecha y que hayamos terminado esta nueva Constitución." (ENT09, activa).

"[...]pero claro la gente se conformó igual con el tema de la constitución, casi todos cachai y después la gente dejaba de, de participar yapo, como que nadie quería salir a las calles y ya como que tu invitabai gente y decían que "no" y como

que ya se iba desinflando toda esa motivación, después claro uno ya... ya se une, ya se, como que lo acepta nomas po.” (ENT08, poco activo).

Y así señala un militante respecto a las votaciones de la Convención Constitucional “[...] y frustración por otro lado de que, claro, todavía creamos en las elecciones poh’, es una cuestión que deberíamos cambiar” (ENT01, militante).

Sin embargo, vinculado a la aceptación de la Convención constitucional, en los/as tres tipos de entrevistados/as/as aparece la *esperanza* como *estado de ánimo*, ya que existe la sensación de gratitud del proceso constituyente:

[...] yo creo que igual es esperanza, esperanza porque la gente sí se quiso arriesgar, ya eh, de que una sociedad en la cual mi estudio me ha dicho que son bastantes constitucionalistas, una sociedad bastante constitucionalista, viendo desde la percepción de... de cómo se llama, del, sistema liberal en mil ocho... mil... mil ocho y tanto hasta, pasar por un desarrollista, neoliberal, eh, y que siempre quisieron, siempre la sociedad chilena quiso ir por las elecciones, hasta los tiempos de... mayor altura, en términos de, de lucha de clases que... en el periodo de la UP, eh, igual quiso, quiso seguir cambiando la cosa entonces, eh, es como esperanza [...] (ENT01, militante).

[...] de repente cuando salieron las personas que salieron electa como que nos alegramos caleta porque dijimos chucha no, no salió, salió la Marinovic y la Cubillos y no se quien más, pero cachai, entonces como de nuevo volver a tener esperanzas en esta constitución” (ENT09, activa).

[...] en ese momento... yo nunca pensé que iba a llegar a un acuerdo de... de redactar una nueva constitución, lo veía demasiado lejano por todo lo que eh... estudiaba, no... jamás se me pasó por la mente que podía pasar, era como un sueño... es un sueño que se redacte una constitución porque es algo muy histórico” (ENT07, poco activa)

Se demarca una mezcla de dos posiciones. En la primera posición *no se identifican* con en las direcciones institucionales que toman quienes gobiernan, que no alcanza a ser un antagonismo pues se acepta el procedimiento, en este caso la Convención Constitucional, desde donde emerge la segunda posición que refiere a *identificarse* con el procedimiento institucional como vía de soluciones ante problemáticas sociales.

- b) La “política infame” es un sentido subjetivo que se presenta en los/as tres tipos de entrevistados/as/as, cuyo significado refiere a la desestimación y deshonra de los políticos tradicionales y su institucionalidad política por perpetuar la herencia dictatorial. Representa un orden gubernamental adverso frente al bienestar de la sociedad, lo que se traduce en un total rechazo hacia la Constitución Política y en la necesidad de cambiarla mediante la Asamblea Constituyente, o también por considerar ineficientes o un obstáculo a los políticos tradicionales. Lo anterior se vincula estrechamente

con la *emoción moral de indignación* otorgando una cualidad de infamia, constituyendo una *posición antagónica*, pues se muestra una contrariedad más o menos absoluta hacia los políticos y su institucionalidad:

“Era la constitución [...] no podía seguir perpetuándose el principio de subsidiaridad y las concesiones y todos los sectores privados, tienen que existir ciertos mínimos que se garanticen y que están en todas las constituciones del mundo excepto en Chile... Tenía que partirse de algo mínimo, eso era lo que yo decía.” (ENT07, poco activo/a).

[...] queremos una Asamblea Constituyente soberana, o un proceso soberano eso te dice que claro, vamos a buscar más participación, eso es lo que se busca conversar este tema, da lo mismo que no estemos de acuerdo, a mi encantaría que todos estuviéramos de acuerdo y hagamos cagar a todos estos burgueses culiaos” (ENT01, militante).

“Que, a ver, me parece una hipocresía. Me parece que están sacando las castañas del fuego con la mano del gato, cachai’, que es lo mismo de promulgar el acuerdo de noviembre del acuerdo por la paz como una “gran ganancia del pueblo”, porque eso no fue una ganancia, fue un acuerdo entre partidos políticos, cachai’” (ENT05, activo).

Esta configuración me permite comprender el significado del “malestar” y su asociación emocional desarrollado en el problema de investigación. Algunos autores que asociaban emociones a la noción de “malestar” son Mayol (2011) y Ruiz (2013) que vinculaban la *frustración*, o Zarzuri (2020) que enfatizaba en la *indignación*. Con los sentidos subjetivos emergentes puedo ubicar de forma mucho más precisa dónde se significan estas emociones. La *frustración* yace principalmente en el sentido de “procedimiento institucional”; mientras que la *indignación* se incorpora en la “política infame”. Esto se traduce en una mezcla de dos posiciones: *se identifican* con las vías institucionales del Estado, pero *no se identifican* con la institucionalidad establecida y los políticos tradicionales que la mantienen.

Esto implica algunas discrepancias respecto a la caracterización “transformadora” y “cuestionadora” del actor juvenil ligadas al “malestar”, desde esta configuración. Sí bien existe una crítica y un cuestionamiento a un orden político como planteaba Mayol (2011), Ruiz (2013), Garretón (2014) y Zarzuri (2020), entre otros, no es propiamente al sistema político como Estado, sino más bien a la gestión institucional y de gobernabilidad del Estado, es decir la crítica “transformadora” se dirige hacia quienes gobiernan y la institución que amparan. De hecho, parece que hay un *mantenimiento* y un *no-cuestionamiento* del sistema estatal pues se aprecia como vía de solución ante problemas sociales, asumiéndose el Estado como algo “obvio y necesario”. Por ende, la problemática

del “malestar” en los jóvenes respecto la institucionalidad es más compleja que plantear que los “jóvenes están molestos contra sistema”.

Doy cuenta, por lo tanto, que los jóvenes tienen un fundamento Estatal bastante arraigado. Es interesante este caso pues el Estado se ve como forma predilecta en términos de organización política de la sociedad. En este caso vale la pena dialogar con autores como Pierre Castres (2010) o Silvia Federici (2016), donde se plantean sociedades que no desarrollan su institucionalidad política en base al Estado, lo que me permite distanciarme de la construcción política de las sociedades en base al Estado como única vía política institucional, para observar un tipo de *subjetividad política relativa al Estado* en la juventud.

4.2.2. La violencia

La violencia conforma una configuración subjetiva que se *subdivide en la violencia callejera y en la violencia estatal*. La *violencia callejera* (violencia ejercida desde los manifestantes) asocia tres sentidos subjetivos: a) “combate”, b) “saqueo” y c) “delincuencia”:

a) El “combate” como sentido subjetivo refiere a los enfrentamientos entre manifestantes y fuerzas especiales. Entre militantes y activos significa la ocupación del territorio y de ser útil para la movilización, vinculado al *deber* como un tipo de *emoción moral*. Por otro lado, está la *emoción moral de ansiedad* que se vincula con los significados de luchar y protegerse contra un antagonico (militares y carabineros). El “combate” tiene una connotación de autodefensa y guerra, pues demarca a lo que hay que oponer resistencia en la protesta:

“[...] primera línea. [...] Sí, sí. Sí, somos cabros... no por ser hombres, no digo cabros por ser hombres, sino que, somos jóvenes, estamos pa’, pa’ ese hueveo, pero todavía tenemos cuerpo y físico para eso, pa’ estar hueviando ahí. [...] cumplir un objetivo dentro de la... de la sociedad, yo... soy de, de, de la postura de que uno tiene que cumplir un rol dentro de la sociedad, [...] tratando de tener ese objetivo de aportar, de, de ser un, un aporte para la sociedad, de que está sociedad avance, que no marque el paso.” (ENT01, militante).

“[...] dije “ya bueno yo no tengo tanta fuerza” qué sé yo, pero hay que crear insumos pa’ poder pelear, cachai’. Entonces, esos eran mis rollos. Tonces’ empecé a sacar señaléticas, madera, la hueá que encontraba así pa’ tirarse. Iba a dejarlas como apilás.” (ENT05, activo).

“[...] así que estábamos ahí tomándonos el territorio o sea cortando calles con fuego. [...] Me sentía como tranquila la verdad, era como una tranquilidad porque no no, como que todos sabíamos que el objetivo principal era tomarse los espacios cachai, era como ya se sabía que había que manifestarse ya se sabía

que había que, había como un sentido común y lo único que hacíamos era como defender un punto.” (ENT09, activa).

El sentido de "combate" pertenece a la posición desde donde los/as jóvenes se *identifican* con la violencia usada desde los manifestantes contra las fuerzas represivas del Estado, siendo preponderantemente necesario en el momento del estallido.

Sin embargo, en otro caso de militantes y en casos poco activos/as, el “combate” adopta un significado de moderación como distanciamiento o disminución de la violencia callejera en la movilización. Un caso de militantes este sentido subjetivo considera que la violencia callejera no es algo que se excluye en el momento del estallido, sino que se ve como una forma de protesta que tiene una limitación en las movilizaciones, pues no puede batallar con todo el poder militar del Estado, por ello es necesario sobreponer la vía institucional ante la vía violenta.

En este caso militante el sentido no llega a excluir que la persona se integre en actos violentos, más bien apunta a bajar la intensidad y la espontaneidad. Aquí se observó una mezcla de emociones. Está la *ansiedad* como *emoción moral* que comprende el combate como una vía legítima y necesaria, a su vez como partícipe de actos de autodefensa. Sin embargo, aparece un cuestionamiento en el momento de tomar la decisión sobre el Acuerdo Por la Paz Social, lo que conlleva la *emoción refleja* de *rabia* por no tener mayores capacidades de combatir, *emociones morales* de *mesura* por la necesidad de bajar la intensidad de la violencia y *resignación* por tener que asumir las vías instauradas por la institucionalidad. En este caso el entrevistado detalla respecto a su aceptación del Acuerdo Por la Paz Social:

“Ahora si la huea del Acuerdo Por la Paz y todo como ese contenido era una huea que era sumamente innecesaria y que igual estabai negociando con la derecha, a veces hay que agachar el moño hueon, pero a mi igual me da rabia... me da rabia que a veces haya que agachar el moño, pero puta no había de otra forma quizás, quizás la otra forma era que la huelga hubiera sido entera brigida o que hubiéramos esperado otra huelga y que la huea se hubiera dado así de salto como... pero eso es lo cuático que el poder militar que existe, si ellos quisieran podrían reventarnos ahora mismos, como que no tenemos ninguna posibilidad de darle cara, entonces esa huea, son cuestiones que, claro, si tú lo vei solo desde la perspectiva solo institucional y no vei aspectos por fuera como la fuerza ehh... o como lo militar cachai ehh... podi llegar a esos aciertos o decir puta teníamos que hacer renunciar al presidente, pero en verdad el presidente tiene el mando de una fuerza militar que enfermamente aislado, agilao o sea no podi, vo' no podí combatir con molotov y todo ese armamento, todo ese armamento cachai... [...]” (ENT06, militante).

De manera singular, este sentido subjetivo, en esta persona en específico se vincula también con la configuración de institucionalidad, ya que su evaluación respecto a la violencia callejera responde directamente a su apreciación sobre las formas institucionales del Estado. Por lo tanto, es un sentido compartido que une dos configuraciones. En este caso específico hay posiciones mezcladas. Pues, por un lado, hay una posición de identificación con la violencia callejera en tanto participa y la considera necesaria, sin embargo al relacionarse con la institucionalidad Estado emerge una segunda posición que manifiesta una desidentificación frente a la violencia prevaleciendo los procesos institucionales

Por otro lado, en un primer caso de poco activos la moderación del “combate” se presenta en emociones morales y reflejas. En la *moral* nuevamente aparece la aceptación de la violencia callejera, pero se traduce en *tolerancia*, ya que su significado comprende la necesaria resistencia violenta ante la represión en la protesta, pero no hay un involucramiento físico personal en la acción, más bien es una posición de espectador:

“no puedo ni justificar ni avalar la violencia por alguna forma porque de alguna manera eso eh’ po, o sea, la violencia e’ bidireccional igual, entonce’ de alguna forma la respuesta va a estar po. Ahora que yo considero que, cuando la violencia se ejerce desde quien está siendo violentado, ya no deja de ser violencia, pasa a ser resistencia, que es como... lo entiendo yo al menos.” (ENT03, poco activo)

Un segundo caso de poco activos siente *culpa* y *vergüenza* como *emociones morales*, pues reprocha de los actos violentos que realizó en la movilización, ya que considera que la manifestación debe ser pacífica, desmarcándose de la violencia como vía para los cambios:

[...] sumarle un pequeño elemento que sería como más pacífico quizás, un rol más pacífico cachai porque igual participé, mira si bien esto que hicimos todas estas cosas igual soy como bastante hipócrita porque igual participé en forma de lucha, tiré piedras, camotes...” (ENT08, poco activo).

En estos dos casos de poco activos el “combate” contiene una posición que implica *no identificarse* con la violencia callejera, pues no es incorporada en las prácticas propias, sin embargo, no se rechaza de facto, es una dimensión simplemente excluida desde la persona que no constituye algo antagónico.

- b) El “saqueo” representa un sentido subjetivo que se expresa en un caso de militantes y en uno de activos. Su significado amplio es la usurpación por los manifestantes de una gran empresa. Las emociones que se vinculan a este símbolo es *la alegría* como *emoción refleja* por el festejo de la situación, y la *emoción moral* de *orgullo*, pues se presenta como un tipo de violencia

plausible y honrosa para la persona. El militante describe que el saqueo fue un hecho que lo marcó de manera gratificante en el estallido, pues ve como la gente festeja y comparte lo robado, a pesar de estar asediados por la policía a unos metros. Por otro lado, el caso activo señala lo siguiente:

“[...] dije, ya este, este es realmente un lugar liberado hueón, digamos no para siempre, sino que temporalmente, porque ninguna de las personas que estamos aquí en este momento sentimos la opresión de que algo malo podría pasar. Esto es nuestro, cachai”. [...] luego estaba también como contento viendo el espectáculo así, onda, yo quiero así, contento viendo la cagá, y le pedí a un loco así un cigarro, pa’ celebrar dije así, pa’ celebrar, he pasado mucho tiempo sin fumar, fumé un cigarro mirando el desparpajo hueón” (ENT05, activo/a).

Solo el caso del activo es quien participa directamente en el proceso de saqueo, expresando la *emoción moral* de *ansiedad* por la satisfacción de robar de forma abundante y la tensión de tener que escapar, y la *emoción refleja* de *miedo* por la insatisfacción ante una posible detención por carabineros.

En ambos casos el saqueo constituye una posición desde la cual *se identifican* con el robo a las grandes empresas, demostrando una amplia aprobación y fascinación del saqueo.

- c) El otro sentido subjetivo es la “delincuencia”, y emerge sólo desde un poco activo. La “delincuencia” refiere la usurpación por los manifestantes de pequeñas empresas y a la destrucción del área pública. Obtiene en el entrevistado un significado diferente al de la movilización en el momento del estallido, pues se cataloga como un perjuicio público para la protesta, donde se manifiesta una connotación de destrucción sin un enfoque de expresión pacífica ante las demandas de la protesta, sino que hay un aprovechamiento de las circunstancias para uso personal, en donde aparece el robo a Pymes y el deterioro del espacio. Las emociones que se asocian son de tipo *moral*, pues hay un rechazo que se desarrolla en *vergüenza* e *indignación*:

“las personas que hacían, vándalos, pero como destrucción a veces sin sentido o a veces como robando a pymes culias a negocios cachai y en las noticias después salía como la, “oh las marchas están haciendo esta huea”, a uno igual le molestaba esa huea, cachai como, se empañaba la marcha, se empañaba el valor de la marcha, entonces claro, el valor está en la marcha en sí, cachai, en la expresión, en los carteles, en las expresiones como de baile culturales que hacen las personas, cachai” (ENT08, poco activo/a).

En este caso la “delincuencia” se sitúa en una posición de carácter *antagónica*, pues la persona se muestra totalmente contraria a los actos de delincuencia en la protesta, rechazándolos de manera absoluta, considerándose una amenaza para la movilización.

Por otro lado, la *violencia estatal* (violencia ejercida desde las fuerzas del Estado) desarrolla dos sentidos subjetivos: a) “vigilancia” y b) “abuso”.

a) El sentido de “vigilancia” sólo se presenta en casos de quienes militan, significando una sensación de reconocimiento desde aparatos de seguridad del Estado hacia el individuo por estar militando y tener una postura política en contradicción con lo establecido, sintiendo la posibilidad de estar en peligro. Este sentido, en el momento estallido, se ve reflejado con la presencia de entidades militares reprimiendo las manifestaciones. La “vigilancia” se vincula con emociones de *miedo* como *emoción refleja* como reacción ante un ambiente de violencia y la *precaución* como *emocional moral* al sentir una insatisfacción por la posibilidad de correr algún riesgo por las posturas políticas:

“[...] la ideología no te iba a salvar de un balazo, entonces era como la inseguridad en términos físicos, en términos de, de, del desarrollo de tu pensamiento de tu ideal también en algún momento, eh, era el que está haciendo atacado poh’, ese era el que había que purgar de, de, de la sociedad porque eso era lo revoltoso [...]” (ENT01, militante)

“[...] temía como de otro golpe, sentí que fue como peligroso, como que eso no lo había sentido hasta ese momento, el sentirme de izquierda nunca había significado un peligro para mí, pero en ese momento si lo significó porque, o sea nos advirtieran desde mi militancia en el partido que al tener cargo de la federación si es que llegase a haber algo de ese tipo nos iban a agarrar y eso era como así, iba a pasar como que no había duda de que eso iba a ser casi, igual fue algo como bien, sentí miedo en ese momento, sentí hartito miedo nunca había sentido miedo como por mi pensar político en ese momento si lo sentí.” (ENT04, militante)

El sentido de “vigilancia” adopta una posición que implica un *antagonismo*, pues hay un ente enemigo que vigila, en este caso son los aparatos represivos del Estado.

b) El sentido de “abuso” se observa en los/as tres tipos de entrevistados/as/as. Aparece con los significados de algo impactante, colosal, impensado y altamente agresivo desde los aparatos de seguridad del Estado. En la totalidad de los casos, el “abuso” se traduce en los militares en las calles, atacando directamente a manifestantes y a transeúntes. Aquí surge, la *emoción refleja* del *miedo*:

“Mi mamá llorando, súper preocupada de que me haya pasado algo, y yo claro ahí me pego el alcachofazo, ahí digo, claro, hoy día la situación que se vive es de caos total, de inseguridad total de que, de... el tema de que, no sabíamos que si iba a haber dictadura, aparte el Piñera había salido con esa declaración de que estamos en guerra, no sabíamos qué iba a pasar, empezamos a verla con la capacidad que se tiene hoy día de la conectividad, empezamos a ver la, la, la cantidad de muertos que están saliendo, la cantidad de mutilados y era como, igual la percepción de que, posterior al estallido, eh... era como puede ser que

no llegue a la casa poh', puede ser que pase esa hueá' poh'; sí, porque yo tuve un, un encontrón muy, muy complicado, eh, cómo se llama... con hueones de la armada que andaban en un auto, eh, andaban en camioneta, andaban hartos hueones con camionetas de la armada de los, de los... milicos, y, eh, pescan a un, a un... debe haber sido una persona de cincuenta años, eh, afuera del Santa Isabel que queda en, caminando deben ser como ocho minutos de mi casa y yo justo iba a bajar por ahí y cacho al hueón, y lo estaba agarrando a palos, sin querer, sin querer llevárselo detenido ni ninguna hueá, solamente agarrándolo a palos porque el viejito quería entrar al, a saquear al Santa poh', entonces, claro, ahí, ahí yo creo que fue la radiografía más clara de lo que estaba pasando y, claro me pego el alcachofazo de que digo, esta hueá es un caos total y estos hueones van a hacer lo que quieran porque son tiempos de oscuridad..." (ENT01, militante)..

"Bueno, entonces de repente ya pum 50 personas a lo que va del mes con ojos mutilados, entonces como que ¡uy los hueones malditos hijos de puta hueon! decía yo hueon, tan sacando oh que miedo, que miedo [...]" (ENT09, activa)

"[...] yo pensaba que iba a haber una intervención militar, sinceramente... porque estaba muy la cagá sobre todo en Santiago, sentía que podía haber un conflicto inter... no sé si una dictadura o un golpe de estado, pero si alguna guerra interna." (ENT07, poco activo).

Tanto el sentido de "vigilancia" y el de "abuso" se comparten directamente en la configuración de la familia, pues en algunos casos el miedo se ve transmitido a través del miedo que familiares desarrollan desde la dictadura, como una forma de herencia, que incluso, siguiendo la línea de Madariaga (2019), podría adoptar una forma traumática. Así detalla una entrevistada militante respecto a cómo cree que se inculcó el miedo en su vida:

"Yo creo que igual es inculcado desde mi familia, o sea como que siento de muchas personas de mi familia no ha existido un interés en cuestionarse su postura política desde que vivieron en dictadura cachai, como que está tan internalizado en ellos que el pensar distinto es como malo y que ni siquiera piensas o tienes la idea de poder pensar distinto porque en esos momentos significaba que te mataran, que yo siento que es algo que igual me traspasaron, de hecho mi mamá, cuando fue como todo este periodo⁴ ella estaba muy nerviosa, siempre me llamaba, preguntaba cómo estaba, me dijo muchas veces que si necesitaba cualquier cosa ella me podía ir a buscar, me podía traer como todo muy así como, casi que teníamos un plan cachai [dice entre risas] como en caso de que hubiese otro golpe de qué hacer conmigo porque ella si temía de que me pudiese pasar algo porque ella vio cuando era más niña⁵ cuando le pasaban cosas a la gente que ocupaba cargos como los que tenía yo en ese momento." (ENT04, militante).

En estos casos ambos sentidos subjetivos ("vigilancia" y "abuso") demarcan una posición *antagónica*, pues la presencia de los militares se muestra de forma totalmente conflictiva en el proceso de movilización en los individuos, marcando dos bandos totalmente contrarios.

⁴ Hace referencia al período del estallido social del 18 de octubre, 2019

⁵ Hace referencia a la Dictadura en Chile (1973-1990)

Desde esta configuración llama la atención que autores como Mayol (2011), Ruiz (2013) y Garretón (2014), entre otros, que ven una cualidad "transformadora" en los actores, omiten la dimensión de la violencia como fundamental en el proceso político de demandas sociales, más bien se recurre netamente en la transformaciones o reformas institucionales que expresan los actores. Si bien mencionan la violencia se ve como algo aledaño u obvio de una movilización, pero en ningún momento se relaciona con las pretensiones políticas de los jóvenes. Según lo detallado en los sentidos subjetivos de la violencia, esta permite demarcar enemigos comunes entre configuraciones de la institucionalidad y la violencia que refiere a la a la gestión de la institucionalidad del Estado, ya sea en forma de políticos o fuerzas represivas.

Solo Montoni (2019) presta mayor atención a esta dimensión, como *acciones de alto riesgo*, asociado a la irreverencia ante el *control social* y el fortalecimiento del *compromiso militante*. Por lo que en este estudio doy cuenta que el ámbito violento de los actores, más allá de que sea "transformador" o no lo sea, es un aspecto fundamental para desarrollar su *forma de ser* política. Y lo que sugiere que las posturas respecto a la institucionalidad no se pueden entender sin las posiciones frente a la violencia, ya que ambas configuraciones expresan enemigos similares y constituyen la subjetividad política de los actores. Este punto, ameritaría que en trabajo posteriores se pudiese hacer una relación más detallada entre configuraciones de la violencia y la institucionalidad.

Por otro lado, también observé dos tipos de subjetividades políticas, diferenciadas por los significados del "combate". La primera subjetividad política es de carácter violento, donde se expresan posiciones que *se identifican* con la violencia callejera, como se muestra en casos un militante y en todos los/as activos/as. Y la segunda, en dos casos militante y en todos los pocos activos, observo un tipo de subjetividad política moderada, donde el sentido de "combate" se manifiesta en una posición que *no se identifica* con las acciones violentas y se pone en mayor cuestionamiento.

4.2.3. Lo organizacional/participativo

Otra configuración que se manifiesta en la movilización es la que llamo organizacional/participativa. Esta configuración refiere a los aspectos organizacionales y participativos de los/as jóvenes, ya sea en una movilización o

en la cotidianidad. Desde acá se desprenden dos espacios principales: la Universidad y el Territorio (la calle, los barrios, las poblaciones y los cerros). En ellos emergen los sentidos subjetivos para esta configuración. Cabe señalar que tanto la Universidad y el Territorio son también configuraciones subjetivas, que comparten sentidos subjetivos con la configuración organizacional/participativa, sin embargo, en este apartado los señalaré solo como espacios. Del Territorio emerge un sentido subjetivo específico que es el de “La comunidad” y en la Universidad el de “Fraccionamiento”. En ambas surge un mismo sentido que se expresa de diferente forma en cada espacio, este es “Lo óptimo”.

a) Desde el territorio, en casos de los tres tipos de entrevistados se manifiesta “la comunidad”, que refiere a un espacio colectivo y de unión, donde cabe la diversidad sin exclusiones. En el momento del estallido se expresa en el compañerismo dentro de las asambleas barriales o las ollas comunes, y/o en las marchas y en la protesta. Se asocia en los tres tipos de entrevistados la *emoción refleja* de *alegría* vinculada de manera transversal -según lo señalado por los/as entrevistados- al ambiente de júbilo y festejo de las manifestaciones en las calles y por la gratitud de poder estar en un colectivo que acoge, ya sea organizándose o participando del espacio.

También en los tres tipos emerge el *afecto* de *solidaridad*, pues describen que en su relación con el colectivo en la movilización comparten objetivos y una lucha en común, asociada en gran parte a la demanda por la Asamblea Constituyente y en la necesidad de hacer justicia frente al abuso de la dictadura (represión e institucionalidad) que aún sienten instalada en el país. De esta manera, por ejemplo, señala una entrevista:

“Yo creo que esa, la solidaridad que había de las personas que empatizaban con las otras, por ejemplo, no tener en que devolverse, eh de apoyar pese a no estar marchando, tocar la bocina... eh... había mucho baile... cosas muy coloridas, no había nada de violencia... eh y se caminaba mucho, era como un ambiente muy acogedor, no sé era muy... era como de película, así como cuando uno ve esas marchas súper grandes... luchando por sus derechos... era como algo así.”
(ENT07, poco activa).

Otra emoción transversal que emerge en los/as tres tipos de entrevistados/as es el *estado de ánimo* de *esperanza*. Esta emoción se asocia a una evaluación de los jóvenes referida a la posibilidad de cambios en lo institucional asociado al cambio de la Constitución, como también por la mayor unión y participación en manifestaciones y adhesión a demandas sociales desde la población en general. Esto da la sensación de que hay un mejor futuro respecto a la organización política del país.

Cabe señalar que un militante y dos activos/as que se organizan colectivamente en el territorio (asambleas y organizaciones territoriales) presentan mayor variedad emocional, además de la *alegría* y la *solidaridad* que también se muestra en estos casos. Solo en un militante y en un activo aparecen *emociones afectivas* de *respeto* y *amor*, ya que se incorporan de una manera más bien organizacional en el momento del estallido, principalmente desde asambleas territoriales generando lazos que permiten estos afectos, según señala, por ejemplo, el joven militante:

“[...] emocionalmente hablando, yo podría decir de que es extrapolar el sentimiento que uno tiene de la familia, a qué me refiero con la familia, me refiero al término de cobijo, de apañe, de poder hablar situaciones que tal vez con tus mismos amigos no hablarías, y poder hablarlo con esa colectividad, que, seamos claros en hablar en tiempos de conocerse en cada una de las personas que participaban en la asamblea, era de menos de un mes, deben haber sido tres semanas, ‘tonces lograr esa, esa situación de cobijo, de poder hablar, de poder discutir, y también poder, sentirse apañado por el otro o por la otra, porque también mencionar que, en la asamblea, participaron hasta guaguas [ríe], no participaban directamente pero estaban ahí, te pasaban las guaguas, tu teniai’ que estar con las guaguas, una compañera quería hablar y te pasaba la guagua y ningún problema con eso , porque, entendámoslo, somos una sociedad altamente machista, los papás ahí carecen, pero en términos de la gente que está en la asamblea, sí se participaba de esa manera, se respetaba mucho, el tema del respeto era una... de las aristas principales que se tenían en ese espacio [...]” (ENT01, militante).

Llama la atención que el proceso organizacional de vínculos de apego satisfactorio se asocia al trabajo territorial feminista desde la experiencia del caso activo:

“[...] viví todo ese proceso de organización que fueron acá en Valparaíso, que fueron la, las Asambleas Territoriales que se levantaron, eh yo creo que ahí jugó un papel trascendental, jugó un papel importante, la manera de concebir la política de parte del, de lo que venía siendo el feminismo, que pocos se empezaron a acercar en ese sentido, y eh eh y las mujeres sobre todo, después también a partir de la labor en las ollas comunes, etcétera, fueron las que dieron un protagonismo a otra forma de hacer política que venían después de la , de que uno venía más acostumbrado a la orgánica más partidaria, más hegemoni-hegehegemo, tratando de hegemonizarte o de capitalizar en el sentido político más antiguo. De ahí que yo creo que ahí cambiaron, le dieron un frescor el feminismo a toda la organización de izquierda.” (ENT02, activo).

Y solo uno de los/as activos/as presenta *frustración* como *estado de ánimo* por el hecho de una organización incipiente, realizada luego del estallido, en la cual denota una gran dificultad para desarrollar organización en el territorio barrial en el que vive. Pues señala lo siguiente respecto a su trabajo territorial: “muchas veces, siento todavía, estoy perdiendo el tiempo aquí, la gente no se organiza” (ENT05, activo).

Solo estos tres casos más una entrevistada activa, es decir todos/as los/as activos/as y un militante, desarrollan trabajo colectivo organizacional dentro del

territorio, desde donde emergen emociones *afectivas* como el *respeto* y el *amor* que tienden a reforzar un apego duradero con el colectivo. Mientras que los/as demás, casos militantes y todos/as los/as pocos activos/as, se desenvuelven de una forma más bien individual y participativa en el territorio, marchando y protestando, desarrollando solo el *afecto* de *solidaridad*, que no alcanza a constituir un apego duradero en el colectivo. “La comunidad” al ser un sentido en que la persona se siente incorporada, incluso siente algo propio en el espacio, responde a una posición de *identificación* con el territorio y el conjunto colectivo.

b) En la Universidad se expresa el sentido de “fraccionamiento”. Este sentido es lo opuesto a la “comunidad” en el territorio, pues refiere a la desunión y a la falta de compañerismo dentro del espacio. Este sentido subjetivo observa también en los/as tres tipos de entrevistados/as/as, donde la universidad actúa como un espacio de discriminación y aislamiento, definido por el *afecto* de *apartamiento*, ya sea por la sensación de ser un “extraño” en el espacio y/o por el juzgamiento constante entre quienes se organizan y participan en el establecimiento por el pensamiento político que cada uno/a tiene, sin una aceptación del/la otro/a, más bien un rechazo.

“O sea me ha pasado porque como yo soy militante he sentido muchas veces ese discurso como detrás de personas cercanas a mí y como que trato de, de desentramarlo y como que, cuál es esa aversión que existe hacia la gente que se organiza o milita, yo entiendo la crítica a los partidos políticos y a la tradicionalidad, la jerarquía a su participación a la institucional, en la institucionalidad pero no creo que eso debiese provocar como un rechazo hacia la gente que decide organizar y militar en algo cachai, como en un proyecto, o sea si yo milito es porque creo en algo y me gustaría que también creyésemos tanto en algo que llegásemos a militar y como te decía no necesariamente en un partido político sino cualquier tipo de organización.” (ENT04, militante).

[...] lo que no me gustaba yo creo que...bueno es la institución en su conjunto, yo-yo estudio derecho, eh una carrera buta sumamente arribista, con sus códigos particulares, una arrogancia particular, eh...y...bueno tampoco como intelectualmente tampoco nunca me satisfacio, no, no, no me gusta de la universidad yo creo que eh esa arrogancia en general que tienen los ambientes universitarios [...].” (ENT02, activo).

“Ya ahí hay muchos debates con otros que, por ejemplo, para alguien ma’ marxista o mas radical eso no basta cachai. Entonce como que tendriaí que hacer otras cosas para que tu apoyo fuera correcto o mejor que otro. Yo en este sentido pienso diferente po, siento que uno también puede hacerlo desde una micropolítica que de alguna forma lo relacionan harto como con el post concepto postmoderno...pero yo no lo veo tan así, cachai. Lo veo como un, un otro brazo de hacer política, en este sentido apartidista, porque yo soy apartidista. Si tengo, de alguna forma ehmm ideas más relacionadas con la izquierda, pero de alguna forma me posiciono como apartidista, pero eso no quiere decir que sea apolítico. Porque de alguna forma le doy también relevancia a la micropolítica...de lo que te decía po, hablar con los amigos, hablar en la calle, discutirlo con alguien, posiciones diferentes...entonce’ siento que también es una forma de hacer política. [...] Tal vez no tan radical como otros quisieran, pero de alguna forma también es parte para mí, también es parte de hacer política y siento que de alguna forma es bien relegada. Como esa política más del sentimiento,

como de las emociones como que de lo ma' radicales de de ambas partes como que se deja de lado. De hecho, siento que es más la derecha quien toma eso más que la izquierda. Entonce' siento que es un poco arrogancia llamar como a la micropolítica como tan de postmoderno y no darle una "otra vuelta de tuerca" y decir "chuta, tal vez por aquí podemos meternos y hacer que un proyecto también sea más grande". Porque al final, también la política, también es sentimiento... y emoción [...] Pero generalmente yo lo que veía en la universidad y con compañeros o con amigos generalmente lo emocional es como lo cursi como lo molesto entonces no con todas las personas podi hablar con emociones o con sentimientos, pero es de lo mismo" (ENT03, poco activo).

Por otro lado, junto con la exclusión, solo desde militantes y activos, se ve un *trabajo individualizado* a la hora de desarrollarse organizacionalmente, significando un *estado de ánimo de soledad*, por la carencia de compañerismo.

"[...] ya como de forma personal [...] me sentía muy sola, estaba siempre, me acostaba muy tarde, dormía poco, al otro día me levantaba a asamblea, desayunaba un café y me fumaba un cigarro y ese era mi desayuno, fue muy agotador tanto mental como físicamente, estaba muy delgada, comía mal, dormía mal, tenía poco tiempo para ver a mi mamá de Valparaíso [...]" (ENT04, militante)

"[...] te desmoraliza eh, en en dentro de la política, eh es-es cuando efectivamente no hay un encanto con, con alguna dirección o proyecto dentro del marco político, teórico...también tiene mucho que ver con las prácticas de los compañeros, no hay un reflejo de compañerismo. Yo creo que pa'-pa' formar organización, una de las cuestiones fundamentales es generar encanto con el proyecto, generar el encanto con el compañero [...]. Yo creo que [el compañerismo] no existía en la política universitaria. La política universitaria tiene mucho de las prácticas concertacionistas, uno podría manosear hasta esta palabra de la vieja política o de la política institucional. Eh, que son prácticas que son en el fondo el pasar la máquina, el...que es un clásico en la política universitaria, el poco respeto por el otro compañero" (ENT02, activo)

Llama mi atención que en casos militantes y activos estas experiencias desagradables se enfatizan en el feminismo en la universidad, ya que desde ambos tipos (militantes y activos) se auto encasillan en la corriente feminista y quien milita es mujer, presentando una contradicción dentro de dicho movimiento. La militante expresaba una alta exigencia y exposición constante por ser mujer y tener que representar una vanguardia del movimiento feminista:

"Fue sumamente agotador porque tuve que asumir muchas responsabilidades muchas [más] allá de las que me competían porque el presidente era hombre entonces sentía que había necesidad de que hubiese un protagonismo de las mujeres y siento que muchas veces esa responsabilidad caía en mí, de moderar asamblea, de que tener que dirigir discusiones, cosas que quizás para las cuales yo no me sentía tan preparada las tuve que hacer igual porque tenía que haber una mujer ahí y esa mujer era yo, entonces fue mucha responsabilidad también ir a conversar con el rector, por ejemplo, con distintas autoridades de la universidad, fue como mi primera y única experiencia en un cargo así. Antes estuve en el centro de estudiantes, pero es super distinto, no fue tanto el acercamiento que tuve como a ese tipo de reuniones o instancias tan abiertas donde hubiese tanta gente con cargos importantes dentro de la universidad, fue como bien agotador [...] Emm... fue complejo y fue, o sea la pasé bien mal en realidad" (ENT04, militante).

Y, por otro lado, un caso activo que manifiesta que esta misma vanguardia se expresó como un colectivo hermético que excluía a las personas de la

movilización, incluido él, por el hecho de estar en desacuerdo con la dirección del movimiento:

“[...] porque estaba empezando a ser una hueá muy privada, un poco mafiosa cachai, como entre las locas que estaban, que formaban parte del piño no más y como que no decían nada y controlado en la hueá y eso a mí no me gustaba po, entonces trataba de darle peso a las plataformas [...] O sea, si las locas se, se echan la gente encima, se ponen a pelear con, con todos, en realidad, cualquiera, que, que las cuestione, entonces no estamos haciendo nada que le pueda ayudar a este movimiento po” (ENT05, activo).

Presentándose como un feminismo más bien agobiante, a diferencia del feminismo del territorio que es reconfortante. En definitiva, la universidad se muestra como un espacio conflictivo de difícil integración y amplio aislamiento, significando un entorno desagradable para organizarse y participar.

Sí bien la universidad no se hizo tan presente en el momento de la movilización del estallido, si se presenta como necesaria para comprender el sentido de “comunidad”, es decir era necesario entender dónde “no está” la unión (en la universidad) para poder enfocarse donde “sí está” la unión (en el territorio). En este caso el “fraccionamiento” se vincula estrechamente con el sentido de “comunidad”, como su contrario, presentándose de forma adversa a la persona, por lo que se constituye desde una posición *antagónica*.

c) Por otro lado, emerge el sentido subjetivo de “lo óptimo” que adopta el mismo símbolo pero que se sitúa diferenciadamente en cada espacio. Si bien desde casos de los/as tres tipos de entrevistados/as se muestra un significado de eficiencia respecto a participar y/o a organizarse en un espacio, en algunos/as, en el momento del estallido este significado se distancia del espacio universitario, pues se ve a la universidad como una “burbuja” aislada del resto de movilizaciones y organizaciones ligadas a lo territorial, por tanto, se prioriza el territorio para participar y/u organizarse, vinculándose con la *emoción moral* de *orgullo* por el hecho de pertenecer a la forma idónea de involucramiento en la movilización:

“[...] yo también participaba en varios foros, en varios, en varias discusiones de medios independientes, en los cuales carpetiarte es súper fácil, sabiendo que erai’ de la asamblea territorial Playa Ancha, y sabiendo que era una de las asambleas más combativas de Valparaíso, esa chapa no se la pongo yo, se la ponen los mismos compañeros de otras asambleas, como para que no se sienta que soy egocéntrico sino que, claro tenía esa gran característica que era bastante combativa, que tenía bastantes episodios de hitos de revuelta, y de enfrentamientos [...]” (ENT01, militante).

“[...] el tema territorial o lo que fue las asambleas territoriales, permitió una vinculación y una realidad entre lo teórico y lo práctico que uno venía desempeñando [...]. Y se abrió y se generó un proceso de síntesis eh, mayor, eh, o sea un proceso de síntesis que que tiende a superar las viejas formas de

concebir las orgánicas de izquierda, por lo tanto pa' mí fue eh, un proceso de aprendizaje, o sea yo, lo único que quería en ese momento era aprender de todo detalle eh, cuantitativamente se pega unos saltos en la subjetividad en estos momentos que no lo podí, no lo podí tener ni siquiera leyendo un libro, ni siquiera leyéndote "El Capital" entero, buta no, es la, es la magia misma de la práctica, de ver al pueblo en movimiento, de ver al pueblo en acción y eso es, eso es impagable. (ENT02, activo).

"Era... era como... demostrar o como vociferar todo este descontento cachai, era como... que el gobierno cachai, el gobierno de turno se supiera que... como que la olla explotó cachai, había que demostrar eso, había que sacarlo, cachai, eso había que hacerlo, era como una, era algo que nos nacía como naturalmente, porque había como mucha gente, habían niños, habían, bueno no se si los niños sabían mucho, las mamás llevaban a los hijos cachai, iban abuelitos, gente mayor, entonces como que... no creía lo que estaba haciendo cachai, era una, una, una verdadera creencia, una... nos teníamos fe cachai. Bueno y gracias a la lucha se logró por lo menos cambiar la constitución, tamos en proceso de eso." (ENT08, poco activo).

Sin embargo, en algunos casos de militantes este símbolo adopta divergencias, ya que también se ve óptimo participar y organizarse dentro de la universidad, pero está ligado a una *emoción moral de deber*, entendiendo que la universidad es otra "trinchera" más dentro de la sociedad para la movilización. Aquí se enfatiza que hay una responsabilidad en participar, según señala una militante:

"Cuando yo entré a la universidad fue el año 2015 fue una movilización grande por el tema de los trabajadores sub-contratados de mi universidad ehh... y durante ese periodo, bueno no sé, tuve la oportunidad de escuchar de las asambleas, discursos que aludían a la educación pública como ese tipo de cosas y yo creo que eso fue como lo que más eh... me hizo sentido, yo o sea a pesar de yo vivir en Quillota porque el primer año yo viajaba de Quillota a Valparaíso en la universidad, yo igual siempre iba a asamblea como que sentía esa responsabilidad de ser, a pesar de que quizás en un principio como no congeniar mucho con las cosas que se mencionaban igual iba porque me parecía que era lo correcto. (ENT04, militante).

Al sentir que estos espacios (universidad y territorio) son algo propio donde participar, el sentido de "lo óptimo" se manifiesta como una posición de *identificación* respecto a los espacios organizacionales y participativos en los que se involucran los jóvenes.

Desde esta configuración observé una contradicción que se articula principalmente en la identidad colectiva (Melucci, 1999) de cada espacio (territorio y universidad). Por un lado, está el territorio con una identidad colectiva fortalecida, pues las emociones de *alegría, solidaridad, respeto y amor* atribuyen un sentido subjetivo de "comunidad" que hace agradable el hecho de organizarse o participar en el territorio, y que a la vez fortalecen el apego y la cohesión en el colectivo. En este caso complementando a la construcción de identidad colectiva de Melucci, no es solo la *solidaridad* la relevante, sino las diferentes emociones que permiten identificarse con el grupo y sus demandas, y, sobre todo, que proporcionan la cohesión del colectivo.

Mientras que la universidad se presenta como lo opuesto al territorio, manifestando una identidad colectiva disgregada, lo que Agacino (2013) anteriormente ya había planteado respecto el movimiento estudiantil. En este caso, es posible comprender que el movimiento estudiantil universitario en Valparaíso tiende a tener una identidad colectiva caracterizada por la desunión y el conflicto interno de sus actores, representado por las emociones de *apartamiento* y *soledad* propio del sentido subjetivo de "fraccionamiento", por lo que la organización y la participación en la universidad es en gran parte desagradable en términos subjetivos, lo que corrobora los postulados de Melucci y Aguilera (2017) que plantean que el movimiento social en ningún momento es una *unidad*, pues tiene diferenciaciones, variedades, identidades, que pueden estar en armonía o desarmonía.

Por lo anterior me nacen las siguientes interrogantes con respecto al movimiento universitario: ¿Cómo se mantiene en pie un movimiento que por dentro parece estar fisurado? ¿Qué tienen en común que los hace estar juntos? Puede ser -a modo de hipótesis- que el mismo conflicto interno y el deterioro entre los pares caracterizado por el "fraccionamiento", sea justamente uno de los factores identitarios que permiten que el movimiento siga vigente, algo así como una "satisfacción por pelear". Sumado a comprender que la universidad es casi como un "ring de pelea", vinculado con el sentido de "lo óptimo", lo que propiciaría otra cuota de satisfacción por involucrarse en la universidad. Aunque su dinámica, pareciera tener consecuencias colaterales, significando la migración de estudiantes a espacios territoriales, excluirse de la organización y participación en la universidad, o la sensación general de desagrado en los estudiantes según lo expuesto en esta configuración subjetiva.

Por ello, creo que este fenómeno universitario contradictorio (estar juntos, pero "peleados" entre sí) necesita un mayor análisis en estudios posteriores para identificar sentidos subjetivos no solo de la configuración organizacional/participativa, sino también de la universidad como configuración subjetiva en sí misma, y no únicamente como espacio. Ya que la universidad es el espacio donde yace esta desunión y rivalidad interna del movimiento, lo que podría ser expresión de una dinámica de la cultura política (Aguilera, 2010) de este espacio educacional. Por lo tanto, sería necesario indagar, por ejemplo, sobre las experiencias académicas en las formas de estudio del/la estudiante, la forma en que se adquiere y se produce el conocimiento, relaciones entre

compañeros/as, las relaciones entre profesores/as y estudiantes, entre otras relaciones y dinámicas académicas, que podrían estar relacionadas con los sentidos subjetivos que los/as estudiantes le otorgan a la organización y la participación en la universidad. Esto permitiría comprender de manera más acabada cómo se construye la identidad colectiva en el movimiento estudiantil universitario.

Por otro lado, también puedo plantear que se observan dos tipos de subjetividad política respecto a las diferentes formas de participación: 1) Un tipo de subjetividad política que implica la participación individual en la movilización que tiende a ser espontánea y pasajera, referido a las manifestaciones de la protesta, lo que se relaciona con la *emoción refleja* pasajera de *alegría*, y el *afecto* de *solidaridad* que no necesariamente implica una cohesión duradera en el grupo. Sí bien este tipo se presenta en los tres tipos de entrevistado, se enfatiza en algunos casos de activos/as y en todos/as los/as poco activos/as, por su escasez de organización.

2) Un segundo tipo de subjetividad política que se expresa en todos/as los/as militantes y en algunos casos activos/as, tiende a tener un carácter colectivo organizacional, referido a las militancias, asambleas, ollas comunes, medios de comunicación, entre otros, siendo una participación más duradera en el colectivo. Esta subjetividad se expresa diferenciadamente por cada espacio de la siguiente forma: en el espacio territorial está estrechamente relacionado a los *afectos* de *respeto* y *amor* y la *emoción moral* de *orgullo*, fomentando el apego en el grupo; mientras que en el espacio universitario la organización se presenta solo con una *emoción moral* de *deber*, con carencia de afectos entre pares que generen lazos con el colectivo, es decir es posible que exista organización aún sin tener lazos estrechos de apego entre quienes se organizan.

4.3. Sentidos y configuraciones de la vida cotidiana

En este apartado trato las siguientes configuraciones: la Amistad, la Pareja amorosa, la Familia y el Liceo/colegio. Estas configuraciones fueron construidas conceptualmente por el autor de la investigación. Estas emergen desde los/as entrevistados/as derivadas de procesos movilizatorios y de conflictos sociales, que como anteriormente señalé, no se limitan al acontecimiento del estallido

social. Estas configuraciones pertenecen a lo que Berger y Luckmann (2003) llamaban la realidad cotidiana y son constitutivas de la subjetividad política de los/as entrevistados/as. Por lo cual están relacionadas directa o indirectamente con las configuraciones subjetivas de la movilización. Cabe señalar que las configuraciones de la institucionalidad, la violencia y la organizacional/participativa también pertenecen al mundo de la realidad cotidiana dado que la misma movilización, según Melucci (1999), pertenece a las lógicas de la vida cotidiana. Sin embargo, las diferencio como configuraciones de la movilización solo con la intención de hacer una esquematización analítica de lo que constituye experiencias específicas de la acción colectiva en la revuelta del 18 de octubre o en procesos movilizatorios.

4.3.1. La amistad y la pareja

Tanto la configuración de la pareja y la amistad refieran a espacios en los cuales pueden compartir y debatir posturas y visiones respecto a la política, caracterizándose por ser un espacio íntimo y de contención entre pares. Sin embargo, la pareja refiere más bien a un espacio dual, mientras que la amistad a un espacio dual y/o grupal.

La configuración de la pareja amorosa desarrolla dos tipos de sentidos objetivos: "unión de pareja" y "ruptura de pareja". El sentido de "unión de pareja" refiere al momento de estar emparejados de forma amorosa, manifestado en casos activos/as. Una activa expresa el *afecto* de *admiración* por la pareja, sintiendo una atracción por las cualidades en torno al desarrollo organizacional de esta:

"[...] era super comprometido de hecho una de las cosas que a mi más me gustaba era que, más que comprometido, bueno, además, pero más que eso emm... cómo se llama es como super hábil políticamente, era super hábil políticamente en la universidad tenía como harta habilidad el loco fue el primer presidente de la carrera del centro de estudiantes [...]" (ENT09, activa).

Por otro lado, en uno de los casos activos/as, la pareja se expresa como una forma de apreciar la política desde otra perspectiva. En el momento del estallido se incorpora la mirada hacia lo territorial, por lo cual este sentido es compartido en la configuración organizacional/participativa. Las emociones vinculadas también son el *afecto* de *admiración* ante el descubrimiento de una nueva forma de realizarse políticamente:

"Yo, básicamente, yo creo que ahí con mi compañera, eh, nosotros claro tuvimos, yo creo que lo viví con ella a full eh, participamos, participamos en varias instancias yo creo que juntos, yo creo en ese, en ese proceso que también sirvió para politizarnos mutuamente [...] ver ese proceso de politización y de, de tratar

de buscar claridades políticas, también es como ver un segundo alumbramiento, un segundo parto en la conciencia, en la subjetividad [...]. Yo antes había estado en sindicatos, trabaja en un sindicato, me tocó vivir el paro portuario etcétera, pero nunca había trabajado territorialmente, yo creo que ese camino, esa puerta la abrió eh, mi compañera eh, acá nosotros participamos hasta el día de hoy en el Cordón Siete Cerros [...]" (ENT02, activo).

Este sentido, en ambos casos, se insertan en una posición donde *se identifica* en relación con la pareja, pues en el primer caso hay una atracción con el desplante político de ella, y en el segundo caso existe un apego con las acciones en conjunto con la pareja, generando una integración reconfortante del pololo/a en cada persona entrevistada.

Por otra parte, en una militante y activos/as aparece el sentido de "ruptura de pareja", referido al desacuerdo y distanciamiento físico e ideológico respecto a esta. En el caso militante evoca el *estado de ánimo* de *soledad*. En estos casos la pareja se adopta desde una posición donde *no se identifica* en la relación, pues ya no hay una incorporación del/la pololo/a como una relación unida, se distancia de la persona catalogándola como un otro diferente:

"[...] igual tiene que ver por conflictos que habían como dentro del espacio federativo porque quien era presidente cuando nosotros asumimos la campaña federativa nosotros estábamos pololeando y terminamos al comienzo, al principio de febrero cuando ya nos tocó asumir en marzo del 2019 entonces, por más que tanto él y yo quisiéramos que no se mezclaran o que no hubiesen roces a raíz del término de nuestra relación igual los hubo, entonces fue como muchas cosas que tuve que asumir sola porque no podía hablarle a él y decirle oye hay que hacer... no me sentía con esa confianza porque sentía de alguna forma como este resquemor de respetar el término de una relación y no compartir tanto quizás experiencias personales, pero por otro lado teniendo la necesidad de hacerlo para poder sacar una conclusión de las instancias que teníamos entonces era como, muchas veces terminaba haciendo cosas sola que debería haber hecho con él creo yo." (ENT04, militante)

En uno de los casos activos se presenta el *afecto* del *amor* desarrollando una posición en la que aún *se siente identificado* con la relación amorosa a pesar de no continuar emparejado, como señala al momento de saquear: "voy a sacar, enganchar un celular pa' la "X" (nombre de su expareja) yo seguía enamorado".

Solo en un caso de una activa se muestra la *emoción moral* de *orgullo* dado que considera correcto haberse separado y seguir un camino independiente respecto a la expareja lo que fortalece la decisión.

"Si ¿qué sensación me provoca? emm... bueno ahora ya ha pasado un tiempo desde eso pero nada, un poco como igual creo, creo que si tal vez si hubiese, tal vez si me hubiese quedado pololeando con él y hubiese hecho lo que él estaba haciendo probablemente no me sentiría tan satisfecha como me siento porque siento como que di todo lo que pude dar chacai, como que no, fui a andar en bicicleta por el apruebo, me disfracé no, me disfracé si igual me puse colores, fui a votar, entonces como que me dediqué a mi misma a ocuparme de una fuente de manifestación de, con todos mis recursos incluido mi cuerpo cachai, entonces como yo misma me auto creé en este proceso cachai, en cambio si yo hubiese

hecho lo que mi pareja me, me decía probablemente no me sentiría satisfecha [...]”. (ENT09, activa).

En este caso, el sentido se encasilla en una posición donde *no se identifica* con la relación amorosa, pues hay una necesidad de distanciarse de la pareja respecto a visiones y posturas relacionadas a las formas de protestar y organización en la revuelta ligadas a la violencia, lo que en este caso en particular se vincula directamente con las configuraciones de violencia y la organizacional/participativa.

En cuanto a *la amistad* como configuración subjetiva, tiene como sentido subjetivo el “apoyo”. En los/as tres tipos de entrevistados/as/as este sentido significa que los/as amigos/as que les rodean son una ayuda para el espacio organizativo y participativo de la persona, en tanto acompañan y ayudan a compartir visiones de las movilizaciones. Aquí aparece el *afecto* del *amor* en cuanto expresan la compañía de sus amigos/as respecto a reflexiones en torno a conflictos sociales, y a procesos organizativos y participativos:

“[...] era como dar vuelta la página, eh, tratar de no hablar tanto del tema [de la dictadura], un poco buscar el tema de la superación, pero que uno como niño claro, a veces te, te tratan como... de que uno no entiende nada, pero uno es una esponja, tonces’ yo me recordaba de todo lo que habían hablado desde que yo tengo cinco años, cuatro años; pero no, no, como te digo no tenía experiencias, no tenía situaciones para contras, contrastarlas, las, el conocimiento que yo tenía en términos netamente experienciales, sino que era como la experiencia que tuvo mi mamá, mi papá, mis tíos, mis tías, no tenía con quién porque justamente la situación era como, no todos eran marinos, eh, se cambiaban de casa cada cuatro, cinco años, con esa, eh, cambios que tienen los marinos, y que llegan aquí a vivir y que no se da una discusión sobre, eh, sobre el tema; creo que la, la primera experiencia de, de... de como hablar de... de la situación de dictadura se crea por una, una situación muy, muy ‘X’, que un amigo, que se podría decir que actualmente es mi mejor amigo, eh, su tío, conocía a mi tío, y los dos habían participado en, en, en... en el PC en el tiempo de dictadura, y se conocían y ahí como que abrí un poquito más el campo, empezamos a preguntarnos más de cómo veíai’ tú, cómo veía yo la vida, pero eso es la, eso es como las primeras experiencias que yo tengo un poco hablando de la situación que había vivido mi familia. (ENT01, militante).

“Nosotros abarcamos los cerros eh...Polanco, Merino, Recreo, Rodríguez, Barón, eh...Larraín, etc.... Lecheros...em entonces te vai construyendo con otros amigos, con los vecinos, los vecinos con quienes te organizai pasan a ser tus amigos [...]” (ENT02, activo).

“[...] Yo en el colegio, tenía unos de mis mejores amigos que estudia ahora publicidad... y siempre hablamos y decíamos que nos gustaría volver al colegio pero así como a hacer charlas sobre... sobre educación cívica, sobre cosas sociales, hasta cosas súper básicas porque... por ejemplo en Panquehue, donde yo vivo, es un pueblo donde hay mucha gente trabaja al día, que trabaja en fundos, que no tiene educación, que ni si quiera han tenido cuarto medio... entonces... no sé po, el patrón les dice que tienen que votar por tal persona porque si no lo hacen ellos van a saber que votaron por esa persona, eh... los amenazan y ellos se los creen porque no saben lo que hay detrás, no saben que es secreto, que es voluntario, que obliga... eso no tienen idea... entonces nosotros siempre pensábamos que teníamos que hacer esas cosas, o sea, ya sea en el colegio, en centros de madres... como que nos gustaría... siempre nos gustó

hacer eso... pero en verdad nunca se concretó po... ese era como un pensamiento que teníamos en ese momento.” (ENT07, poco activa).

Por otro lado, en un caso de los/as activos/as el sentido de “apoyo”, también se ve entendido como una forma de desligamiento de la hostilidad organizativa de la universidad, por lo cual está directamente vinculado con la configuración organizacional/participativa. En este caso aparece un *estado de ánimo de relajación*:

“En ese momento en particular, me gusta el hueveo eso te podría decir...me gusta, me gusta los momentos de dispersión, me gusta hueviar con mis amigos, me encanta, pero me aburro rápido de eso [...] me gusta la levedad de la, de la, de la situación, pero necesito lo sustancial que me aporta la organización...la construcción colectiva y todo eso...eso.” (ENT02, activo).

El sentido de “apoyo” hace sentir a la persona que los/as amigos/as están dentro de un círculo cercano, incluso los círculos de amistad tienden a generar una especie de identidad colectiva en la cual la persona se siente parte, por lo tanto, expresa una posición desde donde se *identifica* en la relación con sus amigos.

En estos casos, en consonancia con los estudios de Aguilera (2017), las relaciones interpersonales cotidianas de las personas se desarrollan dentro de los mismos espacios de la movilización. Pero también -y aportando una nueva arista-, influyen las relaciones que se dan por fuera de los espacios de la acción colectiva, ya sea en forma de dispersión o reflexión, y que a su vez están relacionadas a configuraciones de la movilización.

4.3.2. La familia, el liceo y el colegio

La familia y los lugares educacionales de Enseñanza media (liceo y colegio) son espacios prioritariamente de “formación política” en los/as entrevistados/as, es decir son lugares donde desarrollan el intelecto y la participación respecto a la movilización o conflictos sociales. La familia, constituye una configuración subjetiva donde emergen cuatro sentidos subjetivos: la “herencia”, el “desacuerdo”, la “unión familiar” y la “ruptura familiar”.

La “herencia” como sentido subjetivo de la configuración de la familia, es uno de los símbolos con mayor diversidad emocional, por ende, contiene amplios significados dentro de casos de militantes, activos/as y poco activos/as, pues el traspaso de la herencia política de cada familia es vivido de forma diferente. Los/as entrevistados/as consideran que en la familia se desarrollan las primeras visiones de lo que es la política en general, que configura un aspecto moral que sitúa donde están “los buenos” y “los malos”. En este sentido, está en gran parte

condicionado por el traspaso de la experiencia vivida en dictadura desde los familiares. El proceso dictatorial se muestra como un escenario que está latente constantemente en su crianza política. Incluso parece ser un espacio primario donde se inculcan las visiones que los/as mismos/as estudiantes definen de “izquierda”. En este sentido subjetivo observé tres variantes significativas: a) una que refiere a la *herencia* de la dictadura como catástrofe, b) otra asociada al *abuso interpersonal* por la dictadura y c) por último, un significado vinculado al *encanto* por la historia sobre la dictadura.

a) Desde casos militantes, activos/as y poco activos/as emerge la “herencia” como historia catastrófica, la dictadura aparece en gran parte como torturas y abusos a familiares durante ese período, mostrando transversalmente la *emoción moral de indignación*:

“[...] Por ejemplo, también mi viejo se lo llevaron a Pisagua, cuando fue el golpe, pero como pelao po, cachay. Entonce’, yo de alguna forma, no sé qué cosa pasó por allá, por lo que yo he escuchado, cuando mi viejo llegó, obviamente todavía yo no nacía, pero él cambió mucho. Tonce’, de alguna manera, es otra cara de la moneda po, cachay? que, pucha, puede ser que hasta lo hayan obligado a matar, eso yo no lo sé, nunca contó nada y eso se lo llevó a la tumba. Mi viejo falleció...entonces son cosas que, claro, yo digo me pongo en el lugar de él, imagínate tener que matar a alguien para tú vivir. ¿Y cómo sobre llevai eso, si te están mandando? ¿No acaso también él fue víctima de violaciones a los derechos humanos? ¿O sólo lo, o sólo los desaparecidos? ¿O sólo los torturados? Yo siento que, por ejemplo, en ese sentido, él también es parte de personas que violaron sus derechos humanos. [...]” (ENT03, poco activo).

Más el *afecto de odio* enfatizado en el militante:

“[...] perpetua ya un odio recalcitrante a un sistema que era opresivo. [...] Nace desde muy chico, mi familia es de, eh, es de, ¿cómo se llama? De... tradición comunista, y, eh, varios de mis familiares son... torturados políticos, hartos tienen experiencias bien macabras, de, de, de la dictadura, y, era un tema que nunca fue, eh, tabú de hablar en la mesa; por decir, en la mesa nosotros teníamos todo lo contrario, sí hablábamos de política, sí hablábamos de fútbol, sí hablábamos de religión, tonce’ siempre tuve, eh, esa mirada, eh, muy crítica a lo que estaba pasando, siempre sabía lo que era la dictadura, sabía quién era Pinochet [...]” (ENT01, militante).

En el caso de los/as activos/as, aparte de la *indignación*, emergen la *emoción refleja de tristeza* y el *estado de ánimo de frustración*, por la derrota sentida desde la dictadura en el abuelo y el padre, que tenía antecedentes por ser preso político:

“Eh...pucha, mi abuelo muere el '96 eh y muere por un cáncer justamente generado eh posteriormente después de...después de años sí, pero que en estructura se le perforó un pulmón eh...tonces ya era...yo me acuerdo de mi abuelo amargado toa' la hueá'...conmigo era un amor pero pa la cagá' también con cáncer, etc...tonces también eh está esa, está esa rabia está esa, el caso de mi 'apá eh...claro, por la escasa reinsertión que tuvo dentro de la sociedad yo creo...nunca se pudo reinsertar, después de...eh puta bastantes años. 'Tonces...eh...está ese sentimiento de inutilidad' de...de frustración, eh... que...eh, que...que es frustración digna igual [se ríe] pero...y...pero, eh...te afecta a ti como cabro chico po, no sé po si en el fondo, eh...tu viejo no tenía la oportunidad de

trabajar porque tenía antecedentes, eh...se quedaba en la casa, do...no...te-te...le poníai' época de derrota también ahí, eh también hartó le poníai' al copete en su tiempo...sus peleas con tu vieja, etc...tiene una consecuencia en lo cotidiano, en lo diario, eh y a ti te lo transmite, o sea, es-eso se te transmite, es inevitable, se transmite porque, porque somos, somos construcciones históricas, somos contrucciones de los procesos en realidad y eso se ve hasta en lo más mínimo." (ENT02, activo).

Sin embargo, en los/as tres tipos de entrevistados/as/as también aparece la *emoción moral de comprensión*, esto significa entender y aceptar lo que fue el proceso pasado, por lo tanto, no hay un rechazo a los escenarios anteriores, sino más bien *hay una búsqueda de entendimiento* en cómo esos hechos que vivieron sus familiares repercuten en su vida cotidiana y en una identificación con la historia:

"Llenador. Muy llenador. Por fin... nosotros somos, yo creo que soy parte de la generación que nunca pudo, no fue ni fu ni fa, en términos políticos porque nosotros somos hijos de toda la gente que viene de dictadura, entonces, entendiendo que somos de esa generación, escuchamos historias de cómo habían sido las movilizaciones de los ochenta, escuchábamos historias de cómo había sido el tiempo de la UP, de cómo existían los cordones industriales, cómo existían las ollas comunes, las asambleas territoriales, mismos movimientos también armados que son claro, muy románticos, pero que uno siempre los tiene en la memoria entendiendo que, uno está en contra del sistema liberal, en contra de la dictadura, y, ver se... ver que esa historia, aún sigue con nuestra generación, y que, uno la podía vivir y desarrollar, o que yo por lo menos tuve la posibilidad y en verdad un privilegio de desarrollarla porque tenía una situación económica estable, hasta ese momento [el estallido social]." (ENT01, militante)

"[...] yo provengo de una familia que de, pucha, mi papá era del MIR, mi tío igual, mi papá era, bah mi abuelo era del partido socialista antiguo, dirigente de la Unidad Popular, eh, nunca había tenido una cercanía al marxismo, más bien veníamos de una derrota histórica y eso generacional se traspasa igual po. Claro y vino un acercamiento a lo que era más el marxismo y en eso me pilla más el estallido." (ENT02, activo).

[...] el golpe y todos los golpes que hubo antes, de alguna forma, son como esa gota de agua que cae y queda una onda. Nosotros somos parte de esa onda... [...] La onda, le llamó yo a lo generacional. Por ejemplo, nosotros somos, yo puedo ser la onda de los 90' tal vez, ¿me entendí? Veníamos saliendo de postdictadura, yo nací en el 93'. Yo converso con mi hermano, con mi vieja y ellos me cuentan el contexto. Tonce', los años después de salir de la dictadura, se ve que 30 años después, las cosas no cambiaron tanto. Siendo que todavía estamos con una constitución que fue escrita en dictadura..." (ENT03, poco activo).

En los sentidos de "herencia" como historia catastrófica se presenta una posición *antagónica* que no refiere precisamente al portador de la herencia, en este caso la familia, más bien refiere a los hechos criminales de la dictadura, a los cuales se le manifiesta una contrariedad y animadversión total. Sin embargo, también se muestra como posición en que *se identifican* y se sienten parte de esta historia por lo tanto incorporales episodio a sus vidas. De tal manera que se expresa una mezcla de posiciones.

b) Desde el segmento de activos emerge otra forma de "herencia" ligada al *abuso interpersonal*, lo cual el entrevistado tilda de "violencia patriarcal" y lo

asocia con la dictadura. El entrevistado vincula el abuso hacia la madre desde el jefe de trabajo directamente como una expresión de la dictadura, aparece la *emoción refleja* de *tristeza* por la experiencia dolorosa de ella que se mezcla con la *emoción moral* de *comprensión* donde la persona entiende las diferentes situaciones que afectaron a su madre y la relación de ésta con él.

"[...] yo también había sufrido violencia patriarcal [...], yo sentía que también había sufrido de esa violencia poh, cachai', eh, y que había sido, eh, una de las cuestiones que, que cobré conciencia en ese tiempo, tenía que ver con que el dolor transgeneracional de la dictadura, dictadura transgeneracional, eh, nos afectaba directamente, cachai', [...] el dolor emocional, cachai', que se vivió en dictadura respecto a nuestros padres, se transmite a nosotros como hijos, cachai', e hijas por la forma de crianza y por la experiencia que nuestros padres vivieron y entendí que de algún modo yo sí había vivido la dictadura con mi mamá po, cachai', y ahí hay un punto de trauma que se va acumulando, cachai' [...]" (ENT05, activo).

En este caso la posición demarca una *identificación* respecto a una relación de violencia, sin embargo, también existe la posición *antagónica* nuevamente con el abuso de la dictadura, pues se comprende como un proceso hostil que no solo dañó a su madre sino también a él mismo.

- c) Desde un caso militante aparece un significado de "aprendizaje político" de la dictadura a través del *encanto*, que, esto se asocia por la forma de traspaso de la experiencia histórica, la cual se dio de la siguiente forma emocional: acá se enfatizan la *emoción refleja* de *entretención*, la *emoción moral* de *orgullo*, y *afectos* de *amor* y *admiración* desde el padre hacia el hijo, pues el traspaso de la memoria del primero al segundo se da en base a una relación satisfactoria entre ambos, donde no hay un adoctrinamiento, sino más bien desde el apego gratificante con el padre. Así lo detalla el entrevistado:

"Emm... pucha mi relación con mi viejo siempre ha sido buena, no ha sido pa na ausente, vivo con él al igual con mi mamá cachai y pucha mi relación con mi viejo siempre ha sido muy de un cariño que se expresa en cuestiones que quizás no se expresan con mi otra familia, por ejemplo, a mi papá nunca le gustó el futbol y a mí me encanta y soy del Colo a muerte y mi papá se hizo del Colo yo siendo chico, y al día de hoy vemos todos los partidos del Colo, como cuestiones de ese estilo. Pero yo tengo una cuestión muy marcada con el tema político, mi papá es investigador, es biólogo marino y [...] yo me acuerdo cuando iba en sexto, séptimo como igual transicionando hacia la adolescencia yo me sentaba al lado de él, lo miraba, le preguntaba hueas, pero no de la huea que estaba haciendo, sino que de otras cosas, mi papá siempre fue un hueon, siempre ha sido un hueon muy rayao como... no se po hueon, se obsesionó con los sionistas e investiga a los sionista a cagar de cualquier huea, entonces siempre tiene una huea pa hablarte con la que se obsesiona en ese sentido es muy enriquecedor. Y bueno yo me acuerdo que me sentaba y le preguntaba hueas de la jota, de la dictadura, de cómo el veía el tiempo antes, y él me contaba hueas y en ese sentido igual me, fue una especie de politización pero que no era como "oh hueon yo tengo que [hacer que] mi hijo sea marxista o sino fracaso en mi vida", sino que fue una cuestión que se fue dando [...] esa relación yo la tengo super marcada como más

allá de hueas como, como más banales, podíamos llegar a una profundidad que yo la valoro mucho [...] con mi papá se dio mucho eso, y como que el me traspasó también ciertas cuestiones políticas y también mi interés.” (ENT06, militante).

De este modo, la "herencia" como encanto, plantea una posición desde donde se *identifica* con el conocimiento que hereda mediante la experiencia de la dictadura del padre, ya que el objeto al que se asocia la herencia no son tanto los hechos criminales de la dictadura, sino más bien al padre como portador y expresión de una historia de una forma agradable y apasionante para el entrevistado.

El segundo sentido subjetivo asociado a la familia es el "desacuerdo". Este se define por oposición a las posturas y prácticas de las familias, las que se fundamentan en ideologías más bien "conservadoras" o de "derecha", planteando desde los/as jóvenes del estudio una contrariedad en base a un pensamiento de "izquierda", según describen los/as entrevistados/as. Desde acá emergen la *emoción moral de tolerancia*:

"[...] creo que hoy en día ya es como que simplemente sé que soy hija o heredera de otra generación política nomas, como que yo creo que ellos igual piensan así porque vivieron, crecieron en dictadura, mi mamá vivió toda su juventud en dictadura entonces tampoco le puedo exigir que piense de otra forma, de la misma forma que ella tampoco debería exigírmelo a mí, es producto digamos del periodo histórico que nací [...]" (ENT04, militante).

"[...] mi papá es amarillo terriblemente pero también pudimos en el estallido como pudimos enfrentar nuestras posturas cachai, yo soy más ultraizquierda que mi papá, mi papá no es de izquierda o sea supuestamente es de izquierda, pero no es, o sea mi papá es militante socialista entonces esos hueones tienen su propia historia [...]" (ENT09, activa).

"[...] pero he aprendido a tolerar y no discutir, porque siento que al final, me hace un desgaste a mí misma... eso... yo creo que a las personas no hay que cambiarlas, hay que entenderlas no más... y ni si quiera entenderlas, sólo quererlas." (ENT07, poco activa).

Si bien existe la contrariedad, este sentido subjetivo no emerge del antagonismo, más bien desde la exclusión. En este caso la persona no tiene un antagonismo contra las personas que incorporan cierto tipo de ideologías y prácticas, sino que hace una diferenciación respecto a estas personas marcando una posición desde la cual simplemente *no se identifican* con la "forma política" de los familiares. Por lo tanto, el objeto no es tanto la ideología, sino que los familiares. Sin embargo, desde el aspecto ideológico si se presenta una posición *antagónica*, pues se ve una contrariedad entre "izquierda" y "derecha".

En el tercer y cuarto sentidos subjetivos, la "unión familiar" y la "ruptura familiar" responden a un mismo caso de poco activos. La "unión familiar" refiere al vínculo cohesionado que existe entre familiares. La entrevistada expresa *afecto de amor* con los familiares, a pesar de las diferencias de opinión respecto a las

movilizaciones en la revuelta lo cual constituye un posicionamiento desde donde *se identifica* con las relaciones afectivas familiares:

“volvimos a hablar y bueno... como que me disculpé, aunque siento que no lo debería haber hecho porque uno no se tiene que disculpar por lo que piensa y ... lo que es complicado o lo que a mí me genera extrañeza es que mi abuelo y mi abuela, piensan parecido a mí, quizás no tan extremista como yo o tan consecuente pero si saben que hay cosas que tienen que cambiar y que están mal y las apoyan y las critican eh... pero me hubiese gustado que en ese momento hubiesen tomado esa actitud, que no hubiese sido después cuando ya... las cosas mejoraron con ellos... porque con mi familia yo estoy súper bien, con mis abuelos, con mis hermanos [...] yo vivo con mis abuelos... ellos son mis papás. Y con mis hermanos, mi hermano menor que es el que te digo que salió del colegio y mi hermana con la del conflicto... con mis abuelos y con mi hermano la relaciona de hecho está mejor, está mejor desde lo que pasó, porque antes había... las cosas no estaban como tan bien entre nosotros... y como que yo me sentía mal porque no me llamaban, como que me tenían botada acá estudiando, o no me ayudaban con plata entonces como que eso a mí me tenía muy mal, pero después de lo que pasó con el estallido, y que nos disculpamos y yo volví a ir y todas las cosas cambiaron mucho, y fue para mejor y ahora la relación con mis abuelos es muy bonita, yo hablo casi todos los días con ellos, si necesito algo me mandan al tiro plata y yo creo que ha sido para mejor.” (ENT07, poco activa).

Sin embargo, desde este mismo caso se ve un sentido subjetivo contrario a este que es la “ruptura familiar”, que refiere al quiebre del vínculo entre familiares, lo que se enfatiza en la relación con la hermana, en este ligado con la *emoción refleja* de *tristeza* y el *afecto* de *amor* por la ruptura con la hermana debido a la diferencia de opiniones respecto a la revuelta del 18 de octubre, donde la entrevistada aún siente un lazo fuerte, pero también plantea una defensa a la manifestaciones de la movilización, y la emoción moral de orgullo por la determinación al defender su postura. De lo que emergen posiciones mezcladas: una en la que *no se identifica* con la relación familiar, pues ella se siente aislada de la relación con la hermana; y por otro lado una posición en la que aún *se identifica* con la relación con ella, ya que todavía la considera parte de su vínculo, a pesar de la exclusión.

En *liceo/colegio* constituye una configuración subjetiva, sin embargo, al igual que en la universidad y el territorio, el sentido subjetivo que emerge de ella lo comparte con la configuración organizacional/participativa, por lo cual también será trabajado solo como espacio organizacional y de participación estudiantil, y no como configuración subjetiva en sí. El sentido correspondiente a este espacio es la “primera práctica política”, acá transversalmente en los/as tres tipos de entrevistados/as hay casos que plantean que, por primera vez, se desarrollaron políticamente, reflexionando, organizándose y participando. En casos de militantes emerge la emoción de *agradecimiento* como *emoción moral* por haber tenido la oportunidad de haber participado y aprendido.

“Estar en un pleno cuando era secundario ehh... tirándonos pollos entre todos con un nivel de inmadurez super característico de esa edad pero que fue super enriquecedor hueon, esa cuestión yo creo que fue como mi inicio en política, obviamente primero interno haciendo centro de estudiantes donde estudiaba y hueas así pero también ya después topándote con otros centros de estudiantes u otras asambleas, abrió un mundo así como que nunca tenía... que no lo tenía en mi mente y.” (ENT06, militante).

En el caso de quienes son activos hay un sentimiento de *frustración* como *estado de ánimo*.

fui un pésimo dirigente porque en realidad, empezaron a haber conflictos cachai', que yo quería que, que las hueás fueran como más ordenadas y que hiciéramos como cierto, que cumpliéramos como ciertos objetivos, por lo menos que reflexionaremos respecto a lo que estaba pasando y muchos cabros querían puro huevear poh, se armaron carretes cachai' y locos que venían con droga, había un hueón que se los, que se nos quiso meter a la toma con un Fierro, un compañero cachai' y le dijimos “no hueón, no podís' traer esa hueá pa acá” [ríe], y el loco así como oye pero si yo traía un kilo de arroz hueón [ríe], bueno, por un lado una montonera de cosas que no teníamos idea que iban a pasar poh [...]” (ENT05, activo).

Por otro lado, en el caso que se expresa en los pocos activos, se manifiesta los *estados de ánimo* de *frustración* y *soledad*

“Y en ese sentido yo participaba activamente porque era presidenta del centro de alumnos... entonces... hacia distintas cosas... aunque no pude hacer muchos cambios porque eh... la gente era bien ignorante, hay que decir las cosas como son, entonces, como que no se podían hablar temas tan importantes como los que hablamos ahora con ellos, pero siento que fue el primer acercamiento [...] nadie te apoyaba [ríe]... hacia las cosas sola sentía que yo era el centro de estudiante, no me tocó un grupo bueno... por lo mismo que te digo del colegio en el que estaba, sentía que la gente no entendía de lo que se trataba o de lo que se tenía que hacer y... me costó mucho. (ENT07, poco activa).

En este caso, el sentido subjetivo de “primera práctica política” al hacer referencia a la organización y participación en el Liceo o el colegio, se posiciona de manera que *se identifican* con una experiencia importante de desarrollo en la forma de ser político. Sin embargo, el caso de la poca activa aparece una *posición* que tiende a *no identificarse* con el espacio educacional como una forma de participación y organización.

5. ENERGÍA EMOCIONAL Y CAMBIOS SUBJETIVOS

El sentido subjetivo contiene una jerarquización de significados, donde ubico aquellos que prevalecen, es decir son primarios pues contienen un mayor foco de atención, lo que implica una mayor importancia actual del significado en el/la entrevistado/a; mientras que hay significados secundarios a los que el/la entrevistado/a le restan atención, dándole una importancia pasada o anterior. Lo mismo ocurre en la configuración subjetiva, sin embargo, en esta hay una jerarquización de los sentidos subjetivos en sí. Por lo cual existen sentidos subjetivos primarios que convergen el mayor foco de atención e importancia dentro de la configuración, y sentidos subjetivos secundarios los cuales contienen menor importancia y atención por el/la entrevistado/a.

A diferencia del capítulo anterior donde expuse solamente los significados primarios que prevalecen en cada sentido subjetivo existente en la subjetividad política, en este capítulo presento *la relación entre significados y sentidos subjetivos, primarios y secundarios, que analizo de manera histórica y singular desde la revuelta, lo cual posibilita comprender los cambios subjetivos desde el estallido social*. Ya que me permite observar qué significados y sentidos cambian subjetivamente en el tiempo, es decir pasando de primarios a secundarios o viceversa.

Por otra parte, cabe señalar que la energía emocional en los siguientes apartados refiere a las emociones que emergen e interactúan en el *momento del estallido*, las cuales repercuten directamente en los diferentes cambios subjetivos de los individuos.

5.1. Cambios en la configuración de la institucionalidad

Dentro de los cambios subjetivos que observé en esta configuración noté un convencimiento en una de los/as poco activos/as. Esta transformación se sitúa principalmente en los significados atribuidos al sentido de “procedimiento institucional” por la entrevistada. En este caso previo al estallido se manifiesta con la *emoción moral de duda*, pues la persona comprende que debe cambiarse la Constitución, pero no tiene seguridad de si es la opción correcta en ese momento. Sin embargo, al momento del estallido el sentido de “procedimiento institucional” tiene variaciones emocionales ligadas a la *esperanza (estado de ánimo)*, pues la interrogante sobre el cambio de la Constitución ahora pasa a

tener una cualidad de certeza y de exigencia. Incluso la persona incorpora la dimensión territorial como espacios organizacionales que deben influir en la institucionalidad, siendo un significado primario dentro de este sentido subjetivo.

En este caso dado que el cambio subjetivo se enfoca en “procedimiento institucional”, la posición desde donde se *identifica* con los procesos de la institucionalidad política desarrolla un empoderamiento, en tanto hay una mayor determinación en sentir optimo el cambio de constitución, por lo tanto, se fortalece la posición gracias al estallido.

5.2. Cambios en la configuración de la violencia

Desde esta configuración observo dos procesos contrarios. Por un lado, a) En un caso militante, hay un proceso de radicalización respecto a la violencia, otorgándole mayor validez como vía de protesta. Y, por otro lado, b) en caso poco activo se expresa el proceso contrario que refiere a una contención de la violencia, descartándola como una opción óptima en la movilización.

a) Desde el caso militante, previo al estallido tiene un sentido del “combate” desde el aspecto moderado visto anteriormente en esta configuración comprendiendo los procesos de cambio social desde la institucionalidad, la violencia no es incorporada como una vía, siendo el sentimiento de *mesura* la *emoción moral* que le acompaña. Sin embargo, este sentido subjetivo en el momento del estallido se cruza, en este caso específico, con una mezcla de emociones que se integran, las que son la *rabia* (emoción refleja), y la *resignación* y *ansiedad* (emociones morales), específicamente por la complejidad de tomar una decisión frente al Acuerdo Por la Paz Social y a su vez complementar la violencia como vía legítima. Destaco el caso de la emoción de *ansiedad* como *emoción moral*, lo que es fundamental pues le permite configurar una idea determinada de la violencia dentro de su proyección y su hacer, adoptando la necesidad de enfrentamientos directos en la protesta y de la violencia como una vía legítima. Así detalla el entrevistado:

“[...] lo de la autodefensa no sé, no estaba tan presente yo para el estallido me acerque más a sectores que tenían como, que estaban preparados y tenían como hacerla cachai y aprendí caleta igual hueon, como que pal estallido aprendí mucho de eso, siento que igual me ultronié caleta y ta bien igual po, porque en el momento lo pedía como, pero enriquecedor a cagar y que son cuestiones super útiles como no se po, aprender a agarrarte a combos con una persona incluso directamente como que igual sumamente necesario, tú lo pensai y decí pero pa

qué querí saber pegar combo si podí conversar las hueas, pero tú no sabí en qué momento puede llegar la negra y tener que medirte en esos términos.” (ENT06, militante)

En este caso hay un cambio en las dimensiones de la política. Ya que previo al estallido su posición *no se identifica* con la violencia, pues la persona no integra esta vía de protesta, sin embargo, dado el proceso del estallido la persona tiende a integrarlo y adoptar una posición en la que *se identifica* con la violencia como vía para los procesos políticos. Lo que a su vez tiende a radicalizar la postura que tiene frente a la movilización. Producto de lo anterior, se observa una posición que tiende a mezclarse, es decir, la vía institucional se complementa con la violencia, pues *se identifica parcialmente* con esta, y sobrepone la vía institucional lo que tiende a excluir la violencia en ciertos procesos, como su decisión en el Acuerdo Por la Paz Social.

- b) En un caso de los/as pocos activos/as, aparece el sentido de “combate” en el momento de las manifestaciones, el cual, como significado secundario, al momento del estallido adopta la *emoción moral* de *indignación* relacionado en su involucramiento en actos violentos frente a fuerzas represivas dado la rabia al ver como carabineros golpean manifestantes. Lo interesante, luego del estallido hay una suerte de arrepentimiento sobre las acciones violentas en la movilización que realizó, desarrollando entonces la *culpa* y la *vergüenza* como *emociones morales* que prevalecen en el sentido de “combate”, esto no quiere decir que no prevalezca la *indignación*, más bien se suman.

Este proceso emocional demuestra un cambio rápido e intenso respecto al sentido que tiene la violencia en la persona. Pues en el estallido el sentido de “combate” incorporaba una posición con la cual *se identificaba* con la violencia, validándola y haciéndola propia, sin embargo, luego del estallido el sentido cambia a una *posición* donde *no se identifica* con el uso de la violencia, pero tampoco se ve como una forma antagónica, simplemente hay una exclusión. Llama la atención este caso pues al ser tan abrupto el cambio en términos temporales, convendría hacer un seguimiento desde dónde viene la *culpa* y la *vergüenza*, es decir en qué otras configuraciones se ramifica esta significación emocional.

5.3. Cambios en la configuración organizacional/participativa

En esta configuración observé un proceso amplio de encantamiento, que se desarrolla de tres formas: a) En uno de los casos militantes hay un

reencantamiento con los procesos de organización y movilización, b) en un segundo caso (dos activo/as) se muestra un reencantamiento respecto a la organización en el territorio. Y, por último, c) un caso poco activo que expresa un primer y "gran" encantamiento general respecto a la participación en la movilización.

- a) El reencantamiento se da en un caso de los militantes. Apunta a significados del sentido de "comunidad" como un *segundo suspiro* con la comunidad producto del estallido. En este caso, los significados que se le otorgan al sentido de "comunidad" previo al estallido refieren a una proyección futura y a la carencia presente de una colectividad rebelde y solidaria, este sentido desarrolla *estados de ánimo* de *frustración* y de *esperanza*. La *frustración* actúa como un desmotivante para la persona al no poder alcanzar esa colectividad anhelada, mientras que la *esperanza* parece sobreponerse ante esta frustración, pues en ese tiempo la persona sigue organizándose en función de promover esa colectividad como proyecto futuro.

Lo que ocurre en el momento del estallido fue que este significado de "comunidad" recién señalado pasa a ser secundario, guardando menos relevancia que los significados otorgados en el estallido, ya que la colectividad que constantemente deseaba, en el momento del estallido se hizo presente adoptando una cualidad de tangibilidad, de tal manera que pasan a prevalecer emociones del sentido de "comunidad", que específicamente en este caso remiten a la *alegría (emociones refleja)*; la *esperanza (estado de ánimo)*; la *solidaridad*, el *respeto* y el *amor (afectos)* ligadas a organizarse y participar en el colectivo de la movilización del estallido. Lo que también se ve relacionado por la gran estima hacia la violencia ejercida en la usurpación de un supermercado y la desobediencia ante la policía, donde aparece el sentido de "saqueo" de la configuración de la violencia. El cual trae otra arista de este ideal colectivo, que se comparte en la configuración organizacional/participativa. Por ende, la *emoción moral* de *orgullo* que se liga al "saqueo", complementa la transformación del significado del sentido de comunidad. Esto se puede ver sintetizado de la siguiente cita del entrevistado:

"hay una situación que a mí me impresiona mucho, que es el saqueo al supermercado Unimarc que queda en Avenida Brasil... [se queda en silencio por unos instantes], esa situación [...] muy característica [...] para ejemplificar algo yo digo "palpable", porque había caleta de gente sacando cosas, pero afuera de la, del supermercado, las abrían y te las pasaban [...] ese hecho me dice a mí que claro, que la hueá que en algún momento yo soñé, eh, yo soñé cuando cabro chico [...] una cuestión que nunca podía pasar,[...] verlo después con la misma

gente, [...] entendiendo que también que las, las fuerzas represivas se encontraban a siete cuadras, y todos celebrando poh', era como una fiesta y tú ahí, claro, yo, yo puedo decir, la gente si quiere compartir, le encanta compartir, nosotros somos hijos e hijas, que nos criamos en el asao' poh', nos gusta compartir en familia, todos aclanaos' entonces tú decí[...] esa percepción de familia si la podí' extrapolar a una multitud poh' y yo lo ví, así como yo te puedo decir que yo lo vi y ahí me sentí, claro estamos haciéndola, hicimos algo bien poh', esta, esto tiene que darnos pa' largo poh', aquí tenemos que cambiarlo todo." (ENT01, militante).

La energía emocional que ocurre en el estallido hace que la *frustración* como *estado de ánimo* sea secundaria y la *esperanza* primaria, e incluso parece incrementarse, dándole paso a los *afectos* de *solidaridad*, *respeto* y *amor* y la *emoción moral* de *orgullo*. Esto permite ver el paso de un significado de "comunidad" de desmotivación y de casi imposibilidad, a otro contrario de inspiración y de posibilidad concreta. Lo que en este caso hace que el sentido de "comunidad" que antes ya correspondía a una posición donde *se identifica* con una cualidad idealizada de colectividad, en el momento del estallido obtiene una postura mucho más enraizada y fortalecida en esta dimensión, dado lo tangible del sentido de "comunidad" actual y primario.

- b) Otro cambio se da en dos casos activos, y *refiere a la jerarquización* entre dos sentidos subjetivos: el de "fraccionamiento" y el de "comunidad". Observo en ambos entrevistados que previo al estallido prevalece el sentido de "fraccionamiento" respecto a la forma organizacional, vinculado específicamente en estos casos con el *estado de ánimo* de *soledad* y el *afecto* de *apartamiento*, generando una desmotivación y a la vez una sensación de aislamiento y desagrado por las formas de organización en la universidad.

Sin embargo, en el momento del estallido el "fraccionamiento" se relaciona con el sentido de "comunidad", lo que muestra un contraste en los entrevistados entre la universidad y el territorio como espacio para desenvolverse en lo organizacional. De este modo, hay una evaluación negativa desde el "fraccionamiento" hacia la universidad, anteponiendo el territorio como un espacio mucho más reconfortante y motivacional para organizarse, Pasando a prevalecer el sentido de "comunidad" como sentido primario. Las emociones específicas que se desarrollan en la energía emocional del estallido, referido al sentido de "comunidad" en estos casos, son la *alegría* (*emociones reflejas*), la *esperanza* (*estado de ánimo*) y la *solidaridad* (*afecto*), y particularmente en uno de los/as activos/as se suma el *amor* y el *respeto* (*afectos*) y En el otro activo la *frustración* (*estado de ánimo*),

Vinculados a la forma armoniosa y fraterna de participar en el colectivo de la movilización. Como detalle uno de los entrevistados:

"[...] vai generando lazos de compañerismo también, eh entonces no sé po'...ponte tú yo...aquí por eso yo te digo, no me siento ningún mártir, llevo toda la pandemia...puta nos íbamos acá a la casa de los amigos, carreteábamos acá entre vecinos eh y son los mismos vecinos que están en la olla común, en las acciones de protesta, eh...te sentís identificado en el barrio, en el barrio te...en el barrio respetan el trabajo que tú hacís...que se valora y....se van integrando [...]" (ENT02, activo).

De esta manera, hay un reordenamiento dentro de la configuración organizacional/participativa, donde el sentido de "comunidad" tiene una jerarquización primaria, por lo que el "fraccionamiento" que antes era primario pasa a ser un sentido secundario en el orden de esta configuración. Este reordenamiento influye directamente en que el sentido de "lo óptimo", pues en ambos casos se adhiere al territorio como forma idónea para movilizarse vinculado con la *emoción moral* de *orgullo*.

En este caso el "fraccionamiento" tanto antes, como durante y después del estallido, se sitúa en una posición *antagónica*, considerándolo como algo adverso frente la organización. Sin embargo, el sentido de "comunidad", luego del estallido, tiende a fortalecerse como posición en que *se identifican* con el colectivo de comunidad, lo que está directamente relacionado con la realización concreta en las organizaciones territoriales y, por lo tanto, con su prevalencia sobre el "fraccionamiento" de la universidad.

- c) Por otro lado, en un caso de los/as poco activos/as previo al estallido respecto al sentido de "comunidad" le da un significado de *vergüenza (emoción moral)* por no sentirse capacitado por participar en algún tipo de acción colectiva, y a su vez hay una *soledad (estado de ánimo)* pues considera que es algo alejado y no hay una compañía que lo motive a participar. Lo que se expresa como una ausencia de iniciativa y una nula participación en procesos organizacionales y participativos.

Sin embargo, en el estallido nacen las ganas de participar en las marchas, relacionado a la energía emocional, en este caso de *alegría (emoción refleja)*, *solidaridad (afecto)*, ligadas al sentido de "comunidad". Lo que implicó un cambio en el sentido de "comunidad" definiéndolo como un momento regocijante en el cual se siente parte del colectivo y de demandas sociales.

Se pasa de un momento de inmovilización y desinteresado a otro de movilización e interés. La energía emocional del estallido permite que la

vergüenza decaiga sobre emociones que interactúan en la movilización desde el individuo, dejando emerger una satisfacción por participar. Lo que implica un encantamiento por la movilización y por involucrarse en las decisiones públicas de la política. Incluso lo lleva a tener mayores proyecciones, más allá de un sentido individual, abriéndose a posibilidades colectivas, en este caso desde su propia carrera de estudio, la pedagogía. Este recorrido se puede detallar en las siguientes citas del entrevistado:

“Mi participación política antes del estallido ¿eso? nula, nula de hecho me acuerdo de que lo único que participé fue con las votaciones presidenciales y cuando chico fue haber ido a una asamblea comunista [se ríe] que no me gustó mucho, pero eso fue como, fue el único acercamiento, de hecho en el colegio tampoco no, nada nada. Era como que estabai tu y como mil ochocientos kilómetros estaba política, cachai, era algo muy alejado cachai, era como algo que no era propio de uno, cachai, entonces no po, con esta cuestión como que la política se volvió parte de uno, cachai, esto se volvió, o sea la política está en nosotros y la acción de generar cambios está en nosotros po cachai, obviamente teniendo un fin en común, pero esas cosas las descubrí precisamente del estallido cachai [...].

“Hoy en día... muy distinto a lo que pensaba antes, demasiado distinto. ¡Oh la política! [se ríe], primero es algo... mira porque queramos o no queramos, estructura todo lo que... estructura toda la comunidad cachai, es como, tiene un valor importante y hay que darle ese valor en la educación cachai, hay un rol importante que no se, espero que la educación acá sea distinta, que se le dé un valor más importante, que uno es un sujeto político uno no está apartado de la política, es decir como que uno es apolítico es como prácticamente ehh... no sé si insuficiente, de hecho al no tener una opinión política ya estai siendo político [...]” (ENT08, poco activo/a).

En este caso respecto a la *vergüenza* ligada al autocontrol y la represión afectiva (Montoni, 2019), y en conjunto con la *soledad* en un primer momento se muestran como limitante para involucrarse en acciones colectivas. Pues justamente lo que ocurre en el estallido es la ausencia de estas emociones, apareciendo la *alegría* y la *solidaridad* como emociones mucho más gratificantes, que hacen sentir a la persona en un espacio colectivo que lo acoge.

De esta forma la comunidad cambia de posiciones. Previo al estallido hay una posición que *no identifica* a la persona con el colectivo, más bien había un alejamiento ante la “comunidad”; sin embargo, al momento del estallido y después de este, la persona pasa a una posición en la que *se identifica* con la “comunidad”, ya que la participación en la acción colectiva le permiten sentirse parte de esta y con el colectivo integrándolo en sus propias posturas, adoptando un significado primario en el sentido de “comunidad”.

5.4. Cambios en la configuración de la pareja amorosa

Previo al estallido en una persona activa el sentido subjetivo de “unión de pareja” refiere a una relación de pareja en la cual hay un vínculo y una estimación por la compatibilidad ideológica de la pareja, desarrollando el *afecto* de *admiración*. Este sentido, en el momento de la revuelta se relaciona directamente con el sentido de "combate" (configuración de la violencia), ya que la entrevistada manifiesta diferencias en la forma de protesta en el estallido, inclinándose por formas más espontáneas de protesta y de violencia callejera, diferenciándose de su pareja que prefiere las organizaciones barriales. Este conflicto genera el quiebre de pareja durante el estallido por lo que las emociones ligadas al “combate”, es decir el *deber* y la *ansiedad* (*emociones morales*), actúan como factores y energía emocional para el reordenamiento en la configuración de la pareja amoroso.

El sentido de "unión de pareja" pierde prevalencia en la configuración y se le sobrepone el sentido de "ruptura de pareja" como sentido primario, que da paso al *orgullo* (*emoción moral*), por el hecho de tomar una postura diferente a la pareja, y seguir un camino propio, lo que contrae una forma de empoderamiento por parte de la entrevistada.

Por lo que se observa entonces una traslación de la pareja. Pues previo al estallido la pareja se sitúa en una posición en que *se identifica* con la relación de pareja, al sentirse parte ideológicamente con la pareja; sin embargo, durante y luego del estallido adopta una posición donde *no se identifican* con la pareja, por el distanciamiento físico e ideológico de esta.

5.5. Cambios en la configuración de la familia

Previo al estallido la “unión familiar” en el caso de la poco activa refiere a los lazos familiares que tiene la persona con mayor énfasis en la relación con la hermana, ligado al *amor* (*afecto*). Al momento del estallido este sentido se cruza con el de “comunidad” (configuración organizacional/participativa), cuyas emociones específicas de este caso son la *solidaridad* (*afecto*) y la *alegría* (*emoción refleja*), por el hecho de defender la movilización y sus demandas, lo que la confronta con su grupo familiar, en particular con la hermana, pues no están de acuerdo con las manifestaciones. De esta forma el sentido de “unión familiar” decae prevaleciendo el sentido de “ruptura familiar”, con la *tristeza* (*emoción refleja*)

significando que los lazos entre familiares se debilitan y la relación con la hermana se quiebra. Esto se puede ejemplificar en este extracto:

“[...] tuve un quiebre familiar muy grande con mi hermana, en el que ya desde ese momento no nos hablamos o sea sólo como... cosas puntuales y cordiales y para mí ha sido muy heavy porque ella era mi... no sé, éramos muy unidas, era una relación muy distinta, dormíamos juntas entonces... pese a yo estar acá en Concón ehh... y después ahí los fin de semanas estábamos juntas entonces... ese quiebre fue muy grande y fue por diferencias políticas porque ella no apoyaba por ejemplo que no sé, hubieran manifestaciones a las 8 de la mañana con barricadas y la gente no pudiera ir a trabajar [...]” (ENT07, poco activo/a)

Sin embargo, la tristeza coexiste con el *amor (afecto)*, pues la persona aún se siente vinculada sentimentalmente con la hermana a pesar de no mantener una relación estrecha.

Ocurre un escenario contradictorio, pues se mezclan dos tipos de posiciones. En este caso desde una posición en que la persona *se siente identificada* totalmente con la relación con la hermana previo al estallido, se pasa a una posición posterior en que mezclan posiciones, adoptando una *identificación parcial* con la relación con la hermana, es decir *se identifica* aún con la relación fraterna, sin embargo, también hay una posición en la que *no se identifica* en la relación, pues hay un distanciamiento físico y sentimental desde lo familiar que excluye a la entrevistada.

5.6. Cambios en múltiples configuraciones

En este apartado señalo *dos cambios subjetivos*: a) uno como un ordenamiento que responde a un autocuestionamiento producto del estallido, b) y un segundo ordenamiento que refiere al paso de una tendencia suicida a un anhelo vivir. Estos cambios no se relacionan directamente a alguna configuración en específico como los anteriores, más bien tienden a enlazarse con diversas configuraciones de la subjetividad política. Por ello los sentidos subjetivos que emergen en estos cambios subjetivos, no los señalé anteriormente dado su diversidad configurativa.

- a) En este caso se ve un sentido de “certeza” previo al estallido con una *emoción moral* de *orgullo*, dado que las visiones de la política que tenía en esos momentos eran sentidas como correctas y adecuadas, vinculado al *estado de ánimo* de *seguridad*. El momento del estallido este sentido de “certeza” pierde prevalencia, sobreponiéndose el sentido de “incertidumbre” vinculado a la *emoción moral* de *duda*, generando preguntas que se autorrealiza el

entrevistado las que parafraseo de la siguiente forma: “¿cómo ser como persona?” y “¿cuál es la visión de mundo que debo tener?”. Al ser interrogantes de alta intensidad, abarca una totalidad en la dimensión política respecto su "forma de ser" y su "visión de mundo", y ya que el estallido toma forma de ritual de interacción y proceso de energía emocional, puedo llegar a inferir que tanto la configuración de la institucionalidad, de la violencia y de la organizacional/participativa, que atraviesan al entrevistado en la revuelta, posiblemente actúan simultáneamente en la transformación subjetiva del individuo en este caso. Por lo que las emociones específicas vivenciadas en los momentos de movilización de esta persona en cada configuración y sentido se daría de la siguiente forma:

- En la configuración de la institucionalidad por los sentidos de “procedimiento institucional” con la *esperanza* y la *frustración* (estados de ánimo). El sentido de “política infame” con la *indignación* (emoción moral).
- En la configuración de la violencia. El sentido de "combate" con el *deber* y la *ansiedad* (emociones morales). El sentido del “saqueo” el *orgullo* (emoción moral). El sentido de "vigilancia" con el *miedo* (emoción refleja) y la *precaución* (emoción moral) El sentido del “abuso” con el *miedo* (emoción refleja).
- Desde la configuración organizacional/participativa. El sentido de “comunidad” con la *alegría* (emoción refleja), la *esperanza* (estado de ánimo), la *solidaridad*, el *respeto* y el amor (afectos). El sentido de lo “óptimo” con el *orgullo* (emoción moral). El “fraccionamiento” con el *apartamiento* (afecto).

En este caso el producto emocional genera que la persona realice una profunda reflexión. No se vincula directamente con una apaciguamiento o retraimiento de la persona hacia la participación u organización, sino a un actuar vinculado con un proceso cognitivo complejo, cuestionando las estrategias pensadas y la "forma de ser" anteriores, pues tal vez, no eran las adecuadas para el momento, según precisa el entrevistado:

“[...] entraron hartas dudas, de saber si en verdad la lectura era, era correcta, si en verdad los análisis eran, eran correctos si en verdad iban a servir pal' periodo [...] nacen ciertas dudas de cómo debería ser yo como, como persona, cómo me debería de desarrollar en esta situación que está pasando, que era una situación, [...] para mí lo que le define era una una situación de caos total, donde tanto las emociones tanto la, la, la percepción de vida, la percepción de tranquilidad, de seguridad, todo eso estaba, pero por los suelos [...]” (ENT01, militante).

Aquí, no es evidente en cuál dimensión de la política se sitúa el sentido de "incertidumbre", pues lo que se está cuestionando es el "yo" en su amplitud, es decir la subjetividad política en su totalidad. Por ende, considero que se sitúa en una especie de "limbo" o "entre" las tres formas de posiciones (*con lo que se identifica, con lo que no se identifica y lo que considera antagónico*), pues es una situación en que aún no se define cuáles son los aspectos que identifican a la persona. Lo que plantea una contradicción ya que anteriormente si es posible evidenciar posiciones definidas en esta persona en las configuraciones señaladas en el capítulo cuatro. Por lo tanto, podríamos estar hablando de una posible *cuarta dimensión*, es decir una *cuarta posición* de la política que deje espacio a sentir una situación "no definida aún", muy parecido a lo que se mostró en el primer cambio subjetivo de la configuración de la institucionalidad en la poco activa que mostraba una duda previa al estallido respecto al cambio de la Constitución.

- b) En el segundo caso, previo al estallido la persona se encuentra en un momento desolador, en el cual no hay satisfacción de lo que hace, de lo que le ha pasado, lo que le pasa, ni de lo que puede llegar a pasar en su vida, lo que en gran parte generaba pensamientos de carácter suicida, significando un sentido al que llamo "tendencia suicida" vinculado con *afectos de desamor y emociones morales de indignación y duda*. Todas estas emociones hacen que la persona se reste de organizaciones y se sienta apartado.

El sentido de "tendencia suicida" se relaciona en el momento del estallido de manera directa con el de "comunidad" y el de "saqueo", pues es en las experiencias de esos sentidos en que hay un cambio abrupto en los significados emocionales respecto a la vida de la persona. La "comunidad" conlleva en este caso específico la emoción refleja de alegría, los *estados de ánimo de esperanza* por sentir que organizarse con la gente puede mejorar la situación en la que vive en el territorio y *frustración* por lo difícil de organizar a la gente, y el *afecto de solidaridad* por querer compartir un objetivo en común que refiere a la organización y la ayuda mutua. Y el sentido de "saqueo" de la configuración de la violencia callejera, con las *emociones reflejas de alegría* por el goce del festejo del saqueo, y de *miedo* por el hecho de sentir que lo pueden atrapar los carabineros; y las *emociones morales de orgullo* pues hay una satisfacción por ver al conjunto de la gente festejando y mostrándose

empoderada, y *ansiedad* por el hecho estar alerta ante las amenazas al momento de robar.

En estos sentidos se marcan en las experiencias de protesta y violencia donde las emociones tienen un cambio abrupto. Lo que permite que luego del estallido el sentido de “tendencia suicida” cambie apareciendo la *emoción moral* de *deber* esto relacionado a las ganas de organizarse en el territorio y de tener nuevos objetivos, y que a la vez le permiten responder que su rol es organizar el territorio en el que vive. Este proceso emocional significativo se vincula a un sentido subjetivo el cual llamo "anhelo de vivir". En este caso el entrevistado señala: “[...] una de las cuestiones que tuve en mente, es, eh, gracias al estallido yo salí de la idea del suicidio y dejé de pensar que no había nada que hacer. Me di cuenta de que no estaba el futuro por escrito.” (ENT05, activo/a).

En este caso la vida es la que transita entre dos posiciones. Pero y el estallido la persona no se identifica con su propia vida, pues parece sentirse ajeno a sí mismo, sin embargo, producto del estallido la persona vuelve a identificarse con su propia vida y consigo mismo, lo que lo motiva a construir su propio porvenir, incluso desarrollándose en una nueva forma organizativa en el territorio.

Desde este cambio subjetivo es posible observar cómo un proceso de movilización, puede ser un factor relevante en un proceso de salud mental complejo de una persona, como es el caso del suicidio. Sería relevante hacer un seguimiento de casos como este, pues esta persona también está conectada con un sentido subjetivo desarrollado en la configuración de la familia que tiene que ver con la "herencia" como abuso interpersonal y la "herencia" como historia catastrófica. En este caso, el peso de la dictadura puede ser incluso como un trauma aún sin haber vivido el proceso dictatorial, como señalaba Madariaga (2019), y a la vez puede estar afectando en las decisiones de vida de una persona.

Ya expuestos los cambios subjetivos, sintetizo en el siguiente cuadro el flujo emocional de forma temporal respecto a las configuraciones y sus respectivas emociones que se vinculan en el momento de la energía emocional del estallido social.

Cuadro 2: Flujo temporal de emociones a partir del estallido social (2019)

Tipo de entrevistado	Configuración donde ocurren los cambios subjetivos	Emociones <i>previo estallido</i>	<i>Energía emocional durante estallido</i> : Configuración que se vinculan en el estallido/ Emociones asociadas	Emociones <i>post estallido</i>	
MILITANTES	Violencia	Mesura	Violencia/ Rabia, resignación, ansiedad y mesura	Rabia, resignación, ansiedad y mesura	
	Organizacional/ participativa	Frustración y esperanza	Violencia/ Orgullo	Alegría, esperanza, solidaridad, respeto y amor	
			Organizacional participativo/ Alegría, esperanza, solidaridad, respeto y amor		
	Múltiples configuraciones	Orgullo y seguridad	Institucionalidad/ Esperanza, frustración e indignación	Alegría, esperanza, solidaridad, respeto, amor, orgullo y apartamiento	Duda
			violencia/ Deber, ansiedad, orgullo, precaución y miedo		
			organizacional participativa/ Alegría, esperanza, solidaridad, respeto, amor, orgullo y apartamiento		
ACTIVOS/AS	Organizacional/ participativa	Apartamiento y soledad	Organizacional participativa/ Alegría, esperanza, solidaridad, amor, respeto y frustración	Alegría, esperanza, solidaridad, amor, respeto y frustración	
	Pareja amorosa	Admiración	Violencia/ Deber y ansiedad	Orgullo	
	Múltiples configuraciones	Desamor, indignación y duda	Organizacional participativa/ Alegría, esperanza, solidaridad y frustración	Alegría, ansiedad, miedo y orgullo	Deber
violencia/ Alegría, ansiedad, miedo y orgullo					
POCO ACTIVOS/AS	Institucionalidad	Duda	Institucionalidad/ Esperanza	Esperanza	
	Violencia	-	Violencia/ Indignación	Culpa y vergüenza	
	Organizacional/ participativa	Vergüenza y soledad	Organizacional/participativa/ Alegría y solidaridad	Alegría y solidaridad	
	Familia	Amor	Organizacional/participativa/ Alegría y solidaridad	Tristeza y amor	

Fuente: elaboración propia.

En este caso la energía emocional, converge a emociones de los 4 tipos (emociones reflejas, estados de ánimo, afectos y emociones morales), sin embargo, no puedo establecer una especie de jerarquización entre ellas, más bien podría señalar ciertas combinaciones emocionales dadas por los sentidos subjetivos que intervienen por medio del estallido. Esto podría ser una "base" emocional que permitiese que un ritual de interacción, como el de una revuelta, conlleve cambios sustantivos en los/as jóvenes. En este caso, destacan las emociones combinadas de tres sentidos subjetivos principalmente:

- el sentido de “procedimiento institucional” de la configuración de la institucionalidad que conlleva a *estados de ánimo de esperanza y frustración*.
- el sentido de “combate” de la configuración de la violencia con la *emoción refleja de rabia*, el *estado de ánimo de resignación*, las *emociones morales de deber, ansiedad y mesura*.
- El sentido de “comunidad” de la configuración organizacional/participativa con las *emociones reflejas de alegría*, los *estados de ánimos de esperanza y frustración*, y los *afectos de solidaridad, respeto y amor*.

Por la anterior, comprendo que no puedo formular un análisis de causa-efecto a una emoción en específico, puesto que no la puedo comprender de forma aislada sino más bien en el contexto emocional de revuelta. En este caso, la energía emocional funciona como una especie de sinergia, siendo el estallido un detonante emocional que permite la confluencia de diversas emociones para el cambio subjetivo.

5.7. Cambios respecto al “bienestar” y el “malestar”

Desde los estudios del movimiento estudiantil y juvenil comprendo que la categoría de “malestar” es asociada a emociones insatisfactorias, como la *indignación* y la *frustración* (Mayol, 2011; Ruiz C. , 2013; Zarzuri, 2020), dicha asociación la integro en el análisis, y además incorporo otra categoría que llamo “bienestar”, a la que vinculo emociones satisfactorias, como la *alegría* y el *amor*.

Según esta clasificación observo, desde los cambios subjetivos anteriormente señalados, que previo al estallido existían preponderantemente emociones de “malestar” en los/as tres tipos de entrevistados/as en términos generales, y

durante y post el estallido estas emociones cambian a emociones de “bienestar” de manera general. Así, la revuelta actúa como ritual de interacción, como apertura a la energía emocional preponderantemente de “bienestar”. Lo que se detalla en el siguiente cuadro:

Cuadro 3: “Estado de bienestar general” a partir del estallido social (2019)

Tipo de entrevistado/a	Configuración donde ocurren los cambios subjetivos	Emociones <i>previo estallido</i>		Emociones <i>post estallido</i>	
		Bienestar	Malestar	Bienestar	Malestar
Milитantes	Violencia	Mesura	-	Ansiedad y mesura	Rabia y resignación
	Organizacional/participativa	Esperanza	Frustración	Alegría, esperanza, solidaridad, respeto y amor	-
Activos/as	Organizacional/participativa	-	Apartamiento y soledad	Alegría, esperanza, solidaridad, amor y respeto	Frustración
	Múltiples configuraciones	-	Desamor, indignación y duda	Deber	-
Poco activos/as	Institucionalidad	-	Duda	Esperanza	-
	Organizacional/participativa	-	Vergüenza y soledad	Alegría y solidaridad	-

Fuente: elaboración propia.

La energía emocional que emerge en el momento del estallido produce, entonces, diferentes cambios que generan un cúmulo de emociones de “bienestar” mayoritario a lo que llamo “estado de bienestar general” en cada tipo de entrevistado/a, lo que se resume de la siguiente forma:

- En los militantes, el estallido trajo un "segundo suspiro", una inspiración y nuevas perspectivas para las formas de protesta, organización y movilización, que se manifestó también en la radicalización de la protesta (cambios en las configuraciones de la violencia y organizacional/participativa).
- En los/as activos/as, al igual que los militantes, aporta una inspiración y renovación tomando un giro hacia la organización territorial (cambios en la configuración organizacional participativa y en múltiples configuraciones).
- Y en el caso de los/as pocos activos/as, aparece constantemente la novedad y el entusiasmo por querer participar e involucrarse en las decisiones políticas,

influenciados por la importancia de lo territorial. (cambios en las configuraciones de la institucionalidad, de la violencia y organizacional participativa).

Por otra parte, de forma inversa, existen emociones que previo al estallido tenían un carácter de “bienestar”, y que durante y post estallido resultan reunirse en un aglomerado de emociones de “malestar”, en un rango más pequeño en comparación con el cúmulo de emociones del “estado de bienestar general”. A este grupo le llamo “estado de malestar minoritario”:

Cuadro 4: “Estado de malestar minoritario” a partir del estallido social (2019)

Tipo de entrevistado/a	Configuración donde ocurren los cambios subjetivos	Emociones <i>previo estallido</i>		Emociones <i>post estallido</i>	
		Bienestar	Malestar	Bienestar	Malestar
Militantes	Múltiples configuraciones	Orgullo y seguridad	-	-	Duda
Poco activos/as	Familia	Amor	-	Amor	Tristeza

Fuente: elaboración propia.

- a) En el caso del militante emerge un proceso de cuestionamiento, expresando inestabilidad por una proyección política incierta en la persona (cambios en múltiples configuraciones)
- b) La entrevistada poco activa se muestra con mayor determinación frente a la defensa de las movilizaciones del estallido, esto conlleva un quiebre en la relación con la hermana, provocando un estado de alejamiento no deseado (cambios en la configuración de la familia).

De esta manera, el "malestar" de los jóvenes previo a la revuelta como causante de movilización se puede entender en su relación con el "bienestar" previo, es decir no solo es necesario que exista "malestar" en los individuos, sino también se puede sugerir que es propicio un cierto grado de "bienestar" emocional para la posibilidad de la acción colectiva como la revuelta del 18 de octubre.

6. IZQUIERDA Y FEMINISMO COMO ÉTICA POLÍTICA

Este capítulo hace referencia a cualidades subjetivas que emergen desde los/as entrevistados/as, refieren a las nociones de izquierda y feminismo, las cuales a primera vista parecen ser una forma ideológica, pero según lo analizado, refieren más bien a un posicionamiento ético desde el cual se sitúan en el mundo, e interpretan y reflexionan sobre sus acciones y pensamientos.

En este caso aparecen nominaciones diferentes: "micropolítica", "marxista-leninista-maoista", "ultraizquierda", "izquierda", "obrero", "comunista", "guevarista", "feminista", "vegana". Sin embargo, todas estas nominaciones se dirigen a algo similar, es decir, una forma moral de cómo pensar y actuar, por ello considero que más que una ideología parece ser, lo que podría llamar, una "ética política". La izquierda y el feminismo aparecen explícita o implícitamente en términos morales en todos los/as entrevistados/as, y tiende a expresarse como un eje conductual y cognitivo. En ese sentido, izquierda y feminismo se pueden considerar como los marcos de acción colectiva (Tarrow, 2004) que se construyen en base a los sentidos y configuraciones de los/as jóvenes entrevistados/as. Lo que se detalla en los siguientes aspectos: *marcar postura del "yo"; en "ser parte"; la idea de proyecto; proyecciones "posibles" y "utópicas"; y el feminismo como proyecto alternativo y vanguardia*. Cabe señalar que la izquierda tiende a ser la cualidad subjetiva más amplia que contiene estos aspectos señalados, y el feminismo parece estar contenido en la noción de izquierda.

Marcar postura del "yo". Este aspecto instala una cualidad de "oposición", lo que observe como en desacuerdo con un orden establecido y/o con un modelo represivo. Al estar en contra se genera una crítica a un sistema determinado. Desde donde se encasillan los posicionamientos vistos en las configuraciones de la institucionalidad, de la violencia y la organizacional participativa. Lo que apunta a reformar el sistema de gobernanza, pero tiende a mantener el sistema político estatal.

Sin embargo, no se limita a niveles macro, sino también en aspectos micro e interpersonales, lo que no solo denota la necesidad de marcar una "oposición" sino la necesidad de "expresar posiciones", ya sea verbalmente o en actos. Lo cual se enfatiza más con la nominación y significados atribuidos al feminismo, ya sea en las prácticas diarias y habituales de la vida, como el almuerzo en familia

vinculado a la configuración de la familia, las conversaciones con amigos/as que refiere a la configuración de la amistad, como también a las conductas detalladas y micro de la movilización que apuntan a las configuraciones de la movilización, por ejemplo, caminar en una marcha, poner el cuerpo en la movilización. Estas formas se relacionan directamente con las configuraciones que abordan la vida cotidiana. Lo que por momentos expresa la cotidianidad como una forma conflictiva, pues plantean, constantemente, posturas frente "al otro", sean estas contrarias o dialogantes. Por ejemplo, lo detallado en el sentido de "desacuerdo" en la configuración de la familia, plantea una oposición con sus familiares conservadores o de "derecha" en espacios de confluencia familiar, como reuniones o almuerzos

Necesidad de "ser parte". Además, de marcar una postura personal, "ser parte" significa pertenecer al grupo que está en contra o en el bando correcto, y de hacer lo correcto, ya sea de manera física (en base acciones) y/o abstracta (en base a pensamientos). Se destaca un deber moral de "ser útil", que, en los actos, en el caso del estallido y las manifestaciones, se demuestra en el sentido de "combate" particularmente con la emoción moral de deber. Esta forma de "ser útil" se relaciona con aportar de alguna u otra forma en un proyecto que parece "mayor", que se refiere como algún proyecto abstracto de izquierda, que no responde a una organización o partido particularmente, sino más bien a una forma de sociedad ideal.

La idea de "proyecto" también se relaciona con la identidad colectiva vista en la configuración organizacional participativa, sin embargo, no se acota al concepto de identidad colectiva, parece ser más apropiado un concepto de "identidad social". Ello porque esta entidad abstracta de izquierda y feminismo como "proyecto superior" supera la colectividad objetiva como un grupo específico o un movimiento, más bien tiene una cualidad de identificación mucho más amplia, abstracta e imaginada, semejante un poco a la "divinidad" de algún proyecto religioso.

También aparecen dos tipos de *proyecciones* contradictorias en los/as entrevistados/as. Por un lado, una como *proyección "posible"* que se refiere a un ideal de futuro cercano que es propicio y factible para las situaciones actuales. Y se encasilla en vías institucionales vistas preferentemente en la configuración de la institucionalidad (Asamblea Constituyente, Convención constitucional, los partidos políticos y la institucionalidad del Estado en general) y en vías no

institucionales detalladas en la configuración organizacional/participativa (formas de organización territorial, organización estudiantil, formas de organización no institucionalizadas, las protestas y las movilizaciones).

Por otro lado, aparece una *proyección* que hace referencia a un horizonte "utópico". Esta proyección se refiere a un futuro lejano y casi imposible de realizar, remite a una forma de vida plena en un futuro cotidiano. Esto sería un factor determinante para el tipo de subjetividad política relativa al Estado, pues acá es donde se formulan los cuestionamientos más complejos al sistema político, que no se alcanzaron a revisar en este estudio. Desde lo cual podría emerger otro sentido subjetivo, que apunte al cuestionamiento del sistema Estatal y no solo al gobierno, pues en casos militantes se señala, por ejemplo, la "sociedad sin clase" o en otro caso hace referencia la "Revolución Española", que integra corrientes marxistas y anarquistas.

Por otro lado, de manera más específica, el feminismo como marco ético de acción parece sustentar dos formas subjetivas que desarrollan los entrevistados/as: el *proyecto alternativo* y la *vanguardia*.

El feminismo se plantea como *proyecto alternativo*. Este se define como una lucha que también se desarrolla desde los afectos y las emociones, entendiéndose como una corriente política desde los entrevistados. Al mismo tiempo se ve como una opción diferente a las prácticas de la izquierda tradicional y, a la vez, como una izquierda renovada. Lo cual es señalado en la configuración organizacional/participativa

La vanguardia. Relacionada con la exposición de quienes se identifican y son aceptadas como "mujer", siendo las personas "óptimas" para dirigir y mandar en un momento de movilización. Acá se expresa en los/as entrevistados/as la exposición y desgaste de dirigentas en el área pública, sin embargo, el separatismo indica una contradicción con el proyecto alternativo de feminismo, específicamente en la universidad, pues tiende a expresar formas similares a lo que plantea Gabriel Salazar (Salazar, 2012) sobre el movimiento político tradicional de izquierda de los años 70 y 80 en Chile. Según el autor, se prioriza la verticalidad desde el partido (vanguardia) hacia el movimiento (movimiento de masas), vinculado con la corriente vertical y de masas de carácter leninista (Tarrow, 2004). Pues si bien en el movimiento universitario no parece existir una vanguardia como partido, si aparece, subjetivamente, una vanguardia como colectividad hermética, desarrollada por un grupo acotado de mujeres o

disidentes dentro del movimiento feminista universitario, que tiende a monopolizar la dirección y a generar la figura vertical entre vanguardia y movimiento, según lo detallado en la configuración organizacional/participativa.

Estas formas ideológicas subjetivas son muy parecidas a la forma en la que actúa la religión en las personas, por lo que me llama la atención pues puede ser una dimensión subjetiva, que puede influir de manera articuladora en la subjetividad política, ya que parece integrarse en la mayoría de las configuraciones subjetivas vistas en este estudio. Se podría considerar que feminismo e izquierda son los marcos de acción de los jóvenes de este estudio, que, al estudiarlos desde la subjetividad política, podría aportar a una mayor comprensión.

También da la impresión de que las representaciones sociales (Moscovici, 1979) de la política eran necesarias para entender sentidos y configuraciones, pues según Fernando González Rey (2008), sentidos subjetivos, configuraciones subjetivas y representaciones sociales tienen una relación estrecha

A modo de cierre, izquierda y feminismo parecen ser piedras angulares en el estudio subjetivo y emocional de los/as jóvenes respecto a las movilizaciones y los conflictos sociales. Puesto que tienden a ser ejes conductuales y de pensamiento en la juventud estudiada en esta investigación.

CONCLUSIONES

Para responder la pregunta de investigación, *¿Cuál es la relación entre emociones, subjetividad política y cambios subjetivos en los/as jóvenes universitarios/as a partir del estallido social?* Detallo lo siguiente: El estallido social de octubre de 2019 es la puerta de entrada para analizar sentidos subjetivos y configuraciones subjetivas, que no se limitan a este acontecimiento, más bien son parte del trayecto histórico que conforma la subjetividad política como producto en cada individuo.

Las emociones determinan los diferentes significados de los sentidos subjetivos, y a su vez, los diferentes posicionamientos de los/as jóvenes. Empero, no es posible entender la posición por causa-efecto de una emoción aislada, más bien es el resultado combinado de las emociones en un sentido subjetivo. Desde estas mezclas emocionales logro apreciar ciertas tendencias que me permitieron catalogar cada posición en el análisis, diferenciando la intensidad de satisfacción o insatisfacción de la emoción. Estas dicen respecto de: 1) aquello con lo que se identifica la persona tiende a relacionarse con emociones con un "alto grado" de satisfacción como la alegría o el amor; 2) con lo que no se identifica a la persona tiende a vincularse con emociones con "bajo grado" de satisfacción o insatisfacción como la tolerancia o la frustración; y 3) lo antagónico en el individuo tiende a presentar emociones con un "alto grado" de insatisfacción como la indignación o el odio.

Lo cual no excluye que existan emociones diferentes a la tendencia de la posición, la tendencia emocional es una prevalencia en el posicionamiento, pero no un absoluto, pues depende de su relación con las otras emociones dentro de un sentido subjetivo.

De la identificación y análisis de los sentidos subjetivos y sus correspondientes posicionamientos, se identificaron seis configuraciones subjetivas: 1) configuración de la institucionalidad, 2) configuración de la violencia, 3) configuración organizacional/participativa (territorio, universidad, liceo y colegio), 4) configuración de la pareja amorosa, 5) configuración de la amistad, y 6) configuración de la familia. Todas pertenecen a la vida cotidiana, sin embargo, diferencio las configuraciones de la violencia, la institucionalidad y la organizacional participativa (universidad y territorio) que apuntan a experiencias específicas de la movilización en el estallido.

Desde la configuración de la institucionalidad emergen dos sentidos subjetivos: el "procedimiento institucional" y la "política infame". Ambos me permitieron comprender que hay una fuerte identificación hacia la forma institucional del Estado como vía de solución a los problemas sociales, a pesar del fuerte antagonismo que hay respecto la herencia dictatorial y el provecho personal que encarnan los políticos y la institucionalidad del Estado respecto al sentido de "política infame". Lo que da cuenta de que las características "transformadoras" y "cuestionadoras" expuestas en el movimiento estudiantil desde el "malestar" va ligado a la gestión de la institucionalidad del Estado, y no al sistema político estatal, ya que se manifiesta una tendencia a mantener y no cuestionar al Estado como sistema político.

La configuración de la violencia, de acuerdo con el análisis, se constituye a partir de dos dimensiones: La callejera y la estatal. Desde la violencia callejera se desarrollan tres sentidos subjetivos: "combate", "saqueo" y "delincuencia". Esto permite entrever que, por un lado, entre militantes y activos hay mayor identificación con la violencia desde manifestantes en la protesta. Y, por otro lado, hay otra corriente más moderada (activos y poco activos) que tiende a no identificarse con la violencia callejera.

En el caso de la dimensión de la violencia estatal, emergen dos sentidos subjetivos: "vigilancia" y "abuso". Aquí, en los/as tres tipos de entrevistados/as, se desarrolla una posición antagónica ante las fuerzas represivas del Estado (carabineros y militares).

En la configuración organizacional/participativa se desarrollan tres sentidos subjetivos: "comunidad", "fraccionamiento", y "lo óptimo". En los/as tres tipos de entrevistados/as/as hay una identificación respecto a la participación y a la organización en el espacio territorial. Por el contrario, en el espacio universitario, en los/as tres tipos de entrevistados/as/as, hay una posición preponderantemente antagónica por la forma conflictiva que caracterizan las relaciones interpersonales del espacio. Lo anterior da cuenta de que la identidad colectiva en el territorio es más cohesionada, mientras que, en el espacio universitario está más fragmentada.

En relación con las formas subjetivas de esta configuración, el análisis da cuenta particularmente de dos. Una, que refiere a la participación individual y escasamente organizativa, tiende a ser pasajera, la cual es transversal a todos los entrevistados/as resaltando en casos activos y en todos los/as pocos

activos/as. La otra, apunta a una participación de carácter colectivo y organizativo que tiende a ser más duradera en el tiempo y es donde aparecen mayores afectos, como el amor y el respeto. Esta es una de las configuraciones en la que más resaltan los afectos en su constitución, dando cuenta que los vínculos de apego y desapego con el grupo en la organización y la participación son factores relevantes para definir la identidad colectiva del espacio y la forma de participación.

Además de las tres configuraciones antes señaladas, la configuración de la familia debe ser destacada pues contiene el sentido de “herencia” y aporta mayores y diversos significados emocionales en la subjetividad política de los jóvenes. Esto se explica por la diversificación y el traspaso de la memoria respecto a la dictadura desde los familiares. En los los/as tres tipos de entrevistados/as/as se observa una identificación por ser parte de la historia y del grupo familiar violentado por la dictadura, mezclado con el antagonismo ante la dictadura, situada como hecho histórico catastrófico y de abuso. Esto último llama la atención, pues en términos históricos-personales es el primer espacio donde se conforman los antagonismos de las configuraciones de la movilización, mediante el símbolo de la dictadura, de tal manera que los antagonismos desarrollados en la familia podrían ayudar a comprender de forma más precisa los antagonismos que se desarrollan en la misma movilización.

Al situar el análisis de forma temporal, comprendo que el estallido corresponde a un ritual de interacción que posibilita el cambio subjetivo mediante la energía emocional de la misma manifestación. Los resultados de la investigación permiten identificar tres procesos de cambio: a) un proceso de *determinación* que implica que se fortalezca la identificación respecto a las demandas, la organización y la participación, como también el paso de la identificación a la no identificación y viceversa en relación a las formas de movilización; b) un proceso de *encantamiento* que da cuenta de una mayor motivación por organizarse y participar vinculado al espacio territorial; y c) un proceso de *autocuestionamiento* que lleva la persona a dudar de sus propias convicciones y de su orientación en su quehacer organizativo y participativo.

Desde estos cambios subjetivos, surge un proceso más amplio. Previo al estallido prevalece un "malestar" basado en emociones insatisfactorias, que durante el estallido es intervenido, principalmente, con el sentido de comunidad, con predominio de emociones satisfactorias. Estas constituyen una tríada emocional

fundamental para el cambio subjetivo: alegría, diversión y solidaridad. Las tres se mantienen y prevalecen luego del estallido, traduciéndose post estallido en un estado de "bienestar" (emociones satisfactorias).

Las diferentes configuraciones y sentidos que conforman la subjetividad política de cada joven y del total de los/as entrevistados/as, dan cuenta de un marco de acción colectiva que se sintetiza en una forma de "ética política" referida a la izquierda y el feminismo. Ambos tienden a ser una piedra angular para comprender el comportamiento y pensamiento político de los jóvenes basado en sus conductas cotidianas, en sus relaciones interpersonales y sus proyecciones. Esta ética política permite observar qué es lo que hay en común entre ellos/as, es decir desde donde se enmarcan los diferentes posicionamientos con los cuales se identifican.

El aporte del estudio se basa en incorporar la subjetividad desde las emociones en los análisis de los movimientos sociales, para analizar problemas estructurales como el malestar social planteado por Mayol (2011), Ruiz (2013) y Garretón (2014) entre otros. Pues permite abordar de manera más precisa los conflictos entre actores y entes estructurales, como el gobierno, la policía y el Estado, que se presentan de forma diversa. Además, que no solo existe una única interpretación sobre las características transformadoras y cuestionadoras que se atribuye a los jóvenes, sino también muestra aspectos moderados y poco disruptivos, expresando contradicciones en los/as actores sociales estudiados.

Por otro lado, esta investigación entrega un incipiente modelo teórico para comprender de manera más precisa la complejidad de los actores juveniles, que se estructura en configuraciones subjetivas, sentidos subjetivos, tipos de emociones y posicionamientos de la movilización y la vida cotidiana, donde las emociones son la base determinante. Esto permite profundizar en una propuesta de estudio de la subjetividad política y el cambio subjetivo desde la perspectiva constructivo-interpretativa y otorgar herramientas para el análisis de fenómenos movilizatorios como la revuelta del 18 octubre de 2019.

Respecto a las proyecciones del comportamiento de los jóvenes en política, a la luz de los resultados de esta investigación, puedo sugerir lo siguiente: a corto plazo es posible que incremente la participación individual en los/as jóvenes, como ir a votar o participar en marchas, apoyando candidatos de izquierda y demandas sociales. Esto conllevaría a que exista mayor legitimidad de la representación política institucional, pues los jóvenes parecen apreciar desde sus

relatos un recambio de políticos en la gestión del Estado. En este caso, habría mayor determinación en la defensa del Estado y sus gestores (de izquierda) como ente regulador de la sociedad chilena. Y a largo plazo puede que aumente el flujo de una participación individual hacia una participación colectiva como integrarse en algún espacio territorial, o militar en algún partido político no tradicional o colectivo, siendo la solidaridad la puerta de entrada a este ámbito de participación.

Respecto las limitaciones del estudio. Considero que la muestra es reducida y tendió enfocarse solo en jóvenes de carreras humanistas, por lo cual no se pudo observar el espectro subjetivo de jóvenes estudiantes de carreras ligadas, por ejemplo, a la Ingeniería o a la Salud. Lo anterior, debido a las restricciones de movilidad impuestas por las autoridades sanitarias producto de la pandemia, lo que impidió un mayor alcance de contactos en el espacio universitario.

Para finalizar, sugiero la realización de estudios que permitan indagar en los siguientes temas:

- a. Profundizar en el análisis de la configuración de la institucionalidad ya que es en esta donde yace la mayor identificación de los jóvenes hacia el Estado.
- b. Hacer un estudio de la universidad como configuración subjetiva, dado la complejidad de la identidad colectiva fraccionada en ese espacio, a fin de comprender cómo se cohesiona, consensua y se moviliza el movimiento estudiantil universitario.
- c. Realizar un estudio comparado que permita comprender cómo los jóvenes transitan de las formas de participación individual a organizaciones colectivas, para precisar, por ejemplo, los grados de hermetismo y/o apertura de los espacios colectivos para integrar a nuevos participantes.
- d. Elaborar un análisis complejo de los aspectos subjetivos ligados a la izquierda y el feminismo pues son la piedra angular del comportamiento y pensamiento de los jóvenes que participaron en este estudio.

Estos cuatro temas propuestos es menester enfocarlos desde la dimensión emocional pues, como se expuso en este estudio, es una parte significativa de la base que permite la construcción y análisis de la subjetividad política.

Bibliografía

- Agacino, R. (2013). Movilizaciones estudiantiles en Chile: Anticipando el futuro. *Educação em Revista*, 7-20.
- Aguilera, Ó. (2010). Cultura política y política de las culturas juveniles. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 91-102.
- Aguilera, Ó. (2016). Excedente emocional y ampliación de lo político en Chile. Análisis visual del movimiento estudiantil 2011-2014. *Otras Modernidades*, 234-253.
- Aguilera, Ó. (2017). El movimiento estudiantil en Chile, 2006-2014. Una aproximación desde la cultura y las identidades. *Nueva Antropología*, 131-152.
- Aguirre, F., & García Agustín, Ó. (2015). Más allá del malestar. Una Hipótesis sociológica sobre el significado político del movimiento estudiantil. *Revista de sociología y política*, 147-162.
- Alvarado, S. V., Ospina, H. F., Botero, P., & Muñoz, G. (2008). Las tramas de la subjetividad política y los desafíos a la formación ciudadana en jóvenes. *Revista Argentina de Sociología*, 19 - 43.
- Asún, R., Rodríguez, K., Zuñiga, C., & Zamora, R. (2021). Entre la rabia y la esperanza. En S. Alé, K. Duarte, & D. Miranda, *Saltar el torniquete. Reflexiones desde las juventudes de octubre* (págs. 154-160). Santiago: Fondo de Cultura Económica.
- BBC. (01 de Noviembre de 2019). *BBC NEWS MUNDO*. Obtenido de Protestas en Chile: el origen de la violencia subterránea que emergió en las manifestaciones: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-50262438>
- BBC. (05 de 12 de 2019). *Elmostrador*. Obtenido de Protestas en Chile: el impacto psicológico del estallido social en la población: <https://www.elmostrador.cl/agenda-pais/2019/12/05/protestas-en-chile-el-impacto-psicologico-del-estallido-social-en-la-poblacion/>
- Berger, P. L., & Luckmann, T. (2003). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Briceño, A. (2019). El movimiento universitario de Valparaíso y el surgimiento de una nueva izquierda en Chile. *Revista temas sociológicos N°24*, 267-300.
- Calderón, E. (2015). Universos emocionales y subjetividad. *Nueva antropología*, 11-31.
- CIPER. (02 de Marzo de 2020). *CIPER*. Obtenido de Escuchando a los chilenos en medio del estallido: Liberación emocional, reflexividad y el regreso de la palabra "pueblo": <https://www.ciperchile.cl/2020/03/02/escuchando-a-los-chilenos-en-medio-del-estallido-liberacion-emocional-reflexividad-y-el-regreso-de-la-palabra-pueblo/>
- Clastres, P. (2010). *La sociedad contra el Estado*. Barcelona: Virus.

- COES. (07 de Agosto de 2020). *Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social*. Obtenido de Encuentros y desencuentros de las juventudes chilenas ante el “estallido social”: <https://coes.cl/opinion-encuentros-y-desencuentros-de-las-juventudes-chilenas-ante-el-estallido-social/>
- Cornejo, R., González, J., Sánchez, R., & Sobarzo, M. (2009). *Las luchas del movimiento por la educación ... y la reacción neoliberal*. Equipo Observatorio Chileno de Políticas Educativas - Universidad de Chile.
- Cubides, J. (2014). Movimientos juveniles contemporáneos en América Latina : juventud y política en la encrucijada neoliberal. *CLACSO*, 1-29.
- ELDinamo. (19 de Octubre de 2019). *Evasión masiva llega a estación Viña del Mar del Metro de Valparaíso*. Obtenido de El Dinamo: <https://www.eldinamo.com/nacional/2019/10/19/evasion-masiva-llega-a-estacion-vina-del-mar-del-metro-de-valparaiso/>
- ELÍbrero. (14 de Noviembre de 2019). *La demanda por una nueva Constitución apareció recién durante las últimas semanas de octubre*. Obtenido de El Líbero: <https://ellibero.cl/actualidad/la-demanda-por-una-nueva-constitucion-aparecio-recien-durante-las-ultimas-semanas-de-octubre/>
- Fair, H. (2014). Lo político, la política y las formas de construcción simbólicas e imaginarias del orden social en la teoría de la hegemonía de Ernesto Laclau. *Politeia*, 169-204.
- Federeci, S. (2016). *Caliban y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Buenos Aires: Tinta Limon.
- Fromm, E. (1988). *El miedo a la libertad*. Barcelona: Paidós.
- Garcés, M. (2020). *Estallido social y una Nueva Constitución para Chile*. Santiago: LOM.
- Garretón, M. A. (2014). *Las ciencias sociales de Chile y América Latina. Estudios sobre transformaciones sociopolíticas y movimiento social*. Santiago: LOM.
- González Rey , F. (2013b). Subjetividad, cultura e investigación cualitativa en psicología: la ciencia como producción culturalmente situada. *LIMINALES*, 13-36.
- González Rey, F. (2008). Subjetividad social, sujeto y representaciones sociales. *Diversitas*, 225-243.
- González Rey, F. (2012). La subjetividad y su significación para el estudio de los procesos políticos: sujeto, sociedad y política. *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos*, 11-29.
- González Rey, F. (2013a). La subjetividad en una perspectiva cultural-histórica: avanzando sobre un legado inconcluso. *CS*, 19-42.
- González Rey, F., & Díaz Gómez, Á. (2005). Subjetividad: una perspectiva histórico cultural. Conversación con el psicólogo cubano Fernando González Rey. *Univ. Psychol. Bogotá*, 373-383.

- González Rey, F., & Díaz Gómez, Á. (2012). Subjetividad política y psicologías sociales críticas en Latinoamérica: ideas a dos voces. *Universitas Psychologica*, 325 - 338.
- Hernandez-Sampieri, R., & Mendoza, C. (2018). *Metodología de la investigación. Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. Ciudad de México: McGraw-Hill Interamericana Editores.
- Jasper, J. (2012). Las emociones y los movimientos sociales: veinte años de teoría e investigación. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos. Emociones y Sociedad.*, 46-66.
- Kvale, S. (2011). 5 Realización de una entrevista. En S. Kvale, *Las entrevistas en Investigación Cualitativa* (págs. 79 - 107). Madrid: Morata.
- Madariaga, C. (2019). El "estallido social" y la salud mental de la ciudadanía. Una apreciación desde la experiencia PRAIS. *Rev Chil Salud Pública* , 146-156.
- Mayol, A. (2011). Politización del malestar, movilización social y transformación ideológica: el caso "Chile 2011". *Polis*, 1-22.
- Melucci, A. (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*.
- MINSAL. (2018). *Encuesta Nacional de Salud 2016-2017*. Santiago: Gobierno de Chile.
- Montoni, A. (2019). Juventud militante y radicalización política: las emociones durante la contestación estudiantil chilena. *Desafíos*, 169-196.
- Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis: su imagen y su público*. (N. M. Finetti, Trad.) Francia: Huemul S.A.
- Mouffe, C. (2011). *En torno a lo político*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Páez, D., Bobowick, M., Carrera, P., & Bosco, S. (2011). Evaluación de Afectividad durante diferentes episodios emocionales. *Superando la violencia colectiva y construyendo cultura de paz [overcoming collective violence and building culture of peace]*, 151-163.
- Palacios, R. (2012). Para un análisis del discurso. En M. Arroyo, & I. Sábala, *Metodología de la investigación social. Técnicas innovadoras y sus aplicaciones*. (págs. 49-54). Madrid: Síntesis.
- Poma, A., & Gravante, T. (2014). Emociones, protesta y cambio social. Una propuesta de análisis. *Revista latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y sociedad*, 21- 34.
- Rizo Garcia, M. (2015). Interacción y emociones. La microsociología de Randall Collins y la dimensión emocional de la interacción social. *Psicoperspectivas*, 51-61.
- Rossi, J., Jiménez, J., Barros, P., Assar, R., Jaramillo, K., Herrera, L., . . . Martínez, F. (2019). Sintomatología depresiva y bienestar psicológico en estudiantes universitarios chilenos. *Rev Med Chile*, 579-588.

- Ruiz, A., & Prada, M. (2012). *La formación de la subjetividad política: propuestas y recursos para el aula*. Buenos Aires: Paidós.
- Ruiz, C. (2013). *Conflicto social en el "neoliberalismo avanzado" Análisis de clase de la revuelta estudiantil en Chile*. Buenos Aires: CLACSO.
- Salazar, G. (2012). *Movimientos Sociales en Chile. Trayectoria histórica y proyección política*. Santiago de Chile: Uqbar.
- Sandoval, J. (2019). Una generación <<sin miedo>>: análisis de discurso de jóvenes protagonistas del movimiento estudiantil chileno. *Última Década*, 225-257.
- Sandoval, J. (2021). 1. Acontecimiento y ambivalencia emocional: la experiencia de jóvenes de Valparaíso en la revuelta social. En S. Alé, K. Duarte, & D. Miranda, *Saltar el torniquete. Reflexiones desde las juventudes de octubre* (págs. 145-149). Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.
- Sandoval, J. (2021). Acontecimiento y ambivalencia emocional: la experiencia de jóvenes de Valparaíso en la Revuelta Social. En S. Alé, K. Duarte, & D. Miranda, *Saltar el torniquete. Reflexiones desde las juventudes de octubre* (págs. 145- 149). Santiago: Fondo de Cultura Económica.
- Sandoval, J., & Carvallo, V. (2017). Discursos sobre política y democracia de estudiantes universitarios chilenos de distintas organizaciones juveniles. *Revista Española de Ciencias Políticas*, 137-160.
- Schwabe, N. (2018). <<No somos hijos de la democracia, sino nietos de la dictadura>> El movimiento estudiantil chileno en 201 y después. *Nueva Sociedad N°273*, 98-109.
- Tarrow, S. (2004). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza.
- TeleTrece. (28 de Octubre de 2019). *Masivas marchas en Santiago y Valparaíso: ¿Cuál es la fórmula para calcular el número de personas?* Obtenido de T13móvil: <https://www.t13.cl/noticia/nacional/marchas-miles-asistentes-como-se-calcula-participantes>
- UCT. (29 de Abril de 2019). *NOTICIAS UC TEMUCO*. Obtenido de Estudio reveló que el 44% de los universitarios ha estado en tratamiento psicológico: <https://prensa.uct.cl/wp-content/uploads/2019/04/resultadosencuestasaludmental.jpg>
- UPD. (10 de Enero de 2020). *UDP Facultad de Comunicación y Letras*. Obtenido de ENCUESTA JÓVENES Y PARTICIPACIÓN PERIODISMO UDP-FEEDBACK 2019: EL AÑO EN QUE LOS JÓVENES SE VOLVIERON A MOVILIZAR: <https://comunicacionyletras.udp.cl/2020/01/10/encuesta-jovenes-y-participacion-periodismo-udp-feedback-2019-el-ano-en-que-los-jovenes-se-volvieron-a-movilizar/>
- Zarzuri, R. (2020). El malestar de los jóvenes chilenos en el siglo XXI. De la "Revolución pingüina" al "18-O". En G. de la Fuente, & D. Mlynarz, *El*

pueblo en movimiento. Del malestar al estallido (págs. 228-246).
Santiago de Chile: Catalonia.

ANEXO 1: Guion entrevista semiestructurada

antes estallido	durante estallido	después estallido
¿Qué recuerdos tienes de la política antes del estallido?	¿Cómo fue tu experiencia en el estallido?	¿Hoy que recuerdos te trae la política?
Antes del estallido, en tus palabras, ¿qué pensabas de la política?	De qué forma participaste ¿(si es que no me dice su comportamiento) ¿Con quienes te relacionaste en el estallido?	¿En tus palabras que piensa hoy de la política?
¿Cómo te imaginabas que podía cambiar?	Si en el momento del estallido un periodista te hubiese preguntado "¿cómo usted cree que se podría solucionar esta situación?" ¿Qué hubieras respondido?	¿Cómo se imagina el país a futuro? ¿Qué cambios esperas?
¿Cómo te definías políticamente antes del estallido?	¿Consideras que cambiaste durante y post-estallido?	¿Cuáles fueron esos cambios?
¿Antes hubieras hecho lo mismo?	Si en el momento del estallido hubieras tenido que elegir un rol ¿cuál hubieras sido?	¿Hoy serias lo mismo?

Set preguntas para profundizar en emociones

- ¿Cómo la pasaste en el estallido?
- ¿Qué emociones experimentaste?
- ¿Qué te hace sentir eso?
- ¿Cómo te sientes con eso?
- ¿Qué sensaciones te provoca?
- ¿Qué sentimientos te produce?
- ¿Qué emociones te genera?
- ¿Cómo fue para ti vivir eso?
- ¿Cómo es para ti vivir eso?

ANEXO 2: Consentimiento informado

MODELO CONSENTIMIENTO INFORMADO COMITÉ BIOÉTICA FACULTAD CS. SOCIALES UNIVERSIDAD DE VALPARAÍSO

INFORMACION

Investigador(a) Responsable:

Sebastián Ignacio Romo Manríquez 1seba.rm@gmail.com

Profesor(a) Guía de la Investigación:

Sonia Reyes Herrera

Unidad Académica

Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, UV

Valparaíso, ____ de ____ de 2021

Declaro que he sido invitado/a a participar en la investigación que lleva por título **“Cambios en la subjetividad política de los/as jóvenes frente a la/o política/político a partir del estallido social y cómo las emociones condicionan esos cambios”**

y cuyo objetivo general corresponde a:

Conocer los cambios en la subjetividad política de los/as jóvenes frente a la/o política/político a partir del estallido social y cómo las emociones condicionan esos cambios

Se me ha explicado que mi participación consiste en responder una entrevista en la cual se me preguntará sobre mi experiencia respecto al **“Estallido Social”**. Este procedimiento consta de **14** preguntas aproximadamente y que se estima puede durar un mínimo de **45** minutos.

Estoy de acuerdo con que la entrevista sea grabada en formato audio/video vía videollamada para su posterior transcripción y análisis.

Además, se me ha asegurado que la información generada será confidencial y estará protegida por el anonimato, para lo cual mis respuestas serán identificadas solamente con un número de código y mi nombre no será escrito en la entrevista. La información será discutida en privado y no será conocida por personas ajenas a la investigación.

Esta investigación pretende aportar al desarrollo del conocimiento científico y por lo tanto mi participación es de valiosa contribución.

Se me han proporcionado los datos del equipo de investigación lo que me permite contactarlo directamente mediante un número de teléfono.

He tenido la oportunidad de hacer todas mis preguntas o dudas respecto a los procedimientos que se llevarán a cabo y se me han entregado todas las respuestas a plena conformidad.

Se me ha explicado que tengo el derecho a abandonar el estudio sin necesidad de dar ningún tipo de explicación y sin que ello signifique ningún perjuicio personal.

Además, tengo el derecho a no responder preguntas si así lo estima conveniente.

El investigador responsable del estudio es **Sebastián Ignacio Romo Manríquez**

Se me ha informado que para resolver mayores dudas o preguntas respecto de mis derechos como participante puedo contactarme con el Comité de Ética de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Valparaíso, a través del correo electrónico: comitedeetica.facso@uv.cl

Declaro que he leído el presente documento, se me ha explicado en que consiste el estudio y mi participación en el mismo, he tenido la posibilidad de aclarar mis dudas y tomo voluntaria y libremente la decisión de participar en el estudio. Además, se me ha dado entrega de un duplicado firmado de este documento.

Autorizo que mi intervención sea registrada en formatos de audio/video vía videollamada para su transcripción posterior.

SI _____ NO _____

Deseo recibir información sobre los principales resultados, conclusiones y discusión de este estudio

SI _____ NO _____

Nombre del participante: _____

Correo electrónico del participante: _____

Firma del participante: _____